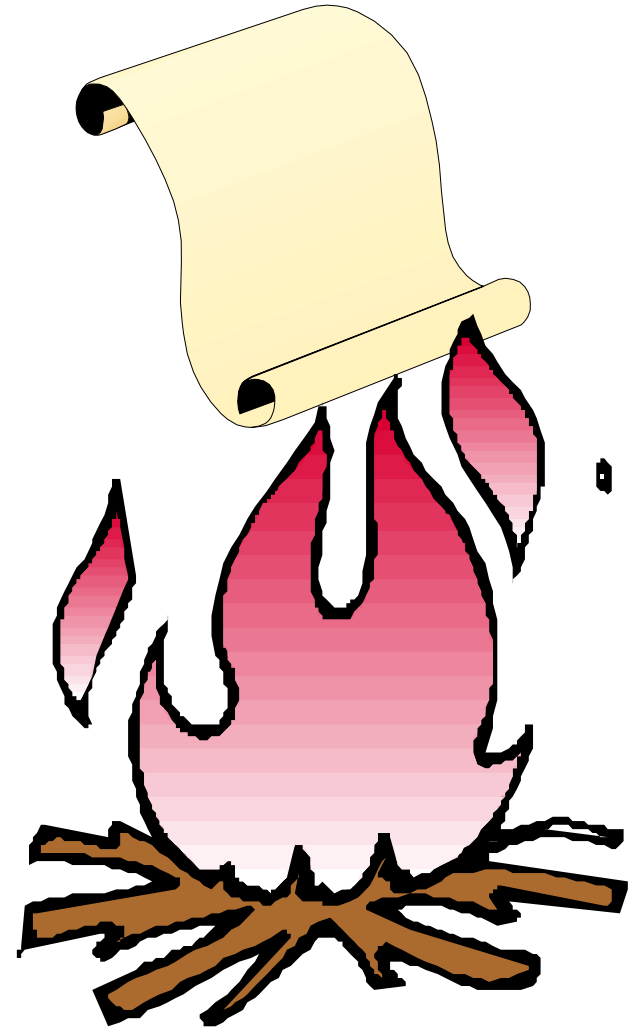


LA QUEMA DEL ROLLO



**PARTE 5:
LA GRAN APOSTASÍA
ALFA Y OMEGA**

LA QUEMA DEL ROLLO

PARTE 5: LA GRAN APOSTASÍA ALFA Y OMEGA

En la quinta parte de esta serie analizaremos un interesante tema que la gran mayoría de mis hermanos adventistas desconocen parcialmente, o tal vez en su totalidad. Sugiero que adquiera la parte número 4 de esta serie titulada *La Nueva Organización* para que pueda entender este tema, pues es una continuación del número anterior. Pido disculpas al lector por este estilo de escribir estos temas en serie, pero se hizo por razones de espacio.

Antes de dar comienzo a este estudio, considero que es de vital importancia definir lo que significa la palabra apostasía, por varias razones. En primer lugar, recuerdo que en 1980 el Señor me llamó de la falsa doctrina del mormonismo, a Su luz admirable. Cuando tomé aquella decisión, el presidente de la iglesia mormona me llamó a casa, y su saludo fue: “¡Hola, hereje; hola, apóstata! Con apenas quince años de edad no comprendí totalmente el significado de la palabra apostasía. En una ocasión conversaba con mi hermano carnal adventista, y me dijo que la palabra apostasía significaba jugar a las apuestas, o apostar dinero. Aunque esta definición pueda parecer graciosa, ahora para mí no lo es. Mi hermano carnal murió cinco años después, y posiblemente nunca comprendió el verdadero significado y la trascendencia de esta palabra.

En segundo lugar, es importante conocer el significado de esta palabra debido a las malas interpretaciones que suele tener. Apostasía se define como “separarse de la fe que uno creyó originalmente como verdad”. En las iglesias suele definirse tendenciosamente como “salirse de la iglesia.” Esto puede ser parcialmente cierto. Es posible que una persona se separe de su congregación, y a la vez niegue su fe: entonces sí es un apóstata. Pero una persona puede separarse voluntariamente, o ser excluido de cierta congregación por diversas razones, y sin embargo conservar su fe. Esto no lo convierte en apóstata, contrario a la creencia popular. Por otro lado, también es posible que un cuerpo corporativo apostate completamente de la fe, y permanezca con toda su estructura denominacional. Aunque dicha iglesia esté llena de miembros, ha apostatado de la fe original. La historia demuestra muchos casos, como el pueblo de Israel, la Iglesia Católica, el movimiento protestante, y la Corporación ASD.

Es importante que entendamos lo que significa la palabra apostasía, porque, como veremos más adelante, de ello depende:

1. Que podamos reconocer si estamos en la verdad, o hemos sido atrapados por ella.
2. Si somos parte del pueblo de Dios que será calumniado y perseguido por los verdaderos apóstatas.

A continuación repasaremos brevemente unas seis épocas que la pluma inspirada identifica como de gran apostasía, que comenzaron con la rebelión de Satanás en el cielo, y terminarán con la segunda venida de Cristo. Aclaro: éstas no son las únicas épocas de apostasía, pero sí las más notables.

La Gran Apostasía de Satanás

La pluma inspirada comenta sobre esta primera gran apostasía de Satanás en el cielo:

“Raíz y rama serán destruidas con el fuego en los últimos días. Satanás, el gran general de la apostasía, es la raíz, y todos sus obreros, que enseñan sus mentiras en cuanto a la ley de Dios, son las ramas.” (*Comentario Bíblico Adventista*, tomo 4, p. 1205).

“Todas las agencias del mal están obrando en oposición a Dios. El espíritu que llevó a la apostasía en el cielo está en actividad incansable en todas partes del mundo.” (*The Signs of the Times*, 14 de diciembre de 1904).

“Por medio de la apostasía Satanás perdió el cielo, y está determinado a que la raza humana que él ha llevado a la transgresión de la ley de Dios no pueda disfrutar de la pureza e inextinguible gloria que le ha sido negada a él.” (*The Signs of the Times*, 21 de agosto de 1893).

“He recibido instrucciones de que los libros importantes que contienen la luz que Dios ha dado en relación con la apostasía de Satanás en el cielo deben tener una amplia circulación...” (*Review and Herald*, 16 de febrero de 1905).

“Si la ley de Dios pudiera haber sido cambiada o alterada en uno de sus estatutos, ésta pudiera haberse cambiado cuando el pecado se originó en el cielo cuando el más brillante hijo de la mañana, quien era bueno, noble, y amado sobre todas las cosas que Dios creó, encontró fallas en los preceptos de esa ley en el consejo con los ángeles. Si alguna vez pudo haberse hecho un cambio, éste debió haberse llevado a cabo cuando la rebelión se manifestó en el cielo, y pudo haber evitado **la gran apostasía de los ángeles.**” (*The Signs of the Times*, 28 de abril de 1890).

Para que tengamos una idea de cuán grande fue esta apostasía de ángeles caídos, el profeta Daniel vió en visión una multitud de ángeles que no cayeron.

“Un río de fuego procedía de y salía de delante de él; millares y millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (*Daniel 7: 10*).

Para indicar “millares de millares” se empleó la palabra caldea ‘**álaph**, que significa mil (*Strong Exhaustive Concordance of the Bible* # 506), mientras que en la expresión “millones y millones” se empleó la palabra caldea **ribbôw**, que se usa para multiplicar “diez mil veces diez mil” (*Strong Exhaustive Concordance* # 7240). Cada vez que se empleó esta última palabra, el resultado de este cómputo es el siguiente: 10,000 x 10,000 = 100,000,000 (cien millones). Pero la palabra aparece dos veces, o sea, “ribbôw” de “ribbôw”. Por tanto, si esta expresión caldea es estrictamente matemática, es probable que, en mi opinión, Daniel halla visto sobre 1.0¹⁶ (100 millones X 100 millones) de ángeles. Pero si no lo es, de todas maneras estoy seguro que eran muchos millones de ángeles. La sierva de Dios comenta respecto a este pasaje:

“Millones de millones y millares de millares era el número de los mensajeros celestiales vistos por el profeta Daniel” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 566).

En *Apocalipsis 12:4* dice, hablando de Satanás:

“y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra...”

La sierva de Dios indicó que la cantidad de ángeles caídos fue un poco mayor.

“Entonces el enemigo señaló con regocijo a sus simpatizantes, **que eran cerca de la mitad de los ángeles**, y exclamó: “¡Ellos están conmigo! ¿Los expulsarás también y dejarás semejante vacío en el cielo?”” (*La Historia de la Redención*, p. 18).

Esta declaración nos aclara las dudas de que esta primera gran apostasía resultó en la pérdida de una enorme cantidad de millones ángeles.

La Gran Apostasía de los Antediluvianos

Una segunda gran apostasía, la primera para la humanidad, se registró cuando todos los habitantes del planeta perecieron, a excepción de ocho personas.

“Cada acto, aunque parezca pequeño, tiene su lugar en el gran drama de la vida. Considere que un sólo deseo para la gratificación del apetito introdujo el pecado en

nuestro mundo, con sus terribles consecuencias. Los matrimonios no santificados entre los hijos de Dios con las hijas de los hombres resultaron en **apostasía** que terminó en la destrucción del mundo por un diluvio.” (*Testimonies for the Church*, vol. 5, p. 93; *Testimony for the Battle Creek Church*, p. 78).

“Lea en mis libros *Patriarcas y Profetas*, y en *El Conflicto de los Siglos* la historia de la primera **gran apostasía**. La historia está siendo repetida, y se repetirá...Dios ve y conoce a aquellos que son orgullosos y autosuficientes, y El los traerá a juicio. Antes del diluvio los hombres dejaron de temer a Dios y pisotearon su santa ley bajo sus pies, pero el juicio los sobrecogió a ellos. Lea Isaías 47:10” (*The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 123).

La Gran Apostasía en la Torre de Babel

Otra gran apostasía ocurrió poco después del diluvio cuando Nimrod trató de construir una torre que llegara al cielo, para unir a todos los habitantes.

“Pero Dios nunca deja al mundo sin Sus testigos. Aquellos que amaban y temían a Dios en ocasión de **la gran apostasía** después del diluvio, se humillaron y clamaron a El: “Oh, Dios,” suplicaban, “interpóngase entre Su causa y los planes y métodos de los hombres”. “Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.” El frustró el propósito de los edificadores de la torre, y derribó el monumento de su rebelión.” (*Manuscript Releases*, vol. 8, p. 43; *Pacific Union Recorder*, 19 de noviembre de 1903; *Review and Herald*, 10 de diciembre de 1903; *Southern Union Worker*, 16 de octubre de 1913; *The Kress Collection*, p. 1).

La Gran Apostasía en los Días de Acab

El pueblo de Israel experimentó diversos períodos de apostasía, desde la adoración del becerro de oro (*Patriarcas y Profetas*, p. 333; *Testimonies for the Church*, vol. 3, p. 341); en el período de los jueces (*Patriarcas y Profetas*, p. 598); en el tiempo de los reyes (*Sign of the Times*, 4 de agosto de 1881); y los escribas y fariseos en los días de Cristo (*Testimonies for the Church*, vol. 5, p. 72). Ninguno de ellos fue reconocido como la gran apostasía como fue en los días del rey Acab.

“La apostasía que prevalecía en el tiempo de Acab era resultado de muchos años de mal proceder. Poco a poco, año tras año, Israel se había apartado del buen camino. Una generación tras otra había rehusado enderezar sus pasos, y al final la gran mayoría del pueblo se había entregado a la dirección de las potestades de las tinieblas.” (*Profetas y Reyes*, p. 97; *Review and Herald*, 4 de septiembre de 1913).

“En los días de Elías hubo una **gran apostasía** en Israel. El rey Acab se unió con hombres y mujeres que se habían separado del Dios viviente, y se tornó a la adoración de los ídolos. Este rey debió haber sido leal a Dios, y por su influencia y ejemplo debió unir a su pueblo con Dios. Pero en lugar de ésto se unió con los apóstatas, y llevó al pueblo a la idolatría...Acab usó su influencia para propagar el mal, e Israel se hundió más y más profundamente en el pecado.” (*Review and Herald*, 26 de mayo de 1891).

La Gran Apostasía de la Iglesia Católica

Esta gran apostasía del papado abarca el período de tiempo más largo en la historia de la humanidad. Veamos algunas de sus causas.

“El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo **la gran apostasía** que habría de resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: “Ese día no puede venir, sin que primero venga la

apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se siente en el templo de Dios, ostentando que él es Dios.” (2 Tesalonicenses 2:3,4. V.M.) Y además el apóstol advierte a sus hermanos que “el misterio de iniquidad ya está obrando.” (Vers. 7). Ya en aquella época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 53).

“Pablo, en su segunda epístola a los Tesalonicenses, señaló el poder que intentaría destruir la ley de Dios. El advirtió a los creyentes respecto a **la gran apostasía** y al poder anticristiano blasfemo que se desarrollaría y realizaría su obra antes que Cristo venga por segunda vez.” (*The Signs of the Times*, 12 de junio de 1893).

“El apóstol Pablo advirtió a la iglesia que no debía esperar la venida de Cristo en tiempo de él. “Ese día -dijo- no puede venir, sin que” haya venido “primero la apostasía, y sin que haya sido revelado el hombre de pecado.” (2 Tesalonicenses 2:3, V.M.) Sólo después que se haya producido **la gran apostasía** y se haya cumplido el largo período del reino del “hombre de pecado,” podemos esperar el advenimiento de nuestro Señor. El “hombre de pecado,” que también es llamado “misterio de iniquidad,” “hijo de perdición” y “el inicuo,” representa al papado, el cual, como está predicho en las profecías, conservaría su supremacía durante 1,260 años. Este período terminó en 1798.” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 405).

“El comienzo de **la gran apostasía** consistió precisamente en que se hizo suprir la autoridad de Dios con la iglesia. Roma empezó por ordenar cosas que Dios no había prohibido, y acabó por prohibir lo que él había ordenado explícitamente.” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 333).

“Viendo el fracaso de sus esfuerzos para destruir la verdad por medio de la persecución, Satanás había recurrido de nuevo al plan de transigencias que condujo a **la gran apostasía** y a la formación de la iglesia de Roma.” (*The Spirit of Prophecy*, vol. 4, p. 195).

“¿Cuál fue el origen de **la gran apostasía**? ¿Cómo empezó a apartarse la iglesia de la sencillez del Evangelio? - Conformándose a las prácticas del paganismo para facilitar a los paganos la aceptación del cristianismo.” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 435).

La Gran Apostasía Mundial

Antes de la segunda venida de Cristo, todo el mundo religioso se encontrará sumido en una gran apostasía mundial y en una unidad ecuménica con el fin de imponer leyes religiosas, y eventualmente perseguir al remanente.

“El sábado, el cuarto mandamiento santificado por Dios, fue dado al hombre como un recordatorio de la creación del mundo y todas las cosas que hay en él. Aun desde la institución del sábado en el Edén, Satanás ha hecho un esfuerzo determinado para destruir este recordatorio y en su lugar instituir un sábado espurio de manera que el recordatorio de la grande y maravillosa obra de Dios pueda perderse de la mente, y entonces formar una **apostasía mundial** en contra de la ley de Dios.” (Manuscrito 24, 1891, p. 7; *Manuscript Releases*, vol. 5, p. 88).

“Dos grandes poderes antagónicos se revelan en la última gran batalla. En un lado está el Creador del cielo y de la tierra; todos los que están a su lado llevan su sello; son obedientes a sus mandamientos. Al otro lado está el príncipe de las tinieblas con los que han preferido la apostasía y la rebelión.” (*Comentario Bíblico Adventista*, tomo 7, p. 993)

“No sólo está Satanás llevando cautivo al mundo, sino que sus seducciones

están leudando las iglesias que profesan ser de nuestro Señor Jesucristo. **La gran apostasía** se desarrollará en tinieblas tan densas como la de medianoche. Para el pueblo de Dios, será una noche de prueba, de llanto y de persecución por causa de la verdad. Pero de esa noche de tinieblas resplandecerá la luz.” (*¡Maranata: El Señor Viene!*, p. 163; *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 341).

¿Apostasía en la Iglesia, o Iglesia en Apostasía?

Existe un período de apostasía que corresponde a la Corporación ASD. ¿Será posible ésto? Algunos escritores sencillamente no pueden admitir ésto. He leído declaraciones que señalan enfáticamente que esta iglesia no ha apostatado de las verdades fundamentales. Veamos por ejemplo ésta.

“...muchas de nuestras iglesias están siendo escandalizadas por “ministerios” disidentes que claman que el adventismo “principal” está en apostasía. Estos “ministerios disfrazados” aseveran que solamente ellos permanecen como los representantes de los “Verdaderos Testigos”, y que solamente ellos dan el “testimonio directo...”

“Apreciados hermanos y hermanas de la Iglesia, les suplico que consideren seriamente el desafortunado y premeditado intento para descarriar de parte de escritores y predicadores inescrupulosos y santurrones que critican a otros de falsedad y apostasía. Las mismas cosas que ellos acusan que otros están haciendo son claramente una evidencia de que eso es su mismo problema.” (*Messenger* [Canada], diciembre de 1991, pp. 2. 3).

En 1995 Goldstein escribió:

“No hay duda de que hay apostasía dentro del adventismo, como siempre ha sucedido dentro de la iglesia organizada de Dios. Pero es muy diferente una iglesia *con* apostasía, que una iglesia *en* apostasía. Y **el adventismo no se halla en apostasía**, aun cuando en sus filas hay apostasía.” (Clifford Goldstein, *El Remanente: ¿Realidad Bíblica o Ilusión Sin Base?*, APIA, p. 111, itálicas en original).

En 1996 el presidente de la Asociación General señaló:

“En años recientes se ha hablado del “adventismo histórico”. Algunos alegan que la denominación, la “organización”, como ellos la llaman, ha apostatado de la verdad, y sólo ellos mantienen viva la llama del adventismo histórico. En primer lugar, ¡cuidado con el adventismo histórico!”...

“Rechazo la acusación hecha por estos grupos de que la organización se ha alejado de las verdades esenciales. ¡Inadmisible!” (Roberto Folkenberg, *Advertencia Oportuna*, APIA, pp. 101-102, 103).

En este estudio usted podrá confirmar por sí mismo si estas aseveraciones soportan un análisis profundo de escrutinio. Además, analizaremos declaraciones de la hermana Elena G. de White, así como de diversos autores adventistas, sobre la trayectoria histórica de la Corporación ASD, poniendo énfasis en los eventos más importantes relacionados con la apostasía *alfa* y *omega*. Debido a la abundancia de material y a la limitación de espacio, se discutirán principalmente aspectos relacionados al desarrollo de las verdades fundamentales que fueron establecidas por los pioneros del movimiento adventista.

Advertencia de Peligro

No pierda de perspectiva el significado de la palabra apostasía, ni las razones que llevaron a que ésta se manifestara. La gran apostasía y rebelión de Satanás en el cielo surgió codiciar la gloria y el poder, y del deseo de modificar la santa ley de Dios. La gran apostasía de los antediluvianos se debió a la complacencia de los apetitos y a los matrimonios no santificados. Una gran apostasía fue dirigida por

Nimrod cuando trató de construir una torre que llegara al cielo para unir a todos los habitantes. La gran apostasía en los días de Acab se debió a la separación paulatina de los mandamientos de Dios, y cayeron finalmente en la idolatría. La separación de la sencillez del evangelio, la entrada del paganismo, y la sustitución de la autoridad divina por la humana llevó a la formación de la gran apostasía papal. Y la gran apostasía mundial se realizará cuando, por medio de una unión ecuménica, se imponga por legislación una ley dominical y se invalide la ley de Dios.

El hecho de que hayan quedado personas que permanecieron fieles en estos períodos de gran apostasía (y los habrá), no invalida el hecho de que la iglesia visible haya estado en apostasía. Es precisamente la magnitud de la apostasía de los miembros de la iglesia la responsable de que se le haya designado a estos períodos como “la iglesia en apostasía”. En este punto la historia ha dado la razón, y las citas dadas anteriormente que van desde la iglesia judía a la católica confirman este asunto. Mas aún, podemos decir que la historia pasada de las iglesias es una advertencia para las generaciones futuras, pues la Corporación ASD no estaba exenta de repetir la misma historia.

“El gran peligro del antiguo pueblo de Dios surgió de su inclinación a descuidar sus directos requerimientos, y en su lugar a seguir sus propios deseos. Esto es el mismo peligro y pecado de su pueblo en este tiempo presente. La indolencia, la rebelión, y la degeneración en nuestras iglesias puede trazarse en gran medida a los sentimientos indisciplinados que han surgido como consecuencia de la conformidad con el mundo. El sábado no es considerado tan sagradamente como debería ser. Los matrimonios impropios, con su secuela de males, han arrastrado a algunos de los hombres más útiles a la apostasía y a la ruina.” (*The Signs of the Times*, 24 de enero de 1884; *The Southern Watchman*, 12 de julio de 1904).

En esta cita la hermana White declara las razones que llevaron a algunos de entre el pueblo a caer en la apostasía. Pero, ¿existen declaraciones de la inspiración que corroboren el hecho de que la apostasía en la iglesia podía convertir a la iglesia en apóstata? Una de éstas fue escrita poco después de surgir el movimiento adventista:

“Como pueblo, debemos levantarnos y limpiar el campamento de Israel. La licencia, las intimidaciones ilícitas y las prácticas no santificadas se están introduciendo en nuestro medio en gran medida; ministros que manejan las cosas sagradas son culpables de tales pecados; codician la mujer del prójimo y quebrantan el séptimo mandamiento. **Corremos el peligro de llegar a ser una hermana de la caída Babilonia**, y permitir que nuestras iglesias se corrompan y se llenen de todo espíritu inmundos y alberguen a toda ave inmunda y aborrecible. ¿Podremos ver claramente nuestra situación y no proceder en forma decidida a curar los males existentes?” (*Carta 51, 6 de septiembre de 1886; Manuscript Releases*, tomo 21, p. 380; *Testimonios Acerca de Conducta Sexual, Adulterio y Divorcio* [1994], p. 211).

Esta declaración es seria: la Corporación ASD podía convertirse en Babilonia caída por el mismo error que llevó a los antediluvianos a la gran apostasía: las prácticas no santificadas. ¿Qué sucedería si se adoptaran las mismas prácticas que llevaron al pueblo de Israel a la derrota por causa del pecado de Acán? Aquí se expone a las claras la misma condición descrita en *Apocalipsis 18:2*: Babilonia caída, una condición aplicable a las iglesias apóstatas por causa de sus dirigentes y miembros apóstatas. Ahora bien, en esta cita se amonesta a la entidad corporativa sobre la posibilidad de que se podía llegar a esta terrible condición si no se tomaba la debida acción. El don profético tiene como fin señalarle a la iglesia sobre los peligros que le amenazan.

Pero, ¿fue ésta la única advertencia de este tipo dada a la Corporación ASD?

En 1891, mientras Elena de White estaba a bordo del barco Alameda rumbo a Australia, aconsejó:

“No debemos introducir el mundo en la iglesia, ni casarlo con ella, estableciendo así un vínculo de unidad. De esa manera **la iglesia ciertamente se corromperá; llegará a ser, como se declara en el Apocalipsis, ‘albergue de toda ave inmunda y aborrecible’**” (*Testimonios para los Ministros*, p. 265).

¿Por qué ella vuelve a advertir el peligro de que la Corporación ASD se tornara como las demás iglesias babilónicas? Podrían existir varias razones. Una de ellas es que desde el 1891 se estaba estableciendo un paralelo entre la gran apostasía en los días del rey Acab con la condición de la Corporación ASD.

“Existen muchas lecciones que pueden extraerse de la experiencia del pueblo de Israel y del profeta de Dios [Elías]. **Estamos viviendo en un tiempo de apostasía similar a la época que hemos leído, ya que existe una gran disminución religiosa en las iglesias, entre el profeso pueblo de Dios.**” (*Review and Herald*, 26 de mayo de 1891).

Es decir que además de las prácticas no santificadas que ella notó en 1886, cinco años después mencionó la mundanalidad y el mismo estado que se encontraba en los días de Elías como la causa de corrupción en la Corporación ASD. ¿Qué sucedió en la iglesia judía en el tiempo de Acab?

“La apostasía que prevalecía en el tiempo de Acab era resultado de muchos años de mal proceder. Poco a poco, año tras año, Israel se había apartado del buen camino. Una generación tras otra había rehusado enderezar sus pasos, y al final la gran mayoría del pueblo se había entregado a la dirección de las potestades de las tinieblas.” (*Profetas y Reyes*, p. 97; *Review and Herald*, 4 de septiembre de 1913).

La historia de la apostasía del pueblo de Israel se estaba repitiendo en la Corporación ASD. ¿Qué consecuencias podría traer ésto? En 1895 se advirtió que la historia del pueblo de Israel y su rechazo como nación era una posibilidad a repetirse en ese tiempo.

“En estos últimos días el pueblo de Dios será expuesto a los mismos peligros que enfrentó el antiguo Israel. Aquellos que no reciban las advertencias que Dios da, caerán en los mismos peligros en los que cayó el antiguo Israel y no entrarán en el descanso debido a su incredulidad. El antiguo Israel sufrió calamidades debido a sus corazones no santificados y sus voluntades indóciles. **Su rechazo final como nación** fue el resultado de su propia incredulidad, confianza propia, impenitencia, ceguera de mente y dureza de corazón. En su historia tenemos una **señal de peligro que se levanta ante nosotros**” (*Carta 30, 1895; Eventos de los Últimos Días*, p. 62).

De acuerdo a este testimonio, la Corporación ASD podría correr el riesgo de ser rechazada al igual que la nación de Israel: (1) si no recibían las advertencias; (2) si sus corazones no eran santificados; (3) si sus voluntades eran indóciles; (4) por su incredulidad; (5) por su confianza propia; (6) por su impenitencia; (7) por su ceguera de mente; y (8) por su dureza de corazón. De éstas, la incredulidad es la razón que conduce más almas a la apostasía.

“El pecado más grave que comete el pueblo de Dios es la incredulidad, el cual se ha difundido ampliamente y es casi universal. En todas las épocas, este pecado ha causado la rebelión y la apostasía. Aquellos por quien Dios ha obrado limitan al Santo de Israel y deshonran a Dios diariamente por su desconfianza, sus dudas e incredulidad.” (*The Signs of the Times*, 7 de octubre de 1880).

En 1895 también se amonestó nuevamente sobre la posibilidad de la Corporación ASD se convirtiese en Babilonia caída.

“No debemos introducir el mundo dentro de la iglesia, ni casarlo con ella. A

través de esta unión con el mundo, **la iglesia se corromperá; llegará a ser albergue de toda ave inmunda y aborrecible.** Las costumbres del mundo no deben tener lugar, pues abrirán las puertas a través de las que el enemigo de las almas encontrará acceso, y no se distinguirá la línea que separa al que sirve a Dios del que no le sirve.” (*Review and Herald*, tomo 3, 26 de febrero de 1895).

La razón que se indica aquí es la mundanalidad, al igual que fue aconsejado en 1891 (ver *Testimonios para los Ministros*, p. 265). En 1897 Elena de White por primera vez empleó el término “gran apostasía” para referirse a la manera en que ésta continuaba obrando en las filas adventistas.

“Deshágase de esta exclusividad dondequiera que ésta pueda estar. Debe llevarse la luz de Dios al mundo, pero no debe darse por medida, o ponerse debajo de la cama. El diablo no ha proscrito ni reducido su obra. Esta se revela claramente por el rápido aumento de la oscuridad, los múltiples errores, herejías, falsos conceptos y engaños en estos últimos días. Las falsas doctrinas y credos son populares y se han extendido para dejar las mentes del mundo con el vino de Babilonia, la más mortal de las herejías. **La negligencia en las claras advertencias nos coloca en la lista de culpables...**

“La gran apostasía está obrando hasta un punto, y se desarrollará hasta llegar a las tinieblas de la medianoche, impenetrables como un negro saco de cilicio.” (Carta 31, 28 de febrero de 1897, pp. 5, 6; *Manuscript Releases*, vol.7, p. 185; *Manuscript Releases*, vol. 19, pp. 381-382; *The Publishing Ministry*, p. 324).

En 1898 se estableció que una iglesia tibia y laodicense no era mejor que las iglesias de Babilonia.

“Si la iglesia de Dios se vuelve tibia, **no goza del favor de Dios más que las iglesias que son representadas como habiendo caído y se han convertido en habitación de demonios y guarida de toda ave inmunda y aborrecible.** Aquellos que han tenido oportunidades de escuchar y recibir la verdad y que se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llamándose a sí mismos el pueblo que guarda los mandamientos de Dios y sin embargo no poseen una mayor vitalidad y consagración a Dios que las iglesias nominales, recibirán las plagas de Dios tan ciertamente como las recibirán las iglesias que se oponen a la ley de Dios. Solamente aquellos que han sido santificados por la verdad formarán parte de la familia real en las mansiones celestiales que Cristo fue a preparar para aquellos que le aman y guardan sus mandamientos.” (*Carta 35 de 1898*, pp. 6-7; *Manuscript Releases*, tomo 19, p. 176, 1 de enero de 1898).

Con el cierre del siglo, el mundo continuó introduciéndose en la iglesia, trayendo sus terribles consecuencias.

“La iglesia ha introducido el mundo dentro de su feligresía, y ha entregado sus afectos a los enemigos de la santidad. **La iglesia y el mundo están parados en el mismo terreno en transgresión a la ley de Dios. La iglesia ha preferido asimilar las costumbres y vanidades del mundo en vez de separarse de ellas**” (*Manuscrito 44, 1900*).

La Gran Apostasía: El Alfa

Alfa y *omega* son la primera y última letras del alfabeto griego, respectivamente. Se emplearon en *Apocalipsis 1:8; 21:6, y 22:13* para representar a Cristo como el principio y el fin. También la pluma inspirada empleó estas dos letras para identificar el comienzo y el fin de un largo período histórico de apostasía por la que atravesaría la Corporación ASD. Para muchos de mis hermanos adventistas estas declaraciones parecerán nuevas e impactantes. Pero como vimos en la sección

anterior, ya la apostasía estaba comenzando a entrar en las filas del adventismo.

Una de las maneras como trató de entrar la apostasía en el siglo pasado fue a través del ataque al espíritu de profecía. Tan temprano en la historia de la Corporación ASD como la década del 1880, el joven pastor Dudley M. Canright, considerado entre los líderes y predicadores más prominentes a principios del movimiento adventista, fue uno de los primeros en abandonar su fe en los testimonios. En 1882 se retiró del ministerio al llegar a su propia convicción de que "...las visiones de la Sra. White eran fabricadas en su mente, y como tales, "no procedían de Dios"" (Enoc de Oliveira, *La Mano de Dios al Timón*, p. 185). Dos años después, Canright se disculpó ante la Hna. White y volvió de nuevo a los púlpitos. Pero comenzó a apartarse de la verdad al adoptar posiciones contrarias a las que una vez creyó como genuinas, y a atacar una de las doctrinas fundamentales del adventismo: el santuario.

"La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe. El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios lo llama" (*El Evangelismo*, p. 165).

Era de esperarse que el fundamento de nuestra fe se convirtiera en otro blanco de los ataques satánicos. Canright decía que Cristo pasó directamente al Lugar Santísimo en el momento de su ascensión, y que la interpretación tradicional de *Daniel 8:14* era incorrecta. La interpretación de Canright acerca del Lugar Santísimo era inaceptable, ya que descartaba la verdad sobre los 2,300 días, el juicio investigador desde el 1844 y los mensajes de los tres ángeles dados hasta entonces.

Canright también negó las doctrinas sobre los mandamientos, el sábado, los tres mensajes apocalípticos, la posición sobre los Estados Unidos en la profecía, los testimonios, la reforma pro salud, el rito de humildad, y que el papado cambió el sábado. Por estas razones se separó de la Corporación ASD en 1887 (ver *Ellen G. White, The Lonely Years: 1876-1891*, tomo 3, p. 361). Posteriormente, atacó la doctrina del estado de los muertos, y adoptó los principios agustinianos en su teología [éstos se definen luego] (véase Lewis R. Walton, *Omega*, p. 25; y C.D. y R.R. Standish, *Deceptions of the New Theology*, Hartland, p. 21). Se convirtió en uno de los detractores más reconocidos de las doctrinas adventistas al publicar su libro titulado *Seventh-day Adventism Renounced* (Adventismo Renunciado).

Si Canright y otros que le siguieron hubiesen prestado atención al siguiente consejo dado por Dios a través de su mensajera, ¿cuántos errores se hubiesen evitado, y cuántas almas no hubieran sido engañadas?

"El enemigo ha hecho esfuerzos magistrales para perturbar la fe de nuestro pueblo en los testimonios, y cuando estos errores lleguen tratarán de probar todas las posiciones por medio de la Biblia, pero ellos interpretan mal las Escrituras. Hacen aseveraciones atrevidas como las hizo el pastor Canright, y aplican mal las profecías y las Escrituras para probar falsedades. Y, después que los hombres han hecho su obra para debilitar la confianza de nuestra iglesia en los testimonios, destruyen la barrera para que la incredulidad con respecto a la verdad se extienda ampliamente; y ninguna voz se eleva para detener la fuerza del error.

"Esto es precisamente lo que Satanás se propuso que ocurriera, y los que han estado preparando el camino para que la gente no prestara atención a las advertencias y los reproches de los testimonios del Espíritu de Dios, verán que una ola de errores de toda clase aparecerán. Pretenderán que usan las Escrituras como

evidencia, pero los engaños de Satanás prevalecerán en toda forma" (*Mensajes Selectos*, tomo 3, p. 92).

En 1903 el Dr. John Harvey Kellogg lanzó un nuevo ataque a los testimonios al publicar su libro *El Templo Viviente* (*The Living Temple*). Este libro era una trampa mortal lleno de ideas panteístas disfrazadas con citas del espíritu de profecía que el Dr. Kellogg usó para dar apoyo aparente a sus opiniones. Lamentablemente, los que estaban a favor de darle una mayor circulación al libro, dijeron:

"Contiene las mismas opiniones que ha estado enseñando la Hna. White" (*Mensajes Selectos* tomo 1, p. 237).

Sin embargo, la Hna. White le hizo frente a esas ideas, y aclaró que sus escritos nunca apoyaban las ideas de Kellogg. Ella presentó unas diez objeciones a libro *The Living Temple*, descritas en *Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 235-238:

(1) se basaba en un razonamiento malsano; (2) especulaba sobre la presencia y personalidad de Dios, lo que separaba del verdadero conocimiento de éste; (3) presentaba pasajes bíblicos de manera agradable como si fueran verdad; (4) frecuente uso del misticismo; (5) uso de citas aisladas del espíritu de profecía con aparente apoyo a su posición; (6) oposición al verdadero testimonio; (7) presentación de teorías espiritualistas; (8) apartaba la atención del mensaje para ese tiempo; (9) las nuevas opiniones se consideraron como las grandes verdades a resaltar; y (10) aflojaba las vigas que sostenían la plataforma.

Para muchos fue fácil reconocer los errores expuestos por Canright, pues fueron presentados de forma explícita. Sin embargo, en 1902 vino un nuevo ataque a la doctrina del santuario revestido de una manera sutil por parte del Dr. John Harvey Kellogg. En su libro *El Templo Viviente* publicado en 1903, Kellogg:

"...conducía el pensamiento a lo largo de una serie de pasos aparentemente lógicos, cada uno más o menos oculto del siguiente, de modo que fuera posible que una persona se encontrara profundamente alejada del adventismo aun antes de reconocer la existencia del problema" (Walton, *Omega*, p. 26).

Las teorías espiritistas presentadas en el libro *The Living Temple* abarcaban tres aspectos:

1. La personalidad y presencia de Dios - Este libro introdujo algunos elementos del espiritismo al presentar a Dios según la ideología panteísta.

"Ya se están introduciendo entre nosotros elementos espiritualistas que minarán la fe de quienes les presten atención. La teoría según la cual Dios es una esencia inmanente en toda la naturaleza, es uno de los engaños más sutiles de Satanás. No presenta a Dios tal cual es y deshonra su grandeza y majestad." (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, p. 269).

Kellogg expuso que Dios no habitaba en el cielo, si no que su presencia estaba en todo lugar, una mezcla de misticismo espiritista con panteísmo. Decía que el santuario de Dios estaba en el cuerpo humano, y que la purificación del mismo, o sea, del corazón, era efectuado por Dios mismo viviendo dentro del individuo.

"Si Dios es una esencia inherente a toda la naturaleza, debe, pues, morar en todos los hombres, y para llegar a la santidad, el hombre necesita tan solo desarrollar el poder que está en el" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, p. 269).

Vemos aquí el mayor peligro escondido en el libro *The Living Temple*: la teoría de un Dios viviendo dentro del ser humano para purificarlo descartaba la necesidad de un Salvador. En este sentido, constituía otro rechazo al mensaje de la justificación por la fe del tercer ángel, dado en el 1888. Con esta creencia, el creyente tampoco podía recibir beneficio de la obra mediadora de Cristo en el Lugar Santísimo al eliminar el santuario y fijar la vista en uno mismo. Como puede ver, el ataque a una cadena de verdades fundamentales, llevó al Dr. Kellogg a aceptar una

cadena de errores. Esta nueva interpretación del santuario, al igual que la expuesta por Canright, echaba por tierra los pilares de los 2,300 días, la expiación, y el juicio investigador desde el 1844.

2. Los atributos de Su carácter - Inconscientemente, Kellogg echó una sombra sobre el mensaje del primer ángel. Dar gloria a Dios (*Apocalipsis 14:7*), se relaciona con el conocimiento cabal de los atributos de su carácter y la ejemplificación de éstos en la vida del creyente. Resulta imposible llegar al conocimiento del Dios verdadero y de su carácter, según la presentación de un Dios impersonal disperso en la naturaleza como indicó el Dr. Kellogg (véase *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 236). La perfecta comprensión de la persona de Dios y de sus atributos fue reflejada en Jesús:

"Dios vio que se necesitaba una revelación más clara que la de la naturaleza para presentarnos su personalidad y su carácter. Envió a su Hijo para revelar, hasta donde podía soportarlo la vista humana, la naturaleza y los atributos del Dios invisible" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, p. 264).

3. Hipnotismo - El Dr. Kellogg usó el hipnotismo en los sanatorios (Waltin, *Omega*, p. 59; véase también *Mensajes Selectos*, tomo 3, p. 470). La Hna. White indicó que el empleo del hipnotismo colocaba el fundamento del espiritismo (*Mensajes Selectos*, tomo 2, p. 403).

Al Kellogg adoptar la idea de un Dios impersonal presente en la naturaleza, ésto lo llevó a apartarse de Dios, rechazar al Salvador, y aceptar una serie de herejías mortales.

"He visto el resultado de esas ideas fantásticas con respecto a Dios; son la apostasía, el espiritismo, el amor libre" (*Ibid.*, p. 270).

Aquí la Hna. White se refiere a lo que se le conoció como la apostasía *alfa* (ver *Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 231, 237). Nuevas formas de espiritismo como el misticismo, panteísmo e hipnotismo surgieron sutilmente como consecuencia de introducir nuevas teorías sobre la presencia, personalidad y el carácter de Dios. El amor libre que se menciona fue el resultado de la creencia en la teoría de la carne santificada. Según sus adherentes, todos los afectos eran santificados como resultado de un trance extático. Como ya estos no podían pecar, se entregaban a toda clase de apetitos depravados (véase *Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 35-45; y *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pp. 270-271).

El gran peligro que enfrentamos es que hemos sido advertidos de que todas estas formas de espiritismo se repetirían en el futuro. Sin embargo, nuestra seguridad estriba en la necesidad de la unción del Espíritu Santo para poder reconocerlas, ya que vendrían disfrazadas de otra manera y presentadas de forma sutil y agradable.

"Lo experimentado en lo pasado se repetirá. En lo porvenir las supersticiones satánicas cobrarán formas nuevas. El error será presentado de un modo agradable y halagüeño. Falsas teorías, revestidas de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así procurará Satanás engañar a los mismos escogidos, si fuere posible. Se ejercerán influencias extremadamente seductoras e hipnotizarán las mentes. Para cautivarlas, se introducirán todas las formas de corrupción que existieron entre los antediluvianos. La exaltación de la naturaleza como Dios, la desenfrenada licencia de la voluntad humana, los consejos de los impíos, son instrumentos de Satanás para alcanzar ciertos fines. **Se valdrá del poder de la mente sobre la mente** para ejecutar sus planes. Lo más triste de todo es que, colocados bajo esa influencia engañosa, los hombres tendrán una apariencia de piedad sin estar en verdadera comunión con Dios" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pp. 271-272).

Note que lo que se repetirá, de acuerdo al contexto del capítulo, son las mismas

teorías espiritualistas que surgieron en el *alfa*: el panteísmo, el misticismo y el hipnotismo. A este período histórico se le ha denominado como la apostasía *alfa*. Sin embargo, la raíz del *alfa* no era la manifestación de la filosofía panteísta de Kellogg en sí. Esto era el resultado. La raíz del *alfa* fue que el Dr. Kellogg rechazó las amonestaciones de Dios a través del espíritu de profecía. Entonces el panteísmo vino como consecuencia. Veamos:

"A menos que nos separemos de las influencias preparadas por Satanás, y haya un reavivamiento de los *Testimonios* que el Señor ha dado, las almas perecerán en sus engaños. Aceptarán falsedad tras falsedad y mantendrán la desunión que siempre ha existido, a menos que los que han sido engañados se pongan de parte de la verdadera plataforma" (*Special Testimonies*, Series B. No. 7, p. 63).

"Resurgirán antiguos pensamientos que nunca murieron, y las ideas establecidas en *El Templo Viviente son el resultado*" (*Ibid.*, p. 47).

Sobre esto Tindall comentó:

"El *alfa* no era solamente alguna teoría científica falsa, sino algo fundamental que era el *alfa* en sí mismo, y será el fundamento en la *omega*. La causa primaria o fundamental fue la resistencia u oposición al Espíritu Santo manifestado en los Testimonios. El libro "El Templo Viviente", con sus falsas teorías, fue el "resultado", no la causa primaria de la apostasía. Tampoco las falsas teorías serán el *omega*, sino que la raíz o causa primaria de las apostasías *alfa* y *omega* son la resistencia e incredulidad al Espíritu Santo manifestado en el espíritu de profecía por aquellos que acepten "otro maestro" (J.H.N. Tindall, *The Alpha and Omega of Apostasy*, Leaves of Autumn, pp. 8-9, comillas y subrayado en original).

Tanto Canright como el Dr. Kellogg cayeron en el primer error, que a su vez es el último engaño de Satanás para los adventistas: rechazar los *Testimonios*. Esto los llevó como consecuencia a caer en una cadena de errores que los apartó totalmente de la verdad. Veamos cómo sucede ésto:

"Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los *Testimonios*. Satanás sabe como hacer sus ataques. Obra sobre las mentes para excitar los celos y la desconformidad para con aquellos que están a la cabeza de la obra. Luego se pone en duda los dones; y por supuesto, más tarde tienen poco peso y las instrucciones dadas por medio de las visiones son despreciadas. Luego sigue el excepticismo en cuanto a los puntos vitales de nuestra fe, los puntales de nuestra posición, y a continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras y la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se ponen en duda los *Testimonios* en los cuales se creía una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y él redobla sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable y acaba en la destrucción. Cediendo a las dudas y la incredulidad acerca de la obra de Dios, y albergando sentimientos de desconfianza y celos crueles, se están preparando para la seducción completa. Se levantan con sentimientos amargos contra aquellos que se atreven a hablar de sus errores y reprender sus pecados" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pp. 287-288).

Como ha ocurrido en los períodos de apostasía anteriores, el alto liderato de la denominación reconoció positivamente la persona de Kellogg y su teología:

"...en Battle Creek había numerosas personas que no vieron nada malo en el libro y que adoptaban la teología de Kellogg con entusiasmo" (Walton, *Omega*, p. 26).

Como también ha sucedido en el pasado, sólo algunos pocos se dieron cuenta del peligro. Uno de ellos fue el misionero William Spicer, que luego de una entrevista con el Dr. Kellogg, quedó pasmado y dio la voz de alarma sobre el peligro que acechaba a la denominación (*Ibid.*, p. 22).

Aparte de las teorías del libro *El Templo Viviente* que se manifestaron en la apostasía *alfa*, Walton resume los elementos que se dieron durante ese período en nueve puntos sobresalientes:

1. Engaño o presentación del error, verdad mezclada, y tergiversación de las escrituras.
2. Desacuerdo y disensión por la presentación de teorías que contradecían las doctrinas adventistas.
3. Ataque contra las creencias fundamentales, tales como el santuario, el juicio investigador y la inspiración del espíritu de profecía.
4. Ataque disimulado contra la estructura de la iglesia por medio de espías.
5. Esfuerzos especiales para atraer la juventud para la distribución de la nueva teología.
6. Ataques especiales contra el espíritu de profecía.
7. Una atmósfera de ataque personal contra los opositores de la nueva teología, aún contra los dirigentes.
8. Ataques contra las normas de la iglesia por los que pretendían decir que los adventistas eran legalistas.
9. La afirmación de poseer un mensaje de reforma para la iglesia, pero que esa reforma no consista en una reforma auténtica, de la vida, y sino de la doctrina (véase Walton, *Omega*, p. 77-85).

La apostasía que estaba adentrándose en las filas adventistas, en términos de cambios doctrinales y de estructura eclesíástica, fueron los motivos para que Jesucristo le hablara a la sierva de Dios las siguientes palabras:

"¿Quién puede decir con verdad: 'Nuestro oro es probado en fuego y nuestros vestidos no están manchados por el mundo'? He visto a nuestro Instructor señalar las vestiduras que se daban por justicia. Al desgarrarlas puso al descubierto la suciedad que ellas cubrían. Luego me dijo: '¿No puedes ver con qué falsedad cubrieron la inmudicia y la corrupción de su carácter? ¿Qué, pues, **la ciudad fiel ha venido a ser una ramera? ¡La casa de mi Padre es hecha un lugar de comercio, de donde se han retirado la gloria y presencia divinas!** Por esta causa hay debilidad y falta de fuerza. **A menos que la iglesia contaminada por la apostasía se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de sus obras hasta que se aborrezca a sí misma.** Si resiste el mal y busca el bien; si busca a Dios con toda humildad y responde a su vocación celestial en Jesucristo; si permanece sobre la plataforma de la verdad eterna, y si por fe realiza los planes que han sido trazados a su respecto, ella será sanada. Aparecerá en la sencillez y pureza que provienen de Dios, exenta de todo compromiso terrenal, demostrando que la verdad la ha hecho libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente elegidos de Dios para ser sus representantes. Ha llegado el tiempo de hacer una **reforma completa**" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, p. 254).

Es decir que la Corporación ASD estaba en una apostasía corporativa de la que debía arrepentirse, o de lo contrario comería "del fruto de sus obras hasta que se aborrezca a sí misma." Debía responder a un llamado a una reforma cabal y a volver al plan original para la que fue escogida. Veremos a continuación si esta apostasía fue erradicada.

Posteriormente, en 1904, la Hna. White empleó la primera letra del alfabeto griego, *alfa*, para referirse a la apostasía generada por las teorías espiritistas y panteístas del Dr. John Harvey Kellogg contenidas en su libro *El Templo Viviente*.

"No os engaños, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. Tenemos **ahora** delante de nosotros el alfa de este peligro. La omega será de una naturaleza asombrosísima" (*Mensajes*

Selectos, tomo 1, p. 231).

Walton señala que la declaración: "Se ha dicho que los que no logran aprender de la historia están condenados a repetir sus errores" (*Omega*, p. 31), es una muy conocida por los adventistas del séptimo día. Nos resta entonces preguntarnos: ¿Sería posible que tanto la teología presentada por el Dr. Kellogg como los eventos que se desarrollaron como consecuencia durante la apostasía *alfa* se repitiesen en el futuro? ¿Llegaría a su fin la apostasía *alfa*? Y, ¿Habría acaso una futura reversión de la apostasía? La Hna. White escribió el 4 de diciembre de 1905:

"Una cosa es cierta y pronto lo comprenderemos: **la gran apostasía, la cual se está desarrollando, aumentando y fortaleciéndose, continuará en esta forma hasta que el Señor descienda del cielo en aclamación...** Si desde el principio necesitamos una prueba del Espíritu Santo para confirmar la verdad, luego del paso del tiempo, necesitamos hoy toda la evidencia para confirmar la verdad, cuando las almas se están apartando de la verdad y prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios" (*Alza tus Ojos*, p. 350; *Special Testimonies*, Series B, No. 7, p. 57, 4 de diciembre de 1905]; *The New York Indicator*, 7 de febrero de 1906).

Esta cita indica claramente que la apostasía seguiría hasta la segunda venida de Cristo y que no revertirá. Julius Gilbert White, comentando la cita anterior de E. G. de White, escribió que desde el 1905 y hasta el fin,

"...habrá una continua separación de la fe, y se prestará oído a espíritus seductores y doctrinas de demonios" (Julius Gilbert White, *The Alpha and Omega of Apostasy*, p. 8).

La Herejía Más Peligrosa

Así como el alfabeto contiene letras continuas que siguen desde la A hasta la Z, así la apostasía continuaría desde el *alfa* hasta el *omega*. Como había sido predicho, la apostasía siguió aumentando de forma continua, y al problema del Dr. Kellogg se le sumó otro. Albion F. Ballenger fue el pastor que en 1890 pidió que el nombre de "Adventistas del Séptimo Día" y "el sábado" fueran removidos del periódico *American Sentinel* para que aumentara su circulación (véase *Counsels to Writers and Editors*, pp. 94, 96; *The Publishing Ministry*, p. 224; *Manuscript Releases*, vol. 21, pp. 448, 449; *Manuscript Release No 1033*, pp. 37, 59, 63; *Life Sketches of Ellen G. White*, pp. 316, 328; *Testimonios para los Ministros*, p. 469; *Special Testimonies*, Serie A No. 2b, p.120; *The Ellen G. White 1888 Materials*, pp. 942, 995; *Ellen G. White, vol. 3: The Lonely Years, 1876-1891*, pp. 469, 480). En 1891 Ballenger aceptó el testimonio dado a través de la mensajera de Dios, y tomó la posición correcta.

Pero en 1905 el pastor Ballenger trajo otro error: comenzó a predicar la doctrina del santuario exactamente igual que Canright. El también decía que la expiación de Cristo había terminado en la cruz, y que entró al Lugar Santísimo en el momento de su ascensión. En aquel tiempo se hizo un esfuerzo aun mayor que en 1891 para enfrentar estas herejías y para tratar que el pastor Ballenger volviera de nuevo al antiguo fundamento. Durante la Sesión de la Asociación General de 1905 se discutió un reporte del anciano E.W. Farnsworth sobre la posición de Ballenger respecto al santuario. Parte de este reporte decía:

"Hay otra particularidad en esta reunión que me ha entristecido verdaderamente. El hermano Ballenger ha alcanzado una condición de la mente que a mí me parecería que no lo hace apto para predicar el mensaje. El ha estado estudiando bastante el asunto del santuario últimamente, y ha llegado a la conclusión de que **la expiación fue hecha cuando Cristo fue crucificado, y que cuando El ascendió entró inmediatamente en el Lugar Santísimo, y que Su ministerio ha estado**

llevándose a cabo ahí desde entonces...

“El ve claramente que sus posiciones no pueden armonizarse con los testimonios. Al menos él admite que es totalmente incapaz de hacerlo, y aun en su propia mente, según él puede ver el presente, existe una diferencia irreconciliable. Claro está que esto implica la autenticidad de los *Testimonios*, y los trastorna -- quiero decir en su mente.

“Esto también trastorna nuestras posiciones concernientes al santuario y a su obra, aunque él no piensa de esta manera. Esto también implica en mayor o menor grado nuestra posición sobre los dos pactos, y mucho más de lo que yo no pude investigar...” (E. W. Farnsworth a AGD, en AGD a WCW, 16 de marzo de 1905, citado en *Ellen G. White: The Early Elmshaven Years*, volumen 5, 1900-1905, p. 407).

“El [Farnsworth] declaró al pastor Daniells: “Usted verá que de este estado de cosas no hubo un rayo de luz para nosotros en la conferencia. De algún modo **esta nube oscura de apostasía** se ha hecho dura para nosotros.” (*Ibid.*, p. 408).

En aquella reunión asistió Elena G. de White, y se expresó respecto a la obra y al mensaje promovido por el pastor Ballenger:

“Ahora otra vez nuestro hermano Ballenger está presentando teorías que no pueden apoyarse en la Palabra de Dios. Estas serán **uno de los grandes males que vendrán a nuestro pueblo**, al tomar las Escrituras y sacarlas de su verdadero lugar e interpretarlas para establecer el error que contradiga la luz y los Testimonios que Dios nos ha dado durante el pasado medio siglo...” (E.G. de White en *Ibid.*, p. 409).

“Declaro en el nombre del Señor que **la herejía más peligrosa está buscando hallar entrada entre nosotros como pueblo**, y el pastor Ballenger está echando a perder su propia alma. El Señor me ha fortalecido en esta larga travesía para venir a esta reunión en Washington para llevar mi testimonio en vindicación de la verdad de Dios y la manifestación del Espíritu Santo en confirmación de la verdad de la Biblia...”

“No hay verdad en las explicaciones de la Escritura que el pastor Ballinger y sus asociados están presentando. Las palabras están correctas, pero han sido mal aplicadas para vindicar el error. No debemos dar aprobación a su razonamiento. El no está siendo guiado por Dios. Nuestra obra es adherirnos a los Testimonios que Dios ha dado, y sellar la ley entre sus discípulos...” (*Ibid.*).

“He sido instruída para decirle al pastor Ballenger que sus teorías, con su multitud de finas hebras y que necesitan tantas explicaciones, no son verdad, y no deben llevarse al rebaño de Dios...Dios prohíbe su curso de acción al usar las benditas Escrituras, agrupándolas a su manera para testificar y propagar una falsedad. Aferrémonos todos a la verdad establecida del santuario.” (*Ibid.*, p. 409-410).

“Nuestro mensaje no necesita lo que el hermano Ballenger está tratando de tejer en la red. El traza ciertos pasajes tan finamente que estos pierden su fuerza. Que nuestros ministros estén satisfechos al tomar la Palabra tal como Cristo la ha dado...”

“En un lenguaje claro y sencillo le digo a los que asisten a esta conferencia que el hermano Ballenger está permitiendo que su mente crea y reciba un perfecto error. El ha estado aplicando e interpretando mal las Escrituras, sobre lo cual él ha cerrado su mente. El está construyendo teorías que no están fundadas en la verdad. Ahora se les hace una advertencia a él y al pueblo, debido a que Dios no ha redactado el mensaje que él está trayendo. **Si este mensaje es aceptado, podría socavar los pilares de nuestra fe.** Nuestro hermano Ballenger no sabe lo que está haciendo.” (*Ibid.*, p. 411).

En la mitad de su presentación, ella declaró:

“Que no se permita a ningún hombre hacer la obra de echar abajo los fundamentos de la verdad que nos han hecho lo que somos. Dios ha guiado a su pueblo paso a paso, aunque hayan trampas de error en cada lado. Bajo la conducción maravillosa del plan “Así dice el Señor”, una verdad ha sido establecida que ha soportado la prueba de la adversidad. Cuando se levantan hombres e intentan allegar discípulos tras ellos, enfrentémoslos con las verdades que han sido probadas por fuego...” (*Ibid.*).

“Aquellos que están tratando de traer teorías que puedan remover los pilares de nuestra fe concernientes al santuario o a la personalidad de Dios o de Cristo, están obrando como hombres ciegos. Están tratando de traer incertidumbre, y dejar al pueblo a la deriva, sin un ancla...” (*Ibid.*, p. 412).

En un lenguaje sencillo, ella declaró:

“Si las teorías que el hermano Ballenger está presentando fueran recibidas, llevarán a muchos a apartarse de la fe. Esto contrarrestará la verdad sobre la que el pueblo de Dios ha descansado por los pasados cincuenta años. Se me ha ordenado a decir en el nombre del Señor que el pastor Ballenger está siguiendo una falsa luz. El Señor no le ha dado a él el mensaje que está llevando en relación con el servicio del santuario.

“Nuestro Instructor habló palabras para Ballenger: “Usted está trayendo perplejidad y confusión por sus interpretaciones de las Escrituras. Usted piensa que ha estado trayendo nueva luz, pero su luz se convertirá en tinieblas para aquellos que la reciban... **Aquellos que reciban sus interpretaciones de las Escrituras en relación al servicio del santuario están recibiendo el error, y siguiendo por caminos falsos.** El enemigo obrará sobre las mentes de aquellos que están ansiosos por algo nuevo, preparándolos para recibir teorías y exposiciones falsas de las Escrituras.” (*Ibid.*).

Y en otras ocasiones posteriores, ella se expresó de la obra de Ballenger:

“El pastor Ballenger necesita descansar un poco, y cesar de esparcir la cizaña que llevará a nuestro pueblo por un camino falso.” (*Manuscript Release No. 760*, p. 15).

“...sabemos que la posición del hermano Ballenger no está de acuerdo con la Palabra de Dios. Esta teoría es una engañosa, y él está aplicando mal las Escrituras. Las teorías de este tipo que él está presentando las hemos tenido que enfrentar una y otra vez.” (*Manuscript Release No. 760*, p. 23).

“Satanás empleará sus mejores planes para traer algunas nuevas teorías, algunas ideas fantásticas y extrañas...Las teorías que el pastor Ballenger defiende, que remueven la verdad del santuario, son justamente lo que traería el enemigo como un asunto de la mayor importancia, para movernos de nuestro fundamento de la verdad.” (*Manuscript Release No. 760*, p. 21).

“El hermano Ballenger no puede discernir lo que está haciendo, mucho más de lo que el Dr. Kellogg pudo discernir que el libro *El Templo Viviente* contenía algunos de los errores más peligrosos que se han presentado al pueblo de Dios. De la misma manera, los más perfectos errores están escondidos en esas teorías y suposiciones, que, de ser recibidas, llevarán al pueblo de Dios en un laberinto de error.” (*Manuscript Release No. 760*, p. 8).

Queda claramente expuesto que el comité reunido en 1905 acordó que las teorías del pastor Ballenger respecto a: la expiación culminada cuando Cristo fue crucificado, Su entrada inmediatamente al Lugar Santísimo cuando ascendió, y que Su ministerio ha estado llevándose a cabo ahí desde entonces, fueron consideradas como la herejía más peligrosa que jamás haya tratado de entrar en el adventismo.

El razonamiento de Ballenger, al igual que el del pastor Dudley Canright, derrumbaba la profecía de los 2,300 días, el mensaje de 1844, y el juicio investigador (ver Walton, *Omega*, pp. 41-42). Para justificar su posición, Ballenger utilizó una cantidad impresionante de pasajes bíblicos mal aplicados, con los que logró confundir a muchos (*Ibid.*, p. 46). También demostró un fuerte espíritu de incredulidad hacia los testimonios en la defensa de sus ideas (*Ibid.*, pp. 44-45). Se hizo todo esfuerzo posible para que este pastor escuchara el consejo enviado por Dios a través de su mensajera, pero fue inútil:

“Contrario a la respuesta sincera e inmediata que dio luego del testimonio de corrección en 1891, esta vez el pastor Ballenger se apartó del mensaje y de la súplica de Elena G. de White, y del consejo de sus hermanos, y aferró tenazmente a sus posiciones acariciadas. Esto llevó que fuera suprimido del ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.” (*Ellen G. White: The Early Elmshaven Years*, volumen 5, 1900-1905, pp. 412-413).

El impacto generado por la Corporación ASD por las herejías de Kellogg y Ballenger durante el 1905 fue terrible:

“El Dr. John Harvey Kellogg efectuaba su retirada de la iglesia y se llevaba consigo la institución más grande, el Sanatorio de Battle Creek, y las mentes más destacadas de la denominación. Albion Ballenger [sic.], por su parte, proclamaba 'nueva luz' acerca del santuario y dejaba a su paso iglesias divididas y adventistas que ya no distinguían con claridad los pilares fundamentales de su fe” (*Omega*, p. 47).

En ese año la sierva de Dios profetizó que esta condición tan crítica se repetiría en el futuro.

“El Señor me ha advertido que **vendrá una gran apostasía**. Existirá un decaimiento en la espiritualidad. Muchos apartarán sus oídos de escuchar la verdad y aceptarán fábulas.” (Carta 338, 22 de diciembre de 1905, pp. 7, 8 ; *Manuscript Releases*, vol. 6, p. 378).

Un año después, la sierva de Dios escribió su pesar respecto a la apostasía de su tiempo:

“Nunca antes había sentido tanta tristeza en el corazón desde que **he visto la apostasía** de hombres y mujeres que han tenido gran luz y una abundancia de evidencia de la verdad para este tiempo.” (Carta 266, 5 de agosto de 1906, p. 1; *Manuscript Releases*, vol. 7, p. 193).

En 1907, la Hna White volvió a sostener que la apostasía de su tiempo seguiría, y se alterarían los pilares de nuestra fe.

“El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1). **Estamos en el tiempo de esta apostasía**. Se hará todo esfuerzo concebible para arrojar dudas sobre las posiciones que hemos sostenido por más de medio siglo...” (*Mensajes Selectos*, tomo 3, p. 466).

¿Estaría hablando ella en estos pasajes sobre *apostasía en la iglesia* en términos individuales, o de *una iglesia en apostasía*? Dos años después declaró que la Iglesia ASD repetiría la misma apostasía del pueblo de Israel.

“Aquellos que están viviendo en estos últimos días se encuentran en grave peligro de colocar **su confianza en el hombre en lugar de en el Dios vivo y verdadero**. El Señor ha dado instrucciones de que **la historia de la apostasía de Israel va a presentarse ahora**, debido a que hombres que en el pasado tuvieron gran luz se han convertido en autosuficientes, y están mirando hacia los hombres, confiando en líderes humanos que están practicando por sí mismos el mal. Hombres que debieron permanecer hacia sus principios tan firmes como la roca

están caminando por el mismo camino que siguió el pueblo de Israel. “Muchos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. **Esta trampa ha llegado hasta nuestras filas**. Existen sentimientos falsos que deben enfrentarse. Hay hombres que en todo momento están haciendo la obra de Aarón, cuando cada alma debiera estar trabajando para sellar la ley entre los discípulos de Dios. **Ellos están haciendo las mismas cosas que Dios especificó que no deberían hacerse**.” (*Review and Herald*, 4 de febrero de 1909).

Aquí ella está hablando claramente de la apostasía como pueblo, al compararla con la nación de Israel. Compárese esta cita con la gran apostasía de la Iglesia Católica.

“El comienzo de **la gran apostasía** consistió precisamente en que se hizo suplir la autoridad de Dios con la iglesia. Roma empezó por ordenar cosas que Dios no había prohibido, y acabó por prohibir lo que él había ordenado explícitamente.” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 333).

El mismo año se advierte contra el rumbo seguido hacia la apostasía:

“El pueblo de Dios se separa de la fuente de su poder cuando la piedad es alejada del corazón, y entonces le sigue el orgullo, la vanidad, la extravagancia y la pompa. Existen ídolos internos y externos, pero Dios envía el Espíritu Santo para reprobar su pecado para que su pueblo sea advertido de su apostasía y reprendido de su rebelión.” (*North Pacific Union Gleaner*, 21 de abril de 1909).

Antes de morir, la Hna. White alertó a los feligreses sobre los grandes cambios pero nefastos, que Satanás efectuaría en la Corporación ASD:

“Estoy encargada de decirle a nuestro pueblo que no percibe, que Satanás tiene preparada artimaña tras artimaña en la manera que ellos no las esperan. Las agencias satánicas inventarán formas para transformar a los santos en pecadores. Quiero decirles que se realizarán grandes cambios luego que yo sea llamada al descanso. No sé cuándo sea llamada, por lo que deseo advertirles a todos sobre los engaños del maligno. Quiero que el pueblo sepa que les advertí antes de mi muerte” (Manuscrito 1, 24 de febrero de 1915).

“**Grandes cambios vendrán cuando yo vaya al descanso**; Satanás trabajará como nunca antes. Todo lo que pueda ser sacudido, será sacudido. Debemos allegarnos a Dios y no confiar en el hombre o en las multitudes. Necesitamos conocer profundamente al Señor como nunca antes” (cita de E.G. White en una carta de W.C. White a la División del Lejano Oriente en mayo de 1915, impresa en *Asiatic Division News*, 1-15 de mayo de 1915, p. 43, y citada por Julius G. White en *The Alpha and the Omega of Apostasy*, pp. 8-9).

La Gran Apostasía: El Omega

Aspectos Generales

Sobre la naturaleza de la apostasía final, identificada por la última letra del alfabeto griego, *omega*, la sierva de Dios escribió:

“La omega será de una naturaleza asombrosísima...y temblé por nuestro pueblo” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 231, 237).

Siendo que este evento estaba predicho para ocurrir en un tiempo futuro, es importante preguntarnos: ¿Quiénes se asombrarán cuando esto suceda?

“Naturalmente, ésto no asombrará a aquellos que estén en ella [la *omega*]...pero aquellos que la discernan, se asombrarán en gran manera por ella” (J.G. White, *The Alpha and the Omega of Apostasy*, p. 11).

Y, ¿quiénes serán entrampados por este engaño mortal de la *omega*?

“La omega seguirá y será recibida por los que no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 233).

Aquí hay dos elementos interesantes: (1) la *omega* "seguirá poco después" del *alfa* (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 237; *Special Testimonies*, Series B. No. 2, p. 57), lo que implica que habría un lapso de tiempo breve entre ambos eventos; y (2) será recibida por los que no estén dispuestos a escuchar las amonestaciones.

Así como la raíz de la apostasía *alfa* fue el rechazo de los testimonios, ésta sería seguida por el *omega* de las apostasías que tendría la misma causa. La separación de la fe conlleva un proceso que comienza con la duda y termina con la rebelión. Vimos anteriormente cómo se desarrollaría este proceso:

"Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios. Satanás sabe como hacer sus ataques. Obra sobre las mentes para excitar los celos y la desconformidad para con aquellos que están a la cabeza de la obra. Luego se pone en duda los dones; y por supuesto, más tarde tienen poco peso y las instrucciones dadas por medio de las visiones son despreciadas. Luego sigue el excecpticismo en cuanto a los puntos vitales de nuestra fe, los puntales de nuestra posición, y a continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras y la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se ponen en duda los Testimonios en los cuales se creía una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y el redobla sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable y acaba en la destrucción. Cediendo a las dudas y la incredulidad acerca de la obra de Dios, y albergando sentimientos de desconfianza y celos crueles, se están preparando para la seducción completa. Se levantan con sentimientos amargos contra aquellos que se atreven a hablar de sus errores y reprender sus pecados" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pp. 287-288; *Testimonies*, tomo 4, p. 211).

La Hna. White profetizó que esta apostasía se caracterizaría por una serie de cambios dramáticos en la Corporación ASD. Ella los describió detalladamente en la siguiente cita:

"El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización. Si se efectuara esta reforma, ¿qué resultaría? Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual. Los fundadores de este sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa. Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó. No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento. Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio, pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios. Su fundamento estaría edificado sobre la arena, y la tormenta y la tempestad barrerían la estructura" (*Special Testimonies*, Series B, No. 7, pp. 39-40; *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 238-239).

Ella anticipó el cambio del fundamento de la verdad por el error, el cambio de la religión y el establecimiento de una nueva organización. Sin embargo, los grandes hitos o pilares fundamentales de nuestra fe que no pueden moverse son los mensajes de los tres ángeles, la purificación del santuario en relación a los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, el sábado y la no inmortalidad del alma.

"El paso del tiempo en 1844 fue un período de grandes acontecimientos, que

abrieron a nuestros asombrados ojos la purificación del santuario que estaba ocurriendo en el cielo, el cual tenía una importante relación con el pueblo de Dios sobre la tierra, [también] los mensajes del primero, segundo y tercer ángel, desplegando el estandarte en el cual estaba inscrito, 'Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús'. Uno de los hitos bajo este mensaje era el templo de Dios, visto en el cielo por su pueblo que amaban la verdad, y el arca que contenía la ley de Dios. La luz del sábado, el cuarto mandamiento, despedía sus potentes rayos en la senda de los transgresores de la ley de Dios. La no inmortalidad de los impíos es un viejo hito. No puedo recordar nada más que pueda ser enumerado bajo los títulos de los viejos hitos. Toda esta excitación acerca de cambiar los viejos hitos es imaginaria" (*Counsels to Writers and Editors*, pp. 30-31).

"Vi que una compañía se mantenía de pie bien guardada y firme, negando su apoyo a aquellos que querían trastornar la fe establecida del cuerpo. Dios miraba con aprobación a esa compañía. Me fueron mostrados tres escalones: los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero. Dijo mi ángel acompañante: '¡Ay de aquel que mueva un bloque o una clavija de esos mensajes! La verdadera comprensión de esos mensajes es de importancia vital. El destino de las almas depende de la manera en que son recibidos'" (*Primeros Escritos*, p. 258).

"Estos mensajes me fueron mostrados como un ánora para el pueblo de Dios. Quienes los comprendan y acepten quedarán libres de verse arrastrados por los muchos engaños de Satanás" (*Ibid.*, p. 256).

"Son muchas las preciosas verdades que contiene la palabra de Dios, pero es 'la verdad presente' lo que el rebaño necesita. He visto el peligro que existe de que los mensajeros se desvíen de los puntos importantes de la verdad presente para espaciarse en temas que no tienden a unir el rebaño ni santificar el alma. En ésto, Satanás aprovechará toda ventaja posible para perjudicar la causa. Pero los temas como el santuario, en relación con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, son perfectamente adecuados para explicar el movimiento adventista pasado y cuál es nuestra posición actual, establecer la fe de los que dudan, y dar certidumbre gloriosa al futuro. He visto con frecuencia que estos eran los temas principales en los cuales deben espaciarse los mensajeros" (*Ibid.*, p. 63).

Todos estos grandes pilares o hitos componen los mensajes de los tres ángeles y están perfectamente eslabonados entre sí. Una verdad conduce a otra, y todas se entrelazan de manera armoniosa. No hay contradicción entre ellas. Por otro lado, el rechazo de un mensaje puede acarrear el no aceptar una verdad asociada. Vea el siguiente ejemplo cuando se dio por primera vez el mensaje del tercer ángel.

"Muchos de los que aceptaban el tercer mensaje no habían tenido la experiencia de los dos anteriores. Satanás comprendió esto, y fijó su ojo maligno para vencerlos; pero el tercer ángel dirigía la atención de ellos hacia el lugar santísimo, y los que habían tenido experiencia en los mensajes anteriores les indicaban el camino del santuario celestial. Muchos percibieron el perfecto eslabonamiento de verdades en los mensajes angélicos, y aceptándolos gozosamente uno tras otro, siguieron al Señor por la fe en el santuario celeste" (*Primeros Escritos*, p. 256).

Note aquí la armonía que existe entre el mensaje del santuario y el de la justificación por la fe. Precisamente, estos dos pilares fueron los primeros en recibir ataque desde adentro de la Corporación ASD en la apostasía de 1888 y en el *alfa*.

Surgimiento de la Nueva Teología

El rechazo de los grandes hitos de nuestra fe continuó su rumbo desde el comienzo del *alfa* hasta nuestros días. Vimos que el libro *El Templo Viviente* se basaba en un razonamiento malsano referente a la persona de Dios, y llevaba al

lector a través de una serie de pasos hasta que al final quedaba separado de la fe. El mayor ataque a los hitos provino de la llamada nueva teología, que no es otra cosa que una antigua herejía de origen católica basada en principios agustinianos. Agustín fue teólogo católico del siglo 4 D.C. que basó sus creencias en el Zoroastrismo pagano. Esta religión fundamentaba su creencia en el dualismo o el balance de fuerzas y de símbolos. Ejemplo de esto puede observarse en la cruz, la estrella de David, la swástica, el yin y el yang, los dioses buenos y malos, y los dioses hombres y mujeres. Esta creencia, originada por Satanás en el Edén, estableció que el bien y el mal pueden reinar juntos (véase *Deceptions of the New Theology*, p. 9).

Posteriormente, Agustín se convirtió al cristianismo. Sus dogmas fueron desarrollados por teólogos subsiguientes e incorporados dentro de la teología católica. Sus creencias fueron una cadena de errores llevadas a un orden aparentemente lógico empleando, al igual que Kellogg, el método del razonamiento. Agustín nunca entendió ni aceptó el concepto del libre albedrío, lo que lo llevó a creer en la doctrina de la predestinación. A su vez entendió que solo por la "milagrosa gracia de Dios" vendría la salvación, y adoptó los conceptos de "no evangelización", y "una vez salvos siempre salvos". Esto lo llevó a razonar que una persona salva nunca se perdería, e incorporó el dogma de la salvación en el pecado y la culpa del pecado original de Adán. Como Cristo debía ser libre de pecado, adoptó la naturaleza no caída de Cristo, y la inmaculada concepción de María. Al Cristo no tener nuestra naturaleza, no podía ser nuestro mediador, sino nuestro sustituto. Por ende, el ser humano nunca podía vencer el pecado por su "naturaleza pecaminosa irremediable", y se designaron otros mediadores, como la virgen María, los santos, los sacerdotes, etc. Finalmente, al problema del pecado original añadió la herejía del bautismo infantil (véase *Ibid.*, pp. 10-15; y *Nuestro Firme Fundamento*, tomo 5, no. 4, julio de 1994, pp. 7-8, 12).

Como vimos, la doctrina de la predestinación llevó a Agustín a aceptar una serie de errores que luego fueron evolucionados por teólogos católicos. Muchos de estos conceptos pasaron a las iglesias protestantes por medio de Martín Lutero, y fueron difundidos por Knox y Calvino (véase *Deceptions of the New Theology*, pp. 11-17). Muchos de los errores de Agustín han sido incorporados en la Corporación ASD a través del calvinismo (véase Marshall Grosboll, *Dos Cristos Dentro de la Iglesia*, Hope International, pp. 8-9; y Clark Floyd, *Nuestro Firme Fundamento*, tomo 4, No. 4, 1993, p. 19). El primer dirigente adventista en aceptar la nueva teología fue Canright, al abrazar los principios agustinianos y atacar las doctrinas del santuario, el sábado, la ley y el estado de los muertos (véase *Deceptions of the New Theology*, p. 21). En la sección anterior mencioné que A.F. Ballenger atacó la doctrina del santuario, y predicaba un evangelio basado en la justificación sola. Se le considera como el precursor de las herejías que han mantenido dividida teológicamente a la Corporación ASD hasta el día de hoy (*Ibid.*).

Louis R. Conradi, contemporáneo de Ballenger, fue el primer proponente de mayor influencia de la nueva teología en la Corporación ASD. Desconfió del apoyo que el espíritu de profecía dio al mensaje de Waggoner y Jones en 1888. No creía en el mensaje del santuario, ni en la victoria sobre el pecado, y al igual que Ballenger, creía en la justificación por la fe solamente (*Ibid.*, p. 22).

Conradi ejerció una gran influencia sobre el pastor William W. Fletcher, de la División Sudasiática. Este comenzó a enseñar la nueva teología en el Colegio Avondale de Australia [muy similar a la enseñada luego por el Dr. Desmond Ford; ver *Ibid.* pp. 23, 24], por lo que fue enviado a la Asociación General. Allá dialogó con un grupo de 16-17 a comienzos de la década de 1930, donde él expuso su teoría de que la expiación había concluido en la cruz. Los líderes probaron que "la teología

de Fletcher estaba errada, y que las enseñanzas de la denominación estaban correctas." (H.H. Meyers, *With Cloack and Dagger*, Hartland, p. 70). Debido a que no se logró ningún resultado fue separado de su empleo, de la misma manera que le aconteció a Ballenger en antaño. Se logró saber que el pastor Fletcher basaba sus prédicas en literatura de la Iglesia Hermanos de Plymouth. Esta religión fue fundada por John Darby en el siglo 19, y basaba su credo en la teología agustiniana (véase *Deceptions of the New Theology.*, pp. 23, 27).

La influencia de Fletcher siguió durante la década del 1950, pero tuvo mayor impacto en el presidente de conferencias Robert Grieve. A su vez este pastor ejerció gran influencia en sus contemporáneos del Colegio de Avondale, quienes sembraron muchos de los principios agustinianos dentro de la Corporación ASD (*Ibid.*, p. 24).

Un Sistema de Filosofía Intelectual

Antes de proseguir en detalle esta parte, y para poder entender estos fenómenos, considero necesario abrir un paréntesis histórico para presentar un breve resumen de eventos sobre los cambios teológicos que ocurrieron posterior a la muerte de la Hna. White, y antes de la década del 1950. Ella predijo que:

"se introduciría un sistema de filosofía intelectual" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 239).

Aquí no se refiere al estudio profundo sobre las verdades contenidas en la palabra de Dios. De hecho, la Biblia nos aconseja a estudiar las escrituras diligentemente, para hacernos sabios "para la salud por la fe que es en Cristo Jesús...y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:15-16). Ella se refiere sin duda a un falso intelectualismo basado en filosofías humanas y la sabiduría del mundo, puestas por encima de la revelación divina. Pues bien, ¿cuándo comenzó a introducirse dicho sistema de filosofía intelectual?

"En 1930, la iglesia [ASD] aceptó por primera vez la acreditación de sus colegios. En 1935 el Concilio Anual de la Asociación General discutió el asunto. Muchos de los delegados vieron el peligro terrible de dicha decisión...Hubo dos razones para limitar el permiso de acreditación de los dos colegios [Pacific Union y Emmanuel Missionary = Andrews]. Primero, por razones de principios, la iglesia no apoyaría la política de acreditación mundana de sus colegios. Reconocía que se impondrían requisitos a esas instituciones, que los apartaría del propósito ordenado por Dios...[Segundo], se sabía que un gran número de profesores serían enviados a instituciones mundanas para recibir sus títulos graduados, para poder satisfacer el deseo de los comités de acreditación. Ellos [los líderes] percibieron que algunos de esos hombres traerían a nuestros colegios los errores que aprendieron en las instituciones mundanas. En menosprecio a estas desventajas, ocho meses después, todos los colegios adventistas de América del Norte estaban buscando la acreditación. Ninguno estaba preparado a ser relegado a una institución de 'segunda clase' (R.R. y C.D. Standish, *The Sepulchers are Whited*, Hartland, pp. 29-30, corchetes suplidos).

Esta acreditación mundana trajo una serie de consecuencias inmediatas, pero de mucha trascendencia: (1) todos los colegios ASD ya se han apartado del modelo original de educación, aunque algunos miembros de la facultad hayan enaltecido las normas divinas; (2) la selección de los estudiantes promocionados para estudiar **se ha hecho en base a su potencial académico** y no a su preparación espiritual; (3) muchos teólogos sembraron dudas respecto a la Palabra de Dios, su iglesia y a las doctrinas más firmes. Por ende muchos promovieron imitar a hombres tales como

Lutero, abriendo el camino para una conformidad servil; (4) hubo fracaso de muchos ministerios, debido a la falta de una fe real para predicar y a la ignorancia de los verdaderos métodos de evangelismo (*Ibid.*, pp. 30-34). Sin embargo, las consecuencias de mayor importancia, tanto a corto como a largo plazo, fueron en relación a las doctrinas.

"Trágicamente, miles de adventistas han ido al mundo para educarse, y **han traído los elementos del humanismo, racionalismo, secularismo, y mundanalidad dentro de la iglesia.** Como era de esperarse, muchos de ellos se han unido a las facultades en escuelas, academias, colegios y universidades operadas por nuestra iglesia, donde han presentado, a menudo sin restricción, su visión falsa de la educación a los jóvenes confiados a su cuidado. A menudo, esas teorías falsas son presentadas como una nueva luz, o como experiencias fortalecientes, o entendimiento relevante a la experiencia de los jóvenes. Pero **casi todas esas aberraciones tiene sus raíces en la alta crítica y en un análisis falso de textos**" (C.D. y R.R. Standish, *Keepers of the Faith*, Hartland, p. 31).

Esto parece ser una repetición de la historia del antiguo Israel. Al período entre la última revelación escrita de Malaquías (alrededor del año 397 A.C.) y la venida del Mesías, se le conoce como la centuria silenciosa. No hubo inspiración divina, sino que se escribieron los libros llamados apócrifos o deuterocanónicos. Posterior a la conquista de Jerusalem por Alejandro el Grande, los judíos enviaron sus jóvenes a estudiar en sus escuelas:

"Se ha sugerido que los judíos enviaron sus jóvenes talentosos para recibir entrenamiento en filosofías, ciencia, y el conocimiento de los griegos...Muchos ancianos de Israel temieron los resultados de tal acción. Los sabios recordaban la aflicción de sus antepasados que estuvieron en contacto con hábitos y costumbres paganas. Ellos aconsejaron a los más jóvenes contra tal proceder" (F.C. Gilbert, *Ministry*, diciembre de 1933, citado en R.R. y C.D. Standish, *The Road to Rome*, Hartland, p. 145).

¿Qué necesidad hubo de hacer esto sin consultar a Jehová? ¿Qué pretendieron hacer los judíos al enviar a sus jóvenes a estudiar en las escuelas del mundo? ¿Sintieron acaso que sus conocimientos sobre las Escrituras eran insuficientes? Veamos las respuestas a estas interrogantes.

"Ellos se animaron a creer que La Torah Talmud [el Seminario Judío] se fortalecería si los maestros de la ley obtenían el conocimiento y la sabiduría de las escuelas de Grecia. Al recibir reconocimiento de Grecia, cuando ésta era la potencia más grande del mundo, los graduados de escuelas judías tendrían mayores ventajas" (*Ibid.*, p. 146).

De la misma manera que el pueblo judío se nutrió del conocimiento griego luego del último profeta, Malaquías, la Corporación ASD promovió que sus jóvenes recibieran educación en colegios no adventistas para obtener títulos post-graduados luego de la muerte de la Hna. White. Entonces, para evitar las enseñanzas erróneas mezcladas con la verdad, se vio la necesidad de fundar el seminario teológico en 1942 (véase C.D. y R.R. Standish, *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, Hartland, p. 87).

Este seminario tuvo una serie de teólogos durante la década del 1950 que dejaron sentir su efecto en la Corporación ASD en la décadas posteriores. El primer grupo de profesores liberales se caracterizó por lo siguiente: (1) sus enseñanzas eran de alta crítica, pues fueron entrenados en instituciones bajo profesores con tales visiones; (2) algunos de los profesores del seminario que tenían puestos de liderazgo en la Asociación General reflejaron sus posiciones en las enseñanzas a los estudiantes del seminario; (3) corrompieron la confianza en la inspiración de la

palabra de Dios; y (4) no eran verdaderamente adventistas; en una década todos y cada uno de ellos abandonaron la denominación (*Ibid.*, pp. 87-88).

Un segundo grupo de profesores que sustituyó al grupo anterior, se distinguieron de ellos por: (1) énfasis en la predicación y enseñanza cristocéntrica y en la teología bíblica; (2) énfasis en el sacrificio de Jesús en la cruz del Calvario; (3) muchos no estaban en armonía con las enseñanzas adventistas básicas; (4) aunque reclamaban haber estudiado los teólogos de la Reforma como Lutero, Calvino y Zwinglio, **alteraron (en importancia y énfasis) tópicos tales como la obra de Jesús en el Santuario Celestial y su ministerio expiatorio; (5) realizaron poco a poco cambios sutiles en las creencias y en el énfasis de los estudiantes, tales como debilitar la fe del espíritu de profecía en asuntos doctrinales y la confianza en el mensaje del santuario** (*Ibid.*, pp. 88-89).

Al aceptar estos errores agustinianos,

"...pasó mucho tiempo antes de descubrirse la verdadera naturaleza de su teología. Un error fue sustituido por otro error" (*Deceptions of the New Theology*, pp. 25).

Como habrá podido notar, los mismos dos errores cometidos en la apostasía *alfa* se repitieron después: ataque sutil al espíritu de profecía, y a la doctrina del santuario. Es importante tener este marco histórico en términos generales, para poder entender el pensamiento teológico de algunos de los líderes adventistas de la década del 1950.

Los Diálogos Martin-Barnhouse: 1955-57

Como señalé antes, para la fecha de 1935 todos los colegios adventistas fueron acreditados por el mundo. Al menos en ese mismo año comenzaron las entrevistas con los evangélicos que cobraron mayor fuerza unos veinte años después (ver Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 52). En 1955 un joven llamado Walter Martin estaba escribiendo una tesis doctoral titulada *El Reino de los Cultos (The Kingdom of the Cults)*. Se trataba de un estudio acerca de las principales "sectas" cristianas, pero no consideradas por él como cristianas debido a que tenían características particulares y ajenas, según él, al cristianismo básico. En su libro incluiría a la Iglesia Adventista del Séptimo Día dentro de la categoría de sectas por sus doctrinas distintivas relacionadas al santuario celestial y su purificación en 1844, el juicio investigador, el sábado, etc. (véase *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, pp. 34-35).

Note la preocupación de Martin por las doctrinas distintivas del adventismo. En la apostasía *alfa*, Ballenger concibió la idea de que "la iglesia debía hacerse más atractiva no poniendo tanto énfasis en las doctrinas distintivas como el sábado" (Walton, *Omega*, p. 42). En 1956, Walter Martin repitió sin saberlo casi las mismas palabras:

"...el éxito evangelístico de nuestra iglesia "no se ha logrado debido a la predicación de sus verdades especiales"" (Martin, *The Truth about Seventh-day Adventists*, p. 218, citado en *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 61).

Para hacer su tesis Walter Martin buscó la ayuda del Dr. Donald Grey Barnhouse, un pastor presbiteriano editor de la revista evangélica *Eternity*. Al igual que Martin, el Dr. Barnhouse también catalogó a la Corporación ASD como un culto, luego de leer el libro *El Camino a Cristo*.

"Este [libro] hizo una impresión profunda en el Dr. Barnhouse; tanto fue así que él le dio una mención prominente a este libro en su revista evangélica *Eternity* de junio de 1950. Bajo el título "Cómo Leer Libros Religiosos", él declaró que al leer tal

libro con sus “medias verdades y errores satánicos” era semejante al gusano en el anzuelo: “la primera mordida es todo gusano, la segunda mordida es todo anzuelo, y esta es la manera como obra el diablo.” No es de sorprenderse que él se refirió a su autor, Elena G. de White, como “la fundadora de un culto.” (Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 7).

Junto a Barnhouse, Martin solicitó la cooperación de la Corporación ASD para que le respondiera oficialmente una serie de 40 preguntas relacionadas a sus doctrinas (ver *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, pp. 34-35). No creo que fue casualidad el encuentro entre Barnhouse y Martin. Ambos coincidían en el pensamiento de que los adventistas no eran parte de la cristiandad, y fingiendo ser amigos de dicha iglesia, tratarían, según ellos, de ponerla en su lugar correspondiente. Pero, ¿no sería acaso una mejor solución que los evangélicos cambiaran su corazón para aceptar la verdad en lugar de acomodar la fe adventista a su conveniencia? ¿Necesitaba la Corporación ASD que las demás iglesias del mundo demostraran que ella era parte de la cristiandad?

Es importante señalar que Martin y Barnhouse sentían una aversión hacia las siguientes doctrinas adventistas: (1) obediencia al decálogo; (2) el juicio investigador; (3) la naturaleza caída de Cristo; (4) el concepto de la iglesia remanente; (5) la creación en seis días; (6) el don de profecía de la Hna. White; (7) el libre albedrío; (8) el sábado; y (9) la no inmortalidad del alma (*Ibid.*, pp. 62-63). La naturaleza de Cristo, la expiación y el concepto de lo que es Babilonia, eran también motivo de preocupación para ambos (véase Geoffrey J. Paxton, *El Zarandeo del Adventismo*, Casa Bautista de Publicaciones p. 85).

Barnhouse acordó una reunión con el pastor T.E. Unruh, presidente de la Conferencia del Este de Pennsylvania, al cual Walter Martin hizo una serie de preguntas específicas sobre las doctrinas adventistas. Estas reuniones entre Martin y Barnhouse y los líderes adventistas se extendieron por unos 18 meses de intenso diálogo. Un grupo representativo de líderes adventistas proveyó las respuestas (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 35). Sin embargo, este grupo de hombres consultados “...eran de posiciones académicas, que habían sido influenciados en el 1956 por teólogos evangélicos” (*Ibid.*, pp. 42-43). Las preguntas y respuestas del diálogo se revisaron y publicaron en 1957 en el libro *Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine* (de aquí en adelante *Questions on Doctrine*), el cual fue redactado por un comité compuesto por trece miembros:

“R.R. Figuhr, A.V. Olson, W.B. Ochs, L.K. Dickson, H.L. Rudy, J.I. Robinson, W.R. Beach, C.L. Torrey, F.D. Nichol, T.E. Unruh, R.A. Anderson, L.E. Froom y W.E. Read (véase Dave Fiedler, *El Adventismo y Walter Martin*, p. 3).

LeRoy E. Froom señala que este libro fue aprobado por 225 líderes adventistas. Evidentemente, las respuestas dadas por este grupo de pastores reflejaron la misma influencia de Martin y Barnhouse: la aversión hacia algunas doctrinas adventistas que no estaban “de acuerdo con las doctrinas ortodoxas del mundo evangélico” (*Ibid.*, p. 4). Para sustentar esta posición, Larson objeta que: (1) se ha mantenido en secreto el nombre de estas 225 personas indicadas por Froom; (2) las personas no se escogieron al azar, sino que **fueron seleccionadas debido a sus opiniones previas**; (3) líderes dispersos alrededor del mundo no podían corroborar la fuente de evidencia presente en la Librería de los Fideicomisarios en Washington, EE. UU. (R. Larson, *The Word Was Made Flesh*, Cherrystone, p. 229).

El libro *Questions on Doctrine* fue usado por una década y media como una “declaración autoritaria de las creencias de los adventistas del séptimo día” (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, pp. 35-36). En la introducción de dicho libro se indica que:

“...estas respuestas representan la posición de nuestra denominación en las áreas de doctrina de iglesia e interpretaciones proféticas” [y que] “...este volúmen puede verse como **un verdadero representante de la fe y creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día**.” (*Questions on Doctrine*, pp. 8, 9).

Algo similar hicieron los judíos cuando escribieron el Mishna y el Gemmara, antes de la venida del Mesías.

“Los líderes espirituales, pensando que ayudarían al pueblo de Dios en sus preguntas sobre los preceptos bíblicos, comenzaron a escribir comentarios sobre la Biblia, que iban más allá de las palabras de la Escritura. Esos comentarios fueron recopilados en el Mishna, el cual se consideraba a la Escritura, aunque en la práctica era superior. Pero aun el Mishna no fue suficiente. Fue ‘necesario’ escribir un comentario sobre el Mishna, que se conoció como el Gemmara” (*The Road to Rome*, pp. 142-143).

Posteriormente, la publicación del libro *Questions on Doctrine* fue suspendida desde mediados del 1970 por sus posiciones aberrantes sobre la naturaleza de Cristo, la justicia por la fe, la marca de la bestia, Babilonia, el santuario, el espíritu de profecía, la iglesia remanente, y el asunto del macho cabrío para Azazel (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, pp. 35-36).

La Hna. White había predicho que “se escribirían libros de una nueva orientación” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 239). En el *alfa* se publicó el libro *El Templo Viviente*, y por la influencia de dos hombres (Kellogg y Ballenger) ocurrió una división en las filas del adventismo. En 1957 se publicó el libro *Questions on Doctrine* por la influencia de dos hombres (Martin y Barnhouse), causando el mismo impacto. Obviamente, éste no ha sido el único libro de nueva orientación publicado en el *omega*. Algunos de éstos serán analizados en la parte 6 de este serie.

Resultados: Negando las Doctrinas

Luego de la segunda reunión entre estos dos hombres con los líderes de la Asociación General, el Dr. Donald Grey Barnhouse declaró:

“Se percibió que **los adventistas estaban enérgicamente negando ciertas posiciones doctrinales que previamente se le atribuían a ellos**. Por ejemplo, declararon que “ellos repudiaron absolutamente el pensamiento de que guardar el sábado séptimo día era una base para la salvación” y luego en su reporte, “que guardar el sábado es en alguna manera un medio de salvación.” (Barnhouse, *Eternity*, septiembre de 1956, citado por Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 16).

Aunque la salvación se obtiene solamente por los méritos del Salvador, el pueblo de Dios que será contado entre los salvados guardará sus mandamientos como una muestra de amor (*Juan 14:15,21;15:10; Apocalipsis 14:12; Isaías 66:23*).

Durante estos diálogos Walter Martin también percibió que los dirigentes adventistas en aquella reunión estaban negando algunas doctrinas que antes las creían, como la naturaleza poslapsariana de Cristo (este vino como Adán después de la caída) y la marca de la bestia. Walter Martin

“señaló hacia su librería cercana al edificio en que se llevaban las reuniones, que cierto libro escrito por uno de sus ministros establecía categóricamente lo contrario a las que ellos estaban afirmando. Los dirigentes fueron por el libro, descubrieron que el señor Martin estaba en lo correcto, e inmediatamente llevaron este hecho a la atención de los oficiales de la Asociación General para que **“la situación debía ser remediada, y que tales publicaciones debían ser corregidas.”** (M.L. Andreasen, *Letter to the Churches*, TEACH, p. 9).

El pastor y teólogo adventista M.L. Andreasen señaló posteriormente que una de estas publicaciones “remediadas y corregidas” fue la Lección de Escuela Sabática

del segundo cuatrienio de 1958, en la que se discutió todo el libro de Apocalipsis. A esta lección le eliminaron el capítulo 13 donde se encuentra el mensaje sobre la marca de la bestia (*Ibíd.*, pp. 9-10).

Otra de las doctrinas que “debían ser remediadas y corregidas” era la naturaleza caída de Cristo, una posición que según los líderes le aseguraron a Martin, resultaba “completamente repugnante a toda la iglesia.” (*Ibíd.*, p. 10).

La Naturaleza de Cristo

De tan importancia es esta doctrina, que la sierva de Dios dijo al respecto:

"La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 286).

La doctrina respecto a la naturaleza de Cristo ha sido motivo de acaloradas disputas entre dos sectores: los que creen que Cristo tuvo una naturaleza prelapsariana (como Adán antes de la caída) y los que creen que Cristo tuvo una naturaleza poslapsariana (como Adán después de la caída). Veamos algunos hechos que ocurrieron antes de los diálogos Martin-Barnhouse y cómo fue el desenlace de este asunto doctrinal.

De acuerdo a un historiador adventista, la posición tradicional respecto a este punto de fe fue establecido en 1872.

"El hecho real es que la Declaración de Creencias Fundamentales de 1872, Artículo # 2 específicamente declara como una creencia casi unánime de todos los adventistas de ese tiempo, que Jesús tomó sobre sí la naturaleza de Abraham (se cita Hebreos 2), lo cual significa que no se limitó a la naturaleza bondadosa de Adán antes de la caída" (C. Merwin Maxwell, en *Carta Abierta a los Miembros de la Asociación de Washington de los Adventistas del Séptimo Día*, Hope International, noviembre de 1994, p. 9).

Existen centenares de citas de la pluma inspirada como la siguiente:

"El Hijo de Dios se humilló y tomó la naturaleza del hombre después de que la raza humana ya hacía cuatro mil años que se había apartado del Edén y de su estado de pureza original y rectitud...Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. Estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades que rodean al hombre, 'para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias' [se cita Mateo 8:17] (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 313, 299).

Para información adicional véase: *Juan 1:14; Hechos 2:30; Romanos 1:3, 8:3, 9:5; Gálatas 4:4; Filipenses 2:5-11;; Hebreos 2:11-18, 4:15, 5:7-9; 1 Pedro 4:1; Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 290, 296, 306, 314, 321, 326, 327, 477; *Deseado de todas la Gentes*, p. 32; *Historia de la Redención*, p. 45; *Spiritual Gifts*, tomo 4, p. 115; y *Medical Ministry*, p. 181.

Si Cristo hubiese tomado una naturaleza no caída como la de Adán, era imposible que pudiera compadecerse y tener misericordia de nosotros.

"Por lo cual, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo...Porque no tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (*Hebreos 2:17, 4:15*)*.

La versión de 1915 de *Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia (Bible Readings for the Home Circle)*, cuando la Hna. White estaba viva, decía:

"En su humanidad Cristo participó de nuestra naturaleza caída y pecaminosa." (citado en *Ibíd.*, p. 75; en Andreasen, *Letter to the Churches*, p. 10).

Esta enseñanza fue presentada en las lecciones de escuela sabática durante los últimos años de vida de la Hna. White.

"En cada cuatrienio de escuela sabática durante la vida de la Hna. White, cuando ella se refirió a la naturaleza de Cristo, estableció inequívocamente que El vino a la tierra con una naturaleza caída. Los estudios [de escuela sabática] durante el 1896, 1902, 1909, 1913 y 1914 enfatizan esta verdad" (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 74).

Pero en 1947 unos pastores adventistas detectaron un cambio:

"Hemos descubierto por nuestras investigaciones que, tan temprano como el 1947, nuestro Seminario Teológico Adventista de Washington, D.C. tenía al menos un profesor en la facultad enseñando el error de la naturaleza no caída de Cristo" (*Deceptions of the New Theology*, pp. 49-50).

En 1949 D.E. Rebok, editor de la Casa Publicadora *Review and Herald*, editó la segunda versión de *Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia (Bible Readings for the Home Circle)*. En la página 174,

"...eliminó todas las referencias sobre la naturaleza caída de Cristo...El libro representa la naturaleza de Cristo de acuerdo con la posición actual de los protestantes, que Cristo tomó una naturaleza no caída" (*Ibíd.*, pp. 54, 79; véase también Fiedler, *El Adventismo y Walter Martin*, p. 4).

*Algunos proponentes de la nueva teología han dicho que Cristo no puede ser nuestro Mediador porque el no tomó nuestra naturaleza, y por tanto, no puede compadecerse de nosotros. El texto anterior derrumba esa posición. Indican con esto que Cristo fue solo nuestro Sustituto, cuando la Palabra establece que fue tanto nuestro Sustituto como nuestro Ejemplo (véase: *Isaías 53:4, 5; Mateo 26:28; Juan 13:15; Hechos 3:26; 20:28; Romanos 5:6; 1 Corintios 15:3, 22; 2 Corintios 4:10, Hebreos 4:15, 16; 9:28; 1 Pedro 1:18-19; 2:21-23; 1 Juan 1:7; 3:3, 5-7*).

Se ha indicado que él hizo ésto bajo la dirección de R.A. Anderson (Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 55). En 1952 se repitió nuevamente esta posición, pero esta vez con el interés de no causar 'malos entendidos' entre los no adventistas.

"...la crítica de los no adventistas y especialmente, la de los calvinistas, había sido de tal importancia para nosotros como para atraer nuestra atención" (Fiedler, *El Adventismo y Walter Martin*, p. 4).

"Cuando nosotros hablamos de la mancha de pecado, los gérmenes del pecado, debemos tener en cuenta que estamos usando un lenguaje metafórico. Los críticos, especialmente aquellos que ven las Escrituras a través de la creencia calvinista, leen dentro del término 'carne pecaminosa' algo que la teología adventista no requiere. Por tanto, si usamos el término 'carne pecaminosa' refiriéndonos así a la naturaleza humana de Cristo, como lo han hecho varios de nuestros escritores, estamos dando lugar a un mal entendido" (*Review and Herald*, 10 y 17 de julio de 1952, citado en Fiedler, *El Adventismo y Walter Martin*, p. 4; y en Larson, *The Word Was Made Flesh*, p. 222).

Posteriormente alguien tronó contra la publicación de este artículo. El Dr. Ralph Larson, pastor, evangelista, secretario departamental y profesor del Seminario adventista por 40 años, señaló que el 1952 marcó el comienzo de la "época de confusión" por el artículo publicado por F.D. Nichol en *Review and Herald*, 10 de julio de 1952, que decía:

"... los adventistas creen que Cristo, el 'Último Adán', poseyó en su parte humana una naturaleza como de Adán, el primer hombre..."

Curiosamente Nichol cambió su posición, ya que había publicado todo lo contrario en 1923, cuando dijo:

"Según (el hombre) se aferra a la verdad de que en realidad vivió Uno sobre la

tierra que poseyó la misma naturaleza como él mismo, “que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado,” entonces reconoce que hay esperanza para él.” (F.D. Nichol, *Review and Herald*, 1 de marzo de 1923, p. 7, col. 2).

El Dr. Larson recopiló en su monumental libro titulado *The Word Was Made Flesh* unas 1200 declaraciones que van desde 1852 hasta 1952, y todas ellas indican que Cristo vino a la tierra con la naturaleza humana como Adán después de la caída. De éstas, unas 800 pertenecen a Elena de White, y el resto son de otros autores. Ninguna de ellas son interpretaciones, ni indican la posición contraria. ¿Por qué es importante mencionar estos datos históricos? Porque en el libro *Questions on Doctrine* que resultó de los diálogos Martin-Barnhouse con los “líderes sensatos” de la denominación, éstos indicaron que Cristo vino a la tierra como Adán antes de la caída. Existen varias objeciones respecto a esta posición adoptada en el libro *Questions on Doctrine*.

1. En la revista *Ministry* de septiembre de 1956 se publicaron seis páginas de citas de Elena de White sobre la naturaleza de Cristo y su obra expiatoria. Esas seis páginas fueron copiadas e insertadas en el apéndice del libro *Questions on Doctrine* (pp. 641-692). Los subtítulos originales introductorios de cada cita en la revista adventista *Ministry* fueron eliminados y otros fueron sustituidos en *Questions on Doctrine*, como por ejemplo: “Tomó la Naturaleza Sin Pecado* de Adán Antes de la Caída”, por “Tomó

*La palabra inglesa para “sin pecado” es *sinless*. Hablando de las expresiones hechas por la Sra. White, o “White-ismos”, Ralph Larson dice: “El diccionario define el significado del sufijo [en inglés] -less como *sin* o *incapaz de*. Por tanto...una naturaleza sin pecado [*sinless*] no es capaz de pecar. Elena de White afirmó repetidamente que Cristo nunca pecó, pero ella *nunca* describió la carne humana (naturaleza) que El asumió como *sin pecado*, mucho menos se entendió que ella dijo que Su carne humana era incapaz de pecar. Ella no estuvo de parte de aquellos que creen que era imposible que Cristo pecara. Ella creyó que sus tentaciones eran reales, y que El pudo haber pecado.” (Ralph Larson, *The Word Was Made Flesh*, p. 16, itálicas en original).

la naturaleza humana sin pecado” (ver *Comentario Bíblico Adventista 7A* [1994], Apéndice B, p. 444, y *Questions on Doctrine*, p. 650). Esta técnica de suplir encabezados o subtítulos sobre las declaraciones de Elena de White en el libro *Questions on Doctrine* lleva al lector a donde los intérpretes quieren.

2. Estas citas incluidas en el apéndice de *Questions on Doctrine* no tienen referencias basadas en las Sagradas Escrituras.

3. Esta sección sobre la naturaleza de Cristo en el apéndice esta hecho completamente de citas aisladas, algunas de ellas son de fuentes poco accesibles, mientras que otras son parte de una carta privada escrita por la Hna. White a W.L.H. Baker de Tasmania en 1895. ¿Cómo podían las alegadas 225 personas alrededor del mundo que colaboraron en el libro *Questions on Doctrine* aprobar una posición sin poder corroborar citas poco accesibles, o examinar una carta privada?

4. En los apéndices respecto a la encarnación y la naturaleza de Cristo, los editores insertaron una nota al calce que decía:

“La cursiva empleada para destacar expresiones claves en esta compilación, tiene como objeto permitir al lector captar de una mirada el punto más importante de cada párrafo.” (*Questions on Doctrine*, pp. 647, 661; *Comentario Bíblico Adventista, 7A*, Apéndice B, p. 44, y Apéndice C, p. 455)

La inserción de estas itálicas producen confusión y aparente contradicción en las mismas citas, ya que fueron colocadas para que se interpretara que Cristo tomó una naturaleza como la de Adán, cuando en realidad apoyan que Cristo tomó la naturaleza caída. En el pasado el libro *El Temple Viviente* era una trampa mortal

disfrazada con citas del espíritu de profecía, para dar aparente apoyo a sus opiniones. Lamentablemente, los que estaban a favor de darle una mayor circulación al libro dijeron: “Contiene las mismas opiniones que ha estado enseñando la Hna. White” (*Mensajes Selectos* tomo 1, p. 237). La Hna. White dijo que esa conclusión no era verdadera. De la misma manera, cuando se escribió el libro *Questions on Doctrine* se pensó en la necesidad de buscar apoyo en el espíritu de profecía para sostener la gran cantidad de principios agustinianos adoptados por los teólogos adventistas de la década del 50.

En la introducción de este libro se indicó que para llegar a estas respuestas se trabajó “...conscientemente para establecer con exactitud las creencias de los adventistas del séptimo día.” (*Questions on Doctrine*, pp. 8-9). Pero, ¿por qué en este libro no se tomó en cuenta estas 1200 citas que indican lo contrario? Simplemente porque la doctrina de la naturaleza caída de Cristo, que le estaba resultando completamente repugnante a toda la Corporación ASD, tampoco era aceptada dentro del círculo de los evangélicos, particularmente por los que tenían puntos de vista según la teología calvinista. Entonces esta doctrina debía ser también “remediada y corregida”. Esos líderes querían que el mundo evangélico los reconociera como parte de ellos, como fue admitido en esta declaración luego de las entrevistas:

““Los hermanos evangélicos en Cristo” (léase Calvinistas) han aceptado nuestra posición con relación a la naturaleza humana de Cristo, y han acordado no clasificarnos por más tiempo como un “culto.”” (*Ministry*, abril de 1957, citado en Larson, *The Word Was Made Flesh*, p. 224, paréntesis y comillas en original).

Aplicando los Frenos

Como era de esperarse, esta nueva posición no sería aceptada necesariamente por todos los miembros, y se había provisto la manera para evitar manifestaciones en contra:

“A nosotros nos parece que en ciertos casos la posición de los adventistas es una nueva. Para ellos esto podría ser meramente la posición de la mayoría del grupo de líderes sensatos, que están determinados a **ponerles frenos a cualquiera de sus miembros que quieran adoptar posiciones divergentes de los miembros responsables de la denominación.**” (Barnhouse, *Eternity EXTRA*, septiembre de 1956, p. 7, citado en Andreasen, *Letter to the Churches*, p. 13; y parcialmente en Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 28).

Uno de los primeros a quien se le aplicó los frenos fue al pastor M. L. Andreasen. Este pastor objetó una declaración del libro *Questions on Doctrine* donde decía que Cristo “estaba exento de las pasiones heredadas y de las corrupciones de los descendientes naturales de Adán.” (*Questions on Doctrine*, p. 383). Sobre esta declaración, Andreasen dijo:

“Esta no es una cita del espíritu de profecía. Esto es **una nueva doctrina que nunca apareció en la Declaración de Creencias de la denominación adventista del séptimo día, y está en conflicto directo con nuestras primeras declaraciones doctrinales.**...Cristo estuvo sujeto a la gran ley de herencia, pero no tuvo nada que ver con la contaminación...Pasiones y contaminación son dos cosas diferentes, y no debieron ponerse juntas como están en *Questions on Doctrine*...La ley de la herencia aplica a las pasiones y no a las contaminaciones. Si la contaminación es hereditaria, entonces Cristo se hubiera contaminado cuando vino a este mundo, y por tanto no pudo ser “santo.” (Lucas 1:35)” (*Letter to the Churches*, pp. 65, 68).

Explicando esta declaración, Andreasen había dicho previamente:

“La palabra pasión es inclusiva. Aunque se refiere originalmente a pesar, sufrimiento, agonía, no está confinada a esos significados ni a las pasiones de la carne, ya que incluye todas las emociones del hombre mencionadas arriba, al igual que enojo, pesar, hambre, compasión; de hecho, esto incluye todas las tentaciones que incitan al hombre a la acción. Si quitamos todas estas emociones del hombre para eximirlo de todas las tentaciones, resulta en una criatura menor que el hombre, un tipo de no-hombre, una sombra de hombre, un cero a la izquierda, como llamó Markham, “un hermano del buey...”

“Si Cristo estuvo exento de las pasiones de la humanidad, El fue diferente de cualquier hombre, ninguno de los que está exento. Tal enseñanza es trágica, y completamente contraria a lo que los adventistas del séptimo día han enseñado...Si Dios lo hubiera **eximido** a El de las pasiones que corrompieron a los descendientes naturales de Adán, él [Satanás] hubiera reclamado que Dios jugaba a los favoritos, y que la prueba no era válida.” (Andreasen, *Letter to the Churches*, pp. 4, 5, negrita en original).

He aquí algunas de las declaraciones de la pluma inspirada que Andreasen citó para apoyar sus posturas:

“Sin embargo, a ese mundo donde Satanás pretendía dominar, permitió Dios que bajase su Hijo, como niño impotente, sujeto a la debilidad humana. Le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear cada batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna.” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 33).

“Muchos sostienen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. En tal caso, no podría haberse hallado en la posición de Adán...nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo.* Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación.” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 92)

“Pero cuando Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los

* La palabra inglesa empleada es *liabilities*, y significa también desventaja, inconveniente, riesgo.

efectos del pecado. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo...No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás...Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas* de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de la degradación.” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 91-92).

“Me han llegado cartas que afirman que Cristo no podría haber tenido la misma naturaleza que el hombre, pues si la hubiera tenido, habría caído bajo tentaciones similares. Si no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no hubiera sido participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no le hubiera sido posible rendirse ante la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo vino para reñir las batallas como hombre, en lugar del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar el Modelo. El hombre debe llegar a ser participante de la naturaleza divina.” (*Review and Herald*, 18 de febrero de 1890; *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 479).

“Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre...El tomó la naturaleza humana y llevó

las debilidades y la degeneración del hombre.” (*The Temptations of Christ*, pp. 30, 31; *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 314;).

Andreasen afirmó:

“...nadie puede creer en los *Testimonios* y también creer en la nueva teología** de

que Cristo estuvo exento de las pasiones humanas. Es una cosa, o es la otra. La denominación está llamada a decidirse ahora. Para poder aceptar las enseñanzas de *Questions on Doctrine* es necesario renunciar a la fe en el Don que Dios ha dado a su pueblo.” (Andreasen, *Letter to the Churches*, p. 7).

Estos líderes, con interés de poner frenos a los que discrepaban de sus opiniones, indicaron a Walter Martin que:

“la mayoría de la denominación siempre había sostenido (la naturaleza de Cristo mientras estuvo en la carne) que era sin pecado, santa y perfecta, a pesar de que algunos de sus escritores ocasionalmente habían impreso posiciones completamente repugnantes para la mayoría de la iglesia” (*Ibid.*, p. 10).

Para explicarle a Martin como estos escritores publicaban sus ideas, estos líderes adventistas le dijeron a él que:

“tenían entre sus miembros algunos ‘lunáticos’ y ‘similares a los **irresponsables con ojos desorbitados** que se encuentran en todos los campos de la cristiandad fundamentalista.” (*Ibid.*, p. 11, negrita en original).

La manera que se empleó para aplicar los frenos a quienes diferían de la posición de los líderes sensatos de la denominación fue la persecución verbal. Andreasen fue uno de los que fue relegado al sector de los “lunáticos”, con los “ojos desorbitados” como los que se encuentran en la cristiandad fundamentalista. ¿Quiénes lanzaron estos insultos? Estos dos líderes adventistas fueron L.E. Froom y R.A. Anderson, quienes en ocasión del diálogo con Martin y Barnhouse,

“negaron que el adventismo había enseñado fundamentalmente ninguna de estas dos cosas: ni la naturaleza pecaminosa en Cristo, ni que la expiación no hubiera sido

* La palabra inglesa empleada es *infirmities*, y significa también “debilidades.”

** Aunque este término se aplica en el texto a un cúmulo de nuevas posiciones doctrinales que comenzaron a observarse por primera vez desde el tiempo de Canright, fue acuñado por primera vez en 1957 por M.L. Andreasen.

completada en la cruz. Froom dijo que tales desviaciones pertenecían a lo que él llamaba el ‘extremo lunático’ de la iglesia” (Paxton, *El Zarandeo del Adventismo*, p. 85).

¿Quién puede creen estas declaraciones de Froom? Ni siquiera los observadores externos del adventismo. En una nota al calce al final de esta página citada, el pastor anglicano Geoffrey J. Paxton dijo que:

“los hechos no darían apoyo a la coartada de Froom. **Antes de 1950 casi todos los autores adventistas enseñaron una naturaleza pecaminosa en Cristo y su obra de expiación incompleta**”.

Estas expresiones irrespetuosas de Froom y Anderson no sólo fueron una burla hacia el pastor M.L. Andreasen, sino hacia muchas otras personas señaladas. Como veremos a continuación:

- la mayoría de los miembros de la denominación enseñó y predicó la naturaleza caída de Cristo antes de los diálogos con Martin y Barnhouse.

- esto no ocurrió de manera ocasional, sino que fue una tendencia durante cien años.

- no fueron algunos escritores, como señalaron a Martin y Barnhouse.

● Elena de White y muchos pastores, entre ellos presidentes de la Asociación General, enseñaron la naturaleza humana caída de Cristo.

¿Consideraron L.E. Froom y R.A. Anderson a todos éstos como “lunáticos” y “similares a los irresponsables con ojos desorbitados que se encuentran en todos los campos de la cristiandad fundamentalista”?

El Dr. Ralph Larson hizo un recuento exhaustivo de todas las citas publicadas desde 1852 hasta 1952 en *The Word Was Made Flesh*, pp. 34-218. Al dividir las en dos períodos, antes y después de la Hna. White, encontramos una vasta cantidad de artículos publicados por los siguientes autores:

1852-1915

Ellen White, James White, M.C. Wilcox, E.J. Waggoner, S.N. Haskell, A.T. Jones, R.A. Underwood, W.W. Prescott, D. Lacy, A.W. Semmens, S. MacCullagh, E. Hilliard, E.W. Farnsworth, G.B. Starr, W.H. Pascoe, W. Covert, J.H. Durland, J.H. Starbuck, A.V. Farnsworth, J.E. Evans, W.H. Glenn, G.E. Fifield, H.P. Holser, G.W. Reaser, L.A. Phippeny, D.A. Fitch, N.A. Honeywell, E. Hollingsworth, T.E. Bowen, H.A. St. John, L.A. Smith, G.B. Thompson, M.E. Kern, E.H. Adams, Uriah Smith, C.M. Snow, G.T. Ellison, G.W. Rine, J.F. Tolson, V.B. Watts, y C. Santee.

1916-54

N.J. Waldorf, C.P. Bollman, J.L. Schuler, P. Brokner, M. Fillmore Thorn, A.L. King, F.D. Nichol*, A.T. Robinson, R.S. Owen, J.A. Rippey, M. MacGuire, C.B. Haynes, B.H. Shaw, E.K. Slade, P.C. Poley, M.B. Van Kirk, Stemple White, A. Walker, L.A. Hansen, R.D. Quinn, G.W. Wells, W. Howard James, R.A. Salton, I.H. Evans, W.J. Gilson, L.A. Wilcox, I.A. Crane, H.E. Giddings, W. Wirth, L.R. Harvey, M.H. Whittaker, F.G. Rampton, L.F. Were, L.A. Reed, J.E. Steed, F.L. Sharp, E.F. Hackman, A.R. Bell, J.R. Jones, A.G. Daniells, G.A. Roberts, A.N. Anderson, O. Tait, L. Turner, J.M. Hopkins, J.E. Cormack, R. Reye, W.E. Hancock, L.E. Wright, E. Zachrison, W.H. Branson, N.P. Nielsen, M.R. McLennan, A.L. Jones, M.L. Neff, T.H. Jeyes, W.E. Howell, A.S. Jorgensen, C.H. Watson, W.G. Turner, L.S. Barnes, M.M. Hay, G.T. Smisor, W.W. Carswell, G. Dalrymple, T.M. French, I.M. Raynes, J.L. Elhany, C. Lester Bond, J.E. Fulton, J.W. Harvey, Dr. D.H. Kress, F. Lee, R. Hare, D.A.R. Aufranc, M.L. Andreason, J.C. Stevens, L.H. Wood, J.K. Jones, R.F. Cotrell, C. Edwardson, F.M. Wilcox, J.B. Cooks, E.K. Slade, S.G. Hyde, A.W. Truman, A.W. Clarke, F.G. Clifford, J.A. Charlton,

* F.D. Nichol cambió de su posición poslapsariana en 1923 a prelapsariana en 1952.

V. Johns, L.C. Lee, A.G. Stewart, R. Bullas, R.A. Grieve, J.B. Conley, D. Youngs, L.H. Christian, B. H. Swartzkopf, M. Walsh, F.E. Froom, M. Miles, W.E. Read*, G. Stevenson, J.A. McMillan, B.P. Hoffman, G.J.E. Coetzee, y H.L. Rudy.

Todos éstos, sin contar las Lecciones de Escuela Sabática y los Editoriales, establecieron categóricamente el mismo pensamiento: Cristo vino a la tierra con la naturaleza humana de Adán después de la caída, pero fue sin pecado. Esto concluye que no se corrigió ningún error como pretendieron decir los editores del libro *Questions on Doctrine*, sino que a fin de quedar en buena posición con los evangélicos fue echado por tierra una verdad fundamental para entender la ciencia de la salvación.

Volvamos a la pregunta inicial, ¿existe apostasía en la iglesia, o la iglesia está en apostasía? ¿Qué puede decirse respecto a este pilar fundamental de la naturaleza de Cristo? ¿Ha sido esta apostasía un asunto de unos pocos, o de la entera denominación?

“...estas respuestas representan la posición de nuestra denominación en las

áreas de doctrina de iglesia e interpretaciones proféticas” [y que] “...este volúmen puede verse como **un verdadero representante de la fe y creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.**” (*Questions on Doctrine*, pp. 8, 9).

La Hna. White dijo que el autor del libro *El Templo Viviente* “...aflojaba las vigas que sostenían la plataforma.” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 238). Lo mismo ha acontecido durante la *omega* con la publicación del libro *Questions on Doctrine* u otros más. Es decir que este cambio doctrinal no representa la apostasía de algunos hombres, sino un asunto colectivo que involucra la responsabilidad de toda la denominación. Esta apostasía se ha extendido hasta nuestros días.

“Basándose en esta declaración [*Questions on Doctrine*], virtualmente cada departamento de Biblia en los colegios adventistas del séptimo día están ahora enseñando que Cristo vino a la tierra con la naturaleza de Adán antes de la caída, y que esta fue la posición mantenida por Elena de White...”

“La iglesia ahora habla en dos voces, y se ha inaugurado la época de confusión. Los mismos materiales que fueron usados en la revista *Ministry* para sustentar la idea de que los adventistas bien informados (la mayoría) nunca creyeron que Cristo tomó la naturaleza caída del hombre, como hemos visto fueron reimprimados en *Questions on Doctrine*, *Movement of Destiny*, y el *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 7A. Toda una generación de obreros de iglesias adventistas ha crecido creyendo que esto es toda la verdad sobre el asunto.” (Larson, *The Word Was Made Flesh*, pp. 230, 261).

¿Por qué Tanta Confusión?

Con referencia a los diálogos Martin-Barnhouse en 1956 y la naturaleza de Cristo, Ron Spear comentó lo siguiente:

“Creo que la apostasía omega comenzó a mediados de los años cincuenta, cuando nuestros líderes cruzaron el golfo y asieron la mano del mundo evangélico al escribir el libro *Questions on Doctrine* (1956) y aceptar los temas sobre la naturaleza de Cristo y la expiación según Donald Grey Barnhouse y Walter Martin. Esos pilares, que han estado con nosotros desde el comienzo, y que fueron el corazón del precioso mensaje dado por Elena White, E.J. Waggoner y A.T. Jones, han sido echados por tierra” (Ron Spear, *Adventism in Crisis!*, Hope International, p. 53).

* W.E. Read, en 1950, citando a Elena G. de White, escribió: “Jesús fue en todas las cosas hecho como Sus hermanos. El fue hecho carne al igual que nosotros.” (*General Conference Bulletin*, 1950, p. 154, col. 3). H.H. Meyers dice que en 1956 W.E. Read tuvo que dar un “salto mortal” para no ser relegado al sector de los “extremistas lunáticos”, y ser parte de los “líderes sensatos de la denominación.”

Este señalamiento del enlace adventista con el mundo evangélico a través de la creación de este libro, y la aceptación de una nueva teología, ha molestado a otros escritores adventistas. Veamos por ejemplo esta declaración.

“Ahora, ¿por qué existen dos bandos adventistas que toman posiciones opuestas con respecto a la naturaleza de Cristo? Aquellos que toman una posición a la cual llaman el mensaje adventista ‘histórico’ y ‘verdadero’, se refieren a la otra como ‘herejía’ o ‘nueva teología’...Al mismo tiempo, el libro *Questions on Doctrine*, publicado por la iglesia en el 1957, ha sido condenado como herejía, traición y entreguismo a los evangélicos. ¿Por qué tanta confusión?” (*El Ministerio Adventista*, marzo-abril de 1995, p. 20).

¿Quién de estos dos bandos tiene la razón? ¿A quién se responsabiliza por este abismo teológico? El escritor adventista C. Merwin Maxwell menciona el origen de

los 'dos bandos' y la actual 'confusión' sobre la naturaleza de Cristo.

"Conservadores de la vieja teología tales como los editores de Our Firm Foundation (Nuestro Firme Fundamento) frecuentemente son criticados por sacar a la luz el asunto [de la naturaleza de Cristo]. Pero reconozcámoslo; ¡ellos no fueron los que iniciaron el argumento! **El argumento fue iniciado públicamente por medio de la edición de 1949 de Bible Readings [segunda edición inglesa de las Hermosas Enseñanzas de la Biblia], por medio de la publicación de Questions on Doctrine en el 1957 y a través de ciertos profesores de seminario y otros en los años que siguieron.** El caldero se ha mantenido hirviendo por medio de los liberales y los conservadores de la nueva teología, que ahora controlan varios de nuestras revistas y colegios [universitarios]" (C. Merwin Maxwell, en *Carta Abierta a los Miembros de la Asociación de Washington de los Adventistas del Séptimo Día*, Hope International, noviembre de 1994, pp. 9-10).

En este artículo se responsabiliza a los creyentes de la nueva teología del 1949 y 1957 como los que crearon los dos 'bandos' y la 'confusión' al publicar dos libros con un contenido considerado como herejía, no por un sector conservador, sino por los altos dirigentes denominacionales. Note como ocurrió el proceso para llegar a la conclusión de considerar el libro *Questions on Doctrine* como herético.

"A mediados del 1970, un número de líderes de la iglesia expresaron su preocupación respecto a algunas preguntas presentadas en ese libro, y no ha sido reimpreso desde entonces.* Esas dudas se citaron en un artículo escrito por el Dr. Herbert Douglas, entonces editor asociado de *Adventist Review*. En 1975 él escribió: 'El asunto histórico respecto a la naturaleza humana de Cristo, según expuesto en el *Deseado de todas las Gentes*, ha recibido su debido énfasis aquí en Washington. Y la posición aberrante desde la publicación del libro *Questions on Doctrine*, ha sido vista en su propia luz: es una posición inaceptable para los Adventistas del Séptimo Día de acuerdo con el consejo de Elena G. de White" (Ralph Larson, *Fraud of Unfallen Nature*, citado en *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 36).

Degradación del Espíritu de Profecía**

Hemos sido advertidos:

* A pesar de esto, el libro *Questions on Doctrine* no desapareció totalmente, pues los Apéndices A, B, y C de este libro fueron añadidos al *Comentario Bíblico Adventista 7A* [1994], pp. 435-486, al pensarse que "sobre estos importantes temas, se alcanzó una riqueza que resultó especialmente iluminadora y ayudadora". Otras porciones del libro *Questions on Doctrine* han sido incorporadas al libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: una exposición de las 27 doctrinas fundamentales*.

** Para un estudio más a fondo, solicite *La Quema del Rollo # 1: El Último Engaño de Satanás*. "El último engaño de Satanás consistirá en convertir el testimonio del Espíritu de Dios en algo ineficaz. "Sin profecía el pueblo se desenfrena" (Prov. 29:18). Satanás trabajará ingeniosamente con métodos distintos e instrumentos diferentes, para desarraigar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, p. 89).

"Una cosa es cierta: los adventistas del séptimo día que adoptan su posición bajo la bandera de Satanás, primero abandonarán su fe en las advertencias y reproches contenidos en los testimonios del Espíritu de Dios" (*Mensajes Selectos*, tomo 3, p. 93).

La raíz de la apostasía *alfa* se caracterizó por un acérrimo ataque contra el espíritu de profecía. En el *alfa* el Dr. Kellogg se levantó en oposición a los

testimonios de Dios dados a través de la Hna. White. Posteriormente el pastor Ballenger rechazó rotundamente la veracidad de los *Testimonios*, prevaleciendo sus opiniones personales. Hubiera sido glorioso que esto no se repitiera en el futuro, pero lamentablemente no fue así. Era de esperarse que en la apostasía *omega* ocurriera lo mismo, como dijera Tindall:

"...la raíz o causa primaria de las apostasías *alfa* y *omega* son la resistencia e incredulidad al Espíritu Santo manifestado en el espíritu de profecía por aquellos que aceptan "otro maestro"...

"Recuerde que así como fue en el alfa así será en el omega...En el omega, cuando ellos vengan abiertamente contra los Testimonios, entonces nos enfrentaremos a la apostasía. La prueba que viene dentro de la iglesia será con respecto a la inspiración de los Testimonios." (J.H.N. Tindall, *The Alpha and Omega of Apostasy*, pp. 9, 18)

El último engaño de Satanás contra los adventistas del séptimo día es convertir el espíritu de profecía en algo ineficaz, es decir, que no tenga poder para obtener un resultado. ¿Cuáles son estos "métodos distintos e instrumentos diferentes" que Satanás ha empleado o empleará para que el pueblo de Dios no confíe en los *Testimonios*? Vimos en la apostasía cómo Kellogg y Ballenger utilizaron montones de pasajes bíblicos mal aplicados para desconfiar del espíritu de profecía. En la sección anterior vimos sobre el asunto de la naturaleza de Cristo que algunas personas dan la impresión de que algunas citas de la Hermana White se contradicen. Esto se debe al empleo de citas fuera de contexto compiladas para probar sus posiciones, lo cual puede causar confusión y desconfianza.

Sin embargo, la obra en este tiempo de la *omega* es aun más asombrosa. Anteriormente mencioné que el espíritu de profecía era un asunto repudiado por Walter Martin y Donald Grey Barnhouse. ¿Cuántas cosas tenían que ser remediadas y corregidas, respondiendo a la crítica de estos señores? Parece que todo lo que le resultaba desagradable a los evangélicos debía cambiarse o adornarse para que consideraran a los adventistas como parte de ellos. Cuando el libro *Questions on Doctrine* fue publicado, los líderes respondieron:

"...no creemos que ellos [los escritos de Elena de White] son de aplicación universal como lo es la Biblia, sino particularmente a los adventistas del séptimo día" (*Questions on Doctrine*, p. 89).

Aquí la Asociación General en calidad corporativa, y no de individuos, asume una posición degradando el espíritu de profecía. Esta declaración es incongruente. Cuando los editores escribieron el libro *Questions on Doctrine* y **lo distribuyeron gratuitamente entre los no adventistas alrededor del mundo**, esto a expensas de la Asociación General, emplearon muchas citas de Elena de White para probar sus posiciones. Estas citas provinieron de *Obreros Evangélicos*, *Testimonios para los Ministros*, *Primeros Escritos*, *Consejos para la Obra de Escuela Sabática*, *El Evangelismo*, *Testimonios para la Iglesia*, aun el *Manuscrito 18* de 1899.

¿Son los escritos de Elena de White de aplicación universal para unas cosas pero no para otras? Entonces, ¿por qué los colportores venden libros del espíritu de profecía casa por casa, si no son de aplicación universal? ¿Ven la inconsistencia? [Esto me recuerda una iglesia cuyos miembros atacaban sutil y disfrazadamente el espíritu de profecía desde la Escuela Sabática hasta los sermones. Sin embargo, la cita proveniente de *Consejos Sobre Mayordomía Cristiana* nunca faltaba en el momento de recoger los diezmos y las ofrendas].

Otro ataque que provino en la publicación del libro *Questions on Doctrine* fue otra degradación de sus escritos:

"Nunca hemos considerado a Elena de White en la misma categoría de los

escritores de las Escrituras” (*Questions on Doctrine*, p. 90).

“Es en esta última categoría de mensajeros [Natán, Gad, Hemán, Asaf, Semaías, Azarías, Eliezer, Ahías, Iddo, Obed, etc.] que consideramos que Elena G. de White debe estar” (*Ibíd.*, p. 91).

Sobre los últimos dos asuntos, ella misma indicó:

“...mi obra incluye mucho más de lo que significa la palabra “profeta”” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 37).

¿Habrán leído los alegados 225 editores de *Questions on Doctrine* las miles de páginas escritas por la pluma inspirada? ¿Es verdad que su obra compara con la de algunos mensajeros de Dios en el Antiguo Testamento? ¿Cree el verdadero remanente que Dios escogió a un pequeño profeta para este tiempo final lleno de tantos engaños?

No solamente se dijo en ese tiempo que los escritos de la Hna. White no eran universales, y que ella estaba a un nivel inferior que los profetas del Antiguo Testamento, sino que ella nunca recibió inicialmente una verdad doctrinal:

“Ninguna verdad doctrinal o interpretación profética llegó jamás al pueblo inicialmente a través del espíritu de profecía - ni en ningún solo caso” (L.E. Froom, *Ministry*, febrero de 1957, p. 11 citado en M.L. Andreasen, *Letter to the Churches*, p. 35, negrita en original).

¿Tuvo razón L.E. Froom? En *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 241, se presenta uno de tantos casos donde la Hna. White, a través de una visión, recibió instrucciones “acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio”. Tres verdades. Posteriormente Froom hizo otra expresión aun más degradante:

“El descubrimiento e interpretación de las verdades bíblicas se han dejado siempre a los estudiantes diligentes de la Biblia” (*Ministry*, febrero de 1957, p. 11, citado en Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 25).

¿Habrán inferido Froom que la Hna. White no era una estudiante diligente de las escrituras? La semilla de incredulidad hacia el espíritu de profecía sembrada por Martin y Barnhouse en 1956 dio los frutos que vemos desde ese entonces hasta hoy día en apatía y rechazo a esta luz. Como veremos adelante, Robert Brinsmead, Desmond Ford y una serie de teólogos que le siguieron, se encargaron de seguir arrojando dudas sobre la credibilidad de los testimonios.

La Expiación en Proceso y el Incidente Secreto en la Bóveda

Durante los diálogos entre los líderes adventistas con los señores Walter Martin y Donald Grey Barnhouse salieron a relucir otras doctrinas repudiadas por ellos, tales como la purificación del santuario en 1844, el paso de Cristo al Lugar Santísimo en esa fecha, el juicio investigador, y la expiación final. Barnhouse caracterizó principalmente la doctrina del juicio investigador como una “sin importancia, y una doctrina casi ingenua”, y que “cualquier esfuerzo para establecerla es **“rancio, insípido, y sin provecho.”** (*Eternity*, septiembre de 1957, citada por Andreasen, *Letter to the Churches*, p. 17, negrita en original; y en Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 65).

Como vimos anteriormente, las publicaciones adventistas que mencionaban las doctrinas de la naturaleza caída de Cristo y de la marca de la bestia fueron, cuando menos, dos de las que “debían ser remediadas y corregidas.” Pero estas dos no fueron las únicas, ya que **“subsiguientemente se tomaron pasos similares.”** (*Letter to the Churches*, p. 16, negrita en original). ¿Qué posición tomaron los líderes adventistas durante las reuniones con Martin y Barnhouse en relación a estas doctrinas fundamentales? Barnhouse dijo, respecto a la asunción de que Cristo:

“tuvo una obra que realizar en el lugar santísimo antes de la llegada a la

tierra...es una idea humana para salvar las apariencias, (la que) algunos adventistas desinformados...han llevado a extremos literalísticos y fantásticos. El señor Martin y yo [Barnhouse] escuchamos decir a los líderes adventistas, terminantemente, que **ellos repudiaban tales extremos**. Ellos dicen esto en términos inciertos. En adición, ellos [los representantes de la Asociación General] no creen como enseñaron sus primeros maestros que la obra expiatoria de Jesús no fue completada en el Calvario, sino que en su lugar El está realizando una segunda obra ministerial desde 1844. **Esta idea es absolutamente repudiada**. Ellos creen que desde Su ascensión Cristo ha estado ministrando los beneficios de la expiación que el completó en el Calvario.” (*Eternity*, septiembre de 1956, p. 7, citado en Andreasen, *Letters to the Churches*, p. 17; y en Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 17).

Estas nuevas posiciones doctrinales son exactamente las mismas herejías que creyó Ballenger en 1905: (1) que la expiación fue terminada cuando Cristo fue crucificado, (2) que cuando El ascendió al cielo entró inmediatamente en el Lugar Santísimo, y (3) que Su ministerio ha estado llevándose a cabo ahí desde entonces. Los mismos errores que se manifestaron durante la apostasía alfa se repiten ahora, aunque de mayor magnitud. En 1905 estos errores doctrinales fueron considerados como:

- una nube oscura de apostasía
- uno de los más grandes males
- la herejía más peligrosa
- mal aplicación e interpretación de las Escrituras
- la obra de obreros ciegos
- un mensaje que podría socavar la fe
- un error que llevaría a seguir pasos falsos
- un error perfecto
- la cizaña que llevaría al pueblo por un camino falso
- un mensaje que llevaría al pueblo a un laberinto de error
- un mensaje que llevaría al pueblo a separarse de la fe
- una nueva teoría engañosa
- una idea fantástica y extraña

Todo esta secuela de 13 errores fatales que fueron enfrentados en el *alfa* han sido aceptados con poca resistencia desde los diálogos Martin-Barnhouse, al echar por tierra la antigua verdad sobre el santuario celestial y la obra expiatoria de Cristo. Resulta paradójico que cuando el pastor Ballenger creyó estas herejías en 1905 fue separado del ministerio por una mayoría de líderes que abrazaban la verdad. De la misma manera cuando el pastor W.W. Fletcher de la Unión Australasiana adoptó la misma posición de que la expiación de Cristo concluyó en la cruz fue separado de su empleo. Sin embargo, en este tiempo de apostasía *omega* la misma posición herética es adoptada oficialmente por la mayoría de la denominación, entonces la nube oscura de apostasía que rondaba en el *alfa* se establece ahora. Y, ¿quién expulsa del ministerio a toda esta gran mayoría de pastores? Todo lo contrario: como es de esperarse, esta gran mayoría defensora de la nueva teología ha resuelto “poner frenos” a aquellos miembros que difieren de las posiciones de ellos, y que representan la minoría defensora de las doctrinas antiguas.

En el *alfa* el pastor Ballenger fue sincero al admitir que no podía armonizar su posición con los *Testimonios*, o por lo menos se sintió incapaz de hacerlo. Sin embargo en la década de los cincuenta, en un esfuerzo sin precedentes dentro del adventismo, se trató de armonizar esta nueva teología [o antigua herejía resucitada]

con los *Testimonios*. Para ese tiempo se estuvo haciendo una obra secreta en la bóveda de los escritos de la Hna. White. En sus cartas [posteriormente compiladas en un libro conocido por *Letter to The Churches*] el fenecido pastor M.L. Andreasen, uno de los principales teólogos en su época y considerado una autoridad en el asunto del santuario, se dio cuenta de estos cambios a esta doctrina fundamental. Una persona experta en la materia del santuario parecía ser la persona indicada para detectar un error doctrinal.

Andreasen relató que en el verano de 1957 recibió providencialmente una copia de una minuta de la Junta de Fideicomisarios de los escritos de la Hna. White. En esa minuta se expresaba la preocupación de dos personas de la junta* que encontraron en la bóveda ciertos escritos de Elena de White que indicaban que la obra expiatoria de Cristo en el santuario celestial estaba “en progreso ahora” (ver *Letter to the Churches*, p. 15). Andreasen menciona que él encontró unas 17 citas que apoyaban esto, aunque indicó que en la bóveda debían haber sin duda otras más (*Ibid.*, p. 21). El hallazgo de estas citas por parte de los dos personajes secretos comenzó a causarles preocupación, pues no estaban en armonía con la posición de los líderes evangélicos, ni con la de los adventistas expuesta en el libro *Questions on Doctrine*. Estos últimos contestaron que la expiación terminó en la cruz, como apareció bajo el encabezado del apéndice:

“En la cruz se hizo un sacrificio expiatorio completo” (*Questions on Doctrine*, p. 663; *Comentario Bíblico Adventista*, 7A, Apéndice C, p. 455).

¿Cómo solucionarían esta incongruencia de que la expiación fue terminada en la cruz con las otras citas halladas en la bóveda que indicaban que la obra expiatoria de Cristo en el Lugar Santísimo estaba en progreso? En lugar de corregir sus errores doctrinales para poder armonizarlos con las declaraciones del espíritu de profecía, dos de los editores de *Questions on Doctrine* le sugirieron a los fideicomisarios a:

“insertar notas al calce o apéndices en ciertos libros de Elena de White que hicieran muy claro **nuestro** entendimiento de las varias fases de la obra expiatoria de Cristo” (*Minutes*, p. 1483, citado en Andreasen, *Letter to the Churches*, pp. 22-23, negrita en original).

Primeramente, es importante notar la falta de honestidad al insertar porciones explicativas y tendenciosas en los escritos de la Hna. White. Esto mismo le han hecho los católicos y protestantes a la Biblia, al insertarle notas al calce para explicar sus posiciones doctrinales. ¿Qué tal si los Fideicomisarios insertan “notas”, “explicaciones”, “notas apéndice”, “notas al calce”, “notas apropiadas” “en futuros impresos de los escritos de Elena G. de White”, como reveló Andreasen en *Letter to the Churches*, p.

56, y que éstos no necesariamente expresen los puntos de vista de la autora?

* Estas dos personas fueron identificadas luego por Andreasen como R.A. Anderson y W.E. Read (Andreasen, *Letters to the Churches*, p. 63), el primero de los cuales relegó a Andreasen al sector de los ‘lunáticos’ y ‘similares a los irresponsables con ojos desorbitados’.

En segundo plano, el libro *Questions on Doctrine* indica “su entendimiento”, o sea, de quienes respondieron, en la muy repetida expresión:

“Por lo tanto, cuando uno escucha a un adventista decir, o lee la literatura adventista - aun en los escritos de Elena G. de White - que Cristo está haciendo expiación ahora, debe entenderse que decimos simplemente que Cristo ahora *está haciendo aplicación de los beneficios del sacrificio expiatorio que El hizo en la cruz.*” (*Questions on Doctrine*, pp. 354-355, itálicas en original).

Este parafraseo en itálicas contiene algunas porciones de una cita de Elena G. de White, incluida en el libro *Questions on Doctrine* de la siguiente manera:

“El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los *beneficios* de Su expiación.” (*Primeros Escritos*, pp. 259-260, citada en *Questions on Doctrine*, p. 355, itálicas suplidas por ellos).

En esta cita podemos detectar varios de los peligros advertidos por Andreasen en 1957. El habló que se estaba tratando de “insertar notas al calce o apéndices en ciertos libros de Elena de White que hicieran muy claro nuestro entendimiento [de los líderes] de las varias fases de la obra expiatoria de Cristo”. Una de estos apéndices insertados en *Questions on Doctrine* dice:

“La cursiva empleada para destacar expresiones claves en esta compilación, tiene como objeto permitir al lector captar de una mirada el punto más importante de cada párrafo.” (*Questions on Doctrine*, pp. 647, 661; *Comentario Bíblico Adventista*, 7A, Apéndice B, p. 44, y Apéndice C, p. 455).

Note: captar de una mirada el punto más importante de cada párrafo. La palabra en cursiva empleada por ellos para enfatizar la cita de *Primeros Escritos*, pp. 259-260 es “beneficios”. Esta palabra en esta cita parecería apoyar la respuesta dada en *Questions on Doctrine*: “Cristo ahora *está haciendo aplicación de los beneficios del sacrificio expiatorio que El hizo en la cruz.*” Pero ellos añaden una palabra clave: “ahora”. ¿Tiene esta declaración un real apoyo en la cita que se pretende usar? Esta cita fue empleada fuera del contexto de tiempo, ya que la Hna. White se la aplicó a la obra que Cristo hacía en el **lugar santo**. Mas adelante ella escribió una parte que fue omitida en *Questions on Doctrine*:

“Por lo tanto no podían recibir los beneficios de la mediación de Cristo en el lugar santo.” (*Primeros Escritos*, p. 260; [véase también *La Historia de la Redención*, p. 406]).

Esta cita menciona el evento del Pentecostés en el año 31 DC, 10 días después de la ascensión de Cristo, y el comienzo de su obra sacerdotal:

“El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio sacerdotal.” (*Hechos de los Apóstoles*, p. 32).

Por tanto esta cita fuera de contexto no apoya lo que los editores de *Questions on Doctrine* trataron de sustentar, pues la obra que Cristo realizó en el santuario celestial en el año 31 DC no es la misma que realiza ahora. La posición sobre la expiación completada en la cruz tomada en 1957 se ha mantenido desde entonces. En 1971 L.E. Froom, uno de los editores de *Questions on Doctrine*, usó el mismo encabezado de este libro para indicar que:

“En la cruz se hizo una expiación completa” (L.E. Froom, *Movement of Destiny*, p. 501, citado en Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 49)

Y en el libro considerado como “una exposición auténtica de las creencias adventistas” dice:

“La expiación, o reconciliación, **se completó en la cruz**, tal como lo precedían los sacrificios, y el pecador penitente puede confiar en esa obra que le Señor completó.” (Holbrook, *Lights in the Shadow*, p. 27, citado en *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una Exposición Bíblica de las 27 Doctrinas Fundamentales*, p. 363).

Si asumimos que esta posición es cierta, entonces el creyente pierde de vista la obra actual de Cristo al ponerla en la época final de su ministerio en la tierra, y por tanto no puede recibir beneficio de la obra que El está haciendo actualmente. Según esta posición el creyente permanece en el atrio, en lugar de entrar por la fe

directamente al Lugar Santísimo en el Santuario Celestial. Definitivamente, la obra expiatoria de Cristo en la cruz reviste una gran importancia. Es nuestro derecho al cielo. Pero su labor intercesora comenzó en el Lugar Santo luego de su ascensión y continúa hasta el día de hoy realizándose en el Lugar Santísimo.

Esta declaración de la expiación completada en la cruz es, además, inconsistente con los argumentos que utilizó un comité nombrado por la Asociación General a principios de 1930 para convencer al pastor Fletcher de su error.

"Respecto a la reconciliación [expiación], "Que esta reconciliación **no fue completada en la cruz**, se evidencia en el hecho de que la obra de un sumo sacerdote era hacer la reconciliación. Cuando El estuvo en la tierra El no fue sacerdote (ver Hebreos 8:4). Si la reconciliación fue completada en la cruz, entonces cuando Cristo entró en el santuario celestial con Su propia sangre y se hizo nuestro Sumo Sacerdote, Su obra ya estaba completada...Luego de reexaminar diecinueve pasajes de la escritura en los que aparece la palabra "expiación" y "reconciliación", yo estoy más profundamente convencido que nunca que W.W. Fletcher está en el error, y que la enseñanza denominacional sobre la purificación del santuario está correcta" (pastor A.W. Anderson, citado en Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 70).

Esto es otra evidencia más de que antes de los diálogos Martin-Barnhouse la denominación adventista creyó que luego del sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz había otra fase expiatoria que debía llevarse a cabo desde 1844.

"Como en el servicio típico había una obra de expiación al fin del año, así también, antes de que la obra de Cristo para la redención de los hombres se complete, **queda por hacer una obra de expiación** para quitar el pecado del santuario. Este es el servicio que empezó cuando terminaron los 2,300 días...

"Así que los que andaban en la luz profética vieron que en lugar de venir a la tierra al fin de los 2,300 días, en 1844, Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial para cumplir **la obra final de la expiación** preparatoria para su venida." (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 474, 475).

Ninguna de estas dos citas fueron consideradas por los editores de *Questions on Doctrine*, ni tampoco fueron incluídas posteriormente en el libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una Exposición Bíblica de las 27 Doctrinas Fundamentales*. Ante estas inconsistencias entre la antigua creencia y la nueva teología, los escritores que defienden que "la iglesia no está en apostasía" deberían: 1. Admitir públicamente su equivocación, y aceptar que la gran apostasía se ha enronizado en la Corporación ASD desde hace tiempo; 2. De lo contrario, deberían devolverle las credenciales en homenaje póstumo a Ballenger y Fletcher quienes, por creer estas peligrosas herejías, fueron privados del ministerio. Consideramos que la primera alternativa es la más correcta.

Comienza el Período de Tensión Teológica

En el *alfa* se produjo desacuerdo y disensión tanto en Battle Creek como en el Reino Unido, debido a las nuevas teorías de el Dr. Kellogg y de Ballenger, respectivamente (véase Walton, *Omega*, p. 79). En 1956 y desde entonces, la Corporación ASD está en desacuerdo teológico a nivel mundial debido a los cambios doctrinales anteriormente expuestos (véase *Deceptions of the New Theology*, p. 28). El 1956 ha sido considerado por muchos escritores adventistas como el momento más crítico en la historia del adventismo en el siglo veinte. George R. Knight dice que ese año fue el comienzo de un período de "tensión teológica" dentro del adventismo:

"Una nueva crisis y un nuevo frente teológico hicieron erupción con la

publicación, en 1956, del artículo 'Are Seventh-day Adventist Christians?', de Donald Grey Barnhouse, aparecido en la revista Eternity. En ese artículo, con la aparente aprobación de L.E. Froom y R.A. Anderson (principales dirigentes adventistas), Barnhouse relegó públicamente a M.L. Andreasen (el principal teólogo adventista de los años treinta y los cuarenta) y su teología al sector de los 'extremistas lunáticos' del adventismo e infirió que éste y los de su tipo eran semejantes a los 'irresponsables de ojos desorbitados' que 'plagaban todos los campos de la cristiandad fundamentalista' (*El Ministerio Adventista*, marzo-abril de 1995, p. 7).

La presencia de la nueva teología dentro de los seminarios adventistas antes del 1957 explica también las respuestas tendenciosas y erradas que se publicaron en el libro *Questions on Doctrine* sobre la fe adventista. Sobre este asunto, al igual que la existencia de la llamada nueva teología, el escritor C. Merwin Maxwell admitió lo siguiente:

"Puedo decir, sin temor a equivocarme, que en los años cincuenta **la teología adventista como se la enseña en nuestros centros de la División Norteamericana sufrió un cambio**, uno que se le puede atribuir especialmente pero no exclusivamente a dos editores del libro Questions on Doctrine [QOD] y por lo menos a dos fascinantes e influyentes, aunque altamente controversiales profesores de Seminario. Este cambio claro y definitivo ha sido perpetuado y (debemos reconocer) distorsionado por medio de los estudiantes de esos profesores los cuales fueron elevados rápidamente a posiciones educacionales y administrativas de prominencia. Sí, verdaderamente hay una 'nueva teología, y Our Firm Foundation (Nuestro Firme Fundamento) está realmente acertado cuando se refiere a ésta como tal. Quizás, no obstante, deberíamos decir en forma más precisa, que **algunos puntos de vista que habían sido sostenidos durante algún tiempo por una pequeña minoría sufrieron una transformación en los años 1950, dándoseles un nuevo énfasis**, y fueron aceptados por un grupo de aquellos adventistas que disfrutaban de la ventaja de asistir a nuestros colegios. Yo creo en nuestros colegios, por supuesto (enseño en uno de ellos), pero noto que el abismo teológico que existe hoy entre los adventistas de la División Norteamericana, es en su mayoría entre aquellos que han estudiado los escritos de los teólogos no adventistas en nuestros colegios, por un lado, y por el otro, entre aquellos que, privados de una educación adventista universitaria, han confiado sus estudios a la Biblia mayormente y a los escritos de Elena G. de White" (C. Merwin Maxwell, *Carta Abierta a los Miembros de la Asociación de Washington de los Adventistas del Séptimo Día*, Hope International, noviembre de 1994. pp. 8-9).

Es importante mencionar que lo dicho por Maxwell respecto a que "algunos puntos de vista que habían sido sostenidos durante algún tiempo por una pequeña minoría sufrieron una transformación en los años 1950, dándoseles un nuevo énfasis", es un cumplimiento exacto de lo profetizado por Elena de White en 1904:

"...esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe...Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados...Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 239).

Finalmente, es importante comentar un poco más sobre el descontento de Bauman respecto a la condena del libro *Questions on Doctrine* como una "traición y entreguismo a los evangélicos" (*El Ministerio Adventista*, marzo-abril de 1995, p. 20). En primer lugar, se dijo en 1982 que "Walter Martin fue quien ayudó al movimiento carismático para ser aceptado por las denominaciones, no atacándolas" (Jack T. Chick, *Cortinas de Humo*, p. 69). El tenía un fuerte compromiso de

incorporar el movimiento carismático en todas las iglesias, y lo logró posteriormente en 1982.

En segundo lugar, Walter Martin y Donald Barnhouse se sintieron complacidos al lograr lo que tanto anhelaban:

1. Un "cambio en las doctrinas" adventistas. Como indiqué al comienzo de la sección ¿Apostasía en la Iglesia, o La Iglesia en Apostasía?, los líderes alegan que el adventismo no se ha apartado de las doctrinas fundamentales, o del adventismo histórico. Sin embargo, hemos visto que el alto liderazgo sí realizó ciertos cambios en algunas doctrinas fundamentales. Esto fue admitido por uno de los editores del libro *Questions on Doctrine* en una carta escrita a Robert Grieve, un presidente de la Conferencia de Queensland, Australia:

"Sí, estamos tratando de cambiar las doctrinas, pero queremos llevar ésto al ministerio antes que vayamos al pueblo con ésto... Aunque esto es cierto, deberíamos ser bien cuidadosos de no establecer ésto ante los miembros hasta que estemos preparados para hablar como una voz unida." (*Pilgrims Rest* DH 104, y carta de Anderson a Robert Grieve, 23 de abril de 1956, citados por Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 31).

Luego de la publicación de *Questions on Doctrine* en 1957 Barnhouse comentó:

"Enfrentemos ésto en una manera positiva, que los líderes que han escrito este libro [QOD] se han movido de la posición tradicional del movimiento ASD." (*Pilgrims Rest* DH 114, p. 3, citado por Meyers, *With Cloack an Dagger*, p. 9)

"...en algunos casos, la posición de los adventistas nos parece ser una nueva posición" (*Are the Seventh-Day Adventist Christians?*, *Eternity*, septiembre de 1956, citado en Fiedler, *El Adventismo y Walter Martin*, p. 5).

Walter Martin también dijo algo similar:

"Los adventistas tenían una plataforma teológica definida, que había variado muy poco a través de los años, pero comparativamente en años recientes han experimentado una gran evolución definida hacia una declaración más directa en relación a los principios de la fe cristiana histórica, especialmente como han sido incorporados a los dogmas de la teología cristiana ortodoxa" (*Eternity*, octubre de 1956, citado por Robert Sessler, *The Abomination of Desolation and Church History*, pp. 136-137).

[Nota: Claro, que se refiere a los principios y dogmas según la visión evangélica]. Otro escritor también se dio cuenta de estos cambios doctrinales en el adventismo:

"El Adventismo del Séptimo Día ha experimentado un cambio a través de la década pasada." (E. Schuyler English, "Seventh-day Adventism", *Our Hope*, Noviembre de 1956, p. 271, citado en *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 50).

Luego de la publicación de *Questions on Doctrine* los señores Martin y Barnhouse se llenaron la boca diciendo que ellos cambiaron la teología de toda la denominación (*Eternity*, septiembre de 1957, pp. 6,7,43,45, citado en Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 9). Las críticas que lanzaron al adventismo y las preguntas que formularon lograron dirigir las respuestas que ellos deseaban.

2. Como consecuencia de ésto, se sintieron complacidos al "remover a la Iglesia Adventista de la categoría de sectas, y colocarla entre el grupo de los verdaderos creyentes de Cristo" (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 36; y Barnhouse, *Eternity*, 15 de septiembre de 1956, citada por Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 7).

3. Se sintieron complacidos al reconocer a la Corporación ASD como una **"denominación legítimamente evangélica"** (*El Zarandeo del Adventismo*, p. 86). De hecho, "La revista religiosa *Christianity Today* indicó el 3 de marzo de 1958 que

"los adventistas de hoy están luchando vigorosamente que ellos son verdaderamente evangélicos. Ellos parecen querer ser considerados como tal." (Andreasen, *Letter to the Churches*, p. 75).

Estos cambios doctrinales y la respuesta de los evangélicos aceptando al adventismo como parte de ellos, creó un estado de euforia entre los líderes adventistas. De hecho, el pastor R.R. Figuhr, presidente de la Asociación General en aquel entonces, indicó que ellos [Martin y Barnhouse]:

"...nos están haciendo un gran favor, del cual nunca estaremos completamente agradecidos" (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 40).

¿Estaba acaso el presidente Figuhr agradeciendo que al fin los adventistas eran cristianos? Esta declaración podría dejar la impresión de que la Corporación ASD no fue una iglesia cristiana durante los pasados ciento doce años. Otros, como M.L. Andreasen y A. L. Hudson, sintieron un gran descontento con el resultado de estos diálogos y la publicación de *Questions on Doctrine*.

Por otro lado, estas transacciones doctrinales no hicieron ningún efecto en las posiciones de Martin y Barnhouse después de los diálogos. Respecto al sábado, el Dr. Barnhouse se expresó:

"¿Piensan ustedes que mi alma se perderá a pesar de yo maldecir el sábado y toda la ley, y buscar sólo la gracia y vivir en santidad, y creer que todo pecado se remueve sólo por la sangre de Cristo?... En el nombre de Jesucristo, yo maldigo el sábado, séptimo día" (Vance Ferrell, *The Beginning of the End*, p. 16, citado en *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 63).

"Yo odio el sábado como un día religioso de descanso. Yo lo odio porque Dios lo odia." (Conversación Telefónica de Barnhouse a Al Hudson el 16 de mayo de 1958, reportado en *Pilgrims Rest* DH 115, p. 1, citada por Meyers en *With Cloack and Dagger*, p. 8).

Sobre la inspiración de Elena de White, Barnhouse dijo:

"El Dios Todopoderoso nunca habló a través de una mujer. Ustedes no pueden justificar que una mujer predique y usurpe la autoridad del hombre. Esto no puede ser... Ella fue una buena mujer que fue altamente bendecida, y con frecuencia altamente errada." (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 62; parcialmente en *With Cloack and Dagger*, p. 8).

Y sobre el juicio investigador, Walter Martin dijo posteriormente en 1983:

"No hay necesidad de ningún juicio investigador en ningún momento, debido a que Jesús tomó cuidado de todo ésto en la cruz." (Meyers, *With Cloack and Dagger*, p. 8).

En otra ocasión Walter Martin admitió el repudio de la Corporación ASD hacia la obra expiatoria de Cristo en el Lugar Santísimo, en una entrevista con H.W. Armstrong (líder de la Iglesia Mundial de Dios):

"En ningún lugar la Biblia enseña que la expiación de Cristo está siendo completada. Esta doctrina particular fue obtenida de los primeros escritos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, al cual el Sr. Armstrong perteneció una vez. **La Organización de los Adventistas ya ha repudiado oficialmente esta posición, manteniendo que la expiación ya ha sido completada**" (*Martin Speaks Out on the Cults*, p. 152, citado en *Adventist Challenged-The Gathering Storm*, p. 44).

¿Qué resultado trajeron estos diálogos entre 1955-57 con estos señores Martin y Barnhouse? Solamente que la Corporación ASD obtuviera un "pasaporte" de ida y sin regreso para que la comunidad evangélica la reconociera como parte de la cristiandad apóstata, pero que a la vez no hubo ningún compromiso de parte de los entrevistadores. ¿Cree usted que la Corporación ASD tenía la necesidad de

someterse a un cuestionario diseñado por no adventistas para demostrarle a las iglesias caídas que el adventismo no era una secta no cristiana? ¿Se habrá repetido la historia de Jacob y Lea en el adventismo al creer que al despertarse todavía poseen las doctrinas antiguas, cuando en realidad se han embriagado con las enseñanzas evangélicas? Estas tristes declaraciones sobre los cambios dogmáticos se asemejan en cada aspecto con la apostasía del pueblo de Israel a orillas del Jordán.

"Al principio hubo muy pocas relaciones entre los israelitas y sus vecinos paganos; pero después de algún tiempo, las mujeres madianitas comenzaron a introducirse en el campo. La aparición de ellas no causó alarma, y tan cautelosamente llevaron a cabo sus planes que nadie llamó la atención de Moisés al asunto. Estas mujeres tenían por objeto, en sus relaciones con los hebreos, seducirlos para hacerles violar la ley de Dios, llamar la atención a sus costumbres y ritos paganos, e inducirlos a la idolatría. Ocularon diligentemente estos motivos bajo la máscara de la amistad, de modo que ni siquiera los guardianes del pueblo lo sospecharon" (*Patriarcas y Profetas*, p. 484).

Sabemos que los dogmas y principios aceptados fueron los mismos que los líderes prominentes de aquel momento armonizaron con la nueva teología de Martin y Barnhouse, ya que muchos de los consultados "...eran de posiciones académicas, que habían sido influenciados en el 1956 por teólogos evangélicos" (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, pp. 42-43). Estos líderes, en lugar de buscar el favor de Dios, lamentablemente se agradaron con los evangélicos.

"Los editores de QOD se sintieron profundamente avergonzados cuando los evangélicos descubrieron que muchos adventistas no estaban de acuerdo con la nueva teología de QOD" (C. Merwin Maxwell, *Carta Abierta a los Miembros de la Asociación de Washington de los Adventistas del Séptimo Día*, Hope International, noviembre de 1994. p. 9).

Esto también fue una repetición de la historia sobre la infiltración de mujeres madianitas en el campamento.

"Por consejo de Balaam, el rey de Moab decidió celebrar una gran fiesta en honor de sus dioses, y secretamente se concertó que Balaam indujera a los israelitas a asistir. Ellos le consideraron profeta de Dios, y no le fue difícil alcanzar su fin. Gran parte del pueblo se reunió con él para asistir a las festividades. Se aventuraron a pisar terreno prohibido y se enredaron en los lazos de Satanás" (*Patriarcas y Profetas*, p. 484).

En este tiempo Walter Martin decidió hacer una fiesta en 1956, llamada "El Reino de los Cultos", y se logró invitar a la Corporación ASD por la influencia del Dr. Donald Barnhouse. El resultado fue similar al que sufrió el antiguo Israel:

"No tardó el veneno en difundirse por todo el campamento de Israel, como una infección mortal" (*Ibíd.*, p. 485).

M.L. Andreasen Identifica la Gran Apostasía Omega

"El Señor ha declarado que la historia del pasado se repetirá cuando entremos en la obra final." (*Mensajes Selectos*, tomo 2, p. 449).

Es interesante como la historia pasada se repitió, tal como fue predicho por la Hna. White en este libro. En ambas apostasías hubo un ataque hacia las creencias fundamentales. En la apostasía *alfa* vimos que algunos de nuestros pilares recibieron un supuesto 'nuevo énfasis'. Durante los diálogos con Martin y Barnhouse sucedió lo mismo. Algunos puntos de fe relacionados con los mensajes de los tres ángeles, tales como el sábado, la marca de la bestia, la naturaleza de Cristo, el santuario, el juicio investigador, la expiación y el espíritu de profecía, entre otros,

fueron mutilados por el liderato debido a la crítica ejercida por los evangélicos. Sobre esto, la Hna. White ya había advertido que se renunciaría a "las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 239).

¡Cuánta pérdida se hubiera evitado si se hubiese hecho caso del siguiente consejo!

"No debe haber ninguna clase de contemporización con los que invalidan la ley de Dios. No es seguro confiar en ellos como consejeros. Nuestro testimonio no debe ser menos decidido que antes; no debemos velar nuestra posición real a fin de agradar a los grandes hombres del mundo. Pueden desear que nos unamos a ellos y que aceptemos sus planes, y pueden realizar propuestas concernientes a nuestra conducta que podríamos proporcionar al enemigo una ventaja sobre nosotros...No tenéis que mirar hacia el mundo a fin de saber lo que debéis escribir y publicar o lo que debéis hablar." (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 425-426).

Sin embargo por el afán de que el mundo evangélico considerara a los adventistas como parte de la cristiandad, prefirieron perder su identidad como pueblo al negociar con las doctrinas que son el fundamento de nuestra fe, haciendo causa común con los evangélicos, como se dijera luego:

"La Iglesia Adventista de hoy está mejor preparada para hacer una causa común con los evangélicos que en otro tiempo previo en su historia." (Howard Weeks, *Ministry*, junio de 1966, citado en Sessler, *The Abomination of Desolation and Church History*, p. 181).

Como se discutió antes, los diálogos entre los adventistas con los señores Martin y Barnhouse produjeron un estado de caos doctrinal que fue percibido por unos pocos. Uno de éstos fue el pastor M.L. Andreasen, quien identificó lo que sucedía en su época como la más grande apostasía en toda la historia del adventismo, y llamada por él mismo como la *omega*. ¿Quién mejor que una persona que vivió en ese tiempo para hablar del asunto? He aquí sus palabras, traducidas de sus cartas que expresaron su sentir a todo el mundo:

"Nuestros miembros están en gran medida inconscientes de las condiciones existentes, y se está haciendo todo esfuerzo para mantenerlos en la ignorancia. Se han emitido órdenes para mantener todo en secreto, y debe notarse que aun en la última sesión de la Asociación General no se dio un reporte sobre **nuestros líderes que están traficando con los evangélicos y haciendo alianzas con ellos. Nuestros oficiales están jugando con fuego, y la conflagración resultante cumplirá la predicción de que la llegada de la Omega "será de una naturaleza asombrosísima."** (*Letter to the Churches*, p. 14).

"Hemos llegado a una crisis en esta denominación cuando **los líderes están tratando de imponer doctrinas falsas** y amenazando a aquellos que presentan objeciones. El programa completo es increíble. **Los hombres están tratando ahora de remover los fundamentos de muchas generaciones**, y piensan que ellos pueden tener éxito. Si no hubiéramos tenido el Espíritu de Profecía no hubiéramos sabido de **la desviación de la verdadera doctrina que nos está amenazando ahora, y de la llegada de la Omega que diezmará nuestras filas y causará graves heridas.** La actual situación ha sido claramente trazada. Nos estamos acercando al clímax." (*Letter to the Churches*, pp. 36-37).

"La iglesia del Dios viviente que ha recibido la comisión de predicar el evangelio a cada criatura bajo el cielo, y llamar a los hombres a salir de Babilonia, **está de pie a la puerta de esas iglesias pidiendo permiso para entrar y ser una con ellas.** ¡Qué poderosa caída! De este plan tener éxito podemos ahora ser miembros de una asociación evangélica y no más de la distintiva iglesia Adventista del Séptimo Día,

secretamente "echada río abajo." **Esto es más que apostasía.** Esto es entregar el adventismo. Esto es la violación de todo un pueblo. Esto es negar la dirección de Dios en el pasado... **Estamos ahora en el período omega que la Sra. White dijo que vendría,** y que sería de una "naturaleza asombrosísima". Y **estas palabras son aun más aplicables ahora que antes**". (*Letter to the Churches*, pp. 76-77).

En las últimas cartas Andreasen descansó el destino de la denominación sobre los brazos del presidente de la denominación R.R. Figuhr:

"Tramo que llegará el día cuando este asunto será conocido por el pueblo. Esto sacudirá la fe de la denominación completa. Claro está que muchos se regocijarán de que al fin la Sra. White ha sido quitada. Otros se lamentarán y llorarán al Señor por consolación...Y cuando hayamos sido atrapados en nuestra propia red, ¿se deleitarán las iglesias del mundo? Por favor, hermano, vea que el libro propuesto no sea publicado. Este será fatal...Termino con una expresión de gran consideración para usted. Usted tiene una encomienda casi abrumadora ante usted, enfrentando **la más grande apostasía** que la iglesia haya encarado..." (*Ibid.*, pp. 51-52).

"Yo considero la ocasión presente como **la apostasía más grande que jamás haya ocurrido en esta denominación,** y jesto pudo haberse mantenido bajo cubierta! Y usted ha cerrado la puerta...Hermano Figuhr, no creo que usted haya considerado seriamente esta situación...Usted puede salvar esta situación, pero solamente si usted quisiera abrir este asunto. **Usted está casi al punto de arruinar la denominación.** Estoy orando por usted." (*Letter to the Churches*, p. 52).

Esta solemne amonestación de parte de Andreasen tuvo el trágico desenlace que hemos analizado antes. No se escucharon los consejos delineados en la pluma inspirada, ni mucho menos de este defensor de la verdad, y la denominación cayó en el último engaño de Satanás y en la gran apostasía *omega*. De haberse seguido el consejo del espíritu de profecía no se hubiera repetido la misma historia del pueblo de Israel:

"El pecado de una nación y su ruina se debió a sus dirigentes religiosos." (*El Deseado de todas las Gentes*, p. 687)

"Contando los Funerales"

En ambas épocas, sólo algunos pocos se han dado cuenta del peligro. En 1902, el misionero William Spicer sonó la trompeta alertando los peligros de la teología de Kellogg. Dos años después la Hna. White también le hizo frente (ver *Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 239-242). Durante los diálogos Martin-Barnhouse hubo pocas reacciones a los cambios doctrinales. Uno de los pocos que levantó la voz fue el pastor Millian Lauritz Andreasen. Señaló en sus cartas la obra satánica que se hacía en favor de los cambios doctrinales, particularmente en relación a la naturaleza de Cristo, la expiación, y a la alteración de los *Testimonios*.

La apostasía *alfa* se caracterizó también por la atmósfera de ataques personales contra los que se oponían al error. Tanto Kellogg como Ballenger atacaron duramente a la Hna. White. Sobre lo ocurrido durante los años 1955-57 Maxwell comenta lo siguiente:

"Debo añadir que el lenguaje utilizado por los editores de QOD en defensa de su producto creó un escenario que los líderes todavía necesitan limpiar. Los editores de QOD se sintieron profundamente avergonzados cuando los evangélicos descubrieron que muchos adventistas no estaban de acuerdo con la nueva teología de QOD. En respuesta, **los editores de QOD cruelmente denunciaron a los conservadores como grupos de fanáticos**" (C. Merwin Maxwell, *Carta Abierta a*

los Miembros de la Asociación de Washington de los Adventistas del Séptimo Día, Hope International, noviembre de 1994, p. 9).

Uno de los blancos de estos ataques fue el pastor Andreasen. En 1956, "...con la aparente aprobación de L.E. Froom y R.A. Anderson (principales dirigentes adventistas), Barnhouse relegó públicamente a M.L. Andreasen (el principal teólogo adventista de los años treinta y los cuarenta) y su teología al sector de los 'extremistas lunáticos' del adventismo e infirió que éste y los de su tipo eran semejantes a los 'irresponsables de ojos desorbitados' que 'plagaban todos los campos de la cristiandad fundamentalista'" (*Eternity*, septiembre de 1956 citado en *El Ministerio Adventista*, marzo-abril de 1995, p. 7; y en *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 65).

El pastor Andreasen, aun con 80 años de edad, sostuvo con firmeza los principios fundamentales de la fe que había creído por tantos años. Hizo de conocimiento público un plan elaborado por la junta de Fideicomisarios de las Publicaciones para insertar notas suplementarias o al calce de la página para "aclarar los escritos acerca de la obra expiatoria de Cristo." Por esta razón, se le advirtió que si continuaba divulgando el asunto se "afectaría su relación con la iglesia". Posteriormente, pidió una audiencia con la condición que hubiera un estenógrafo, grabación o actas, pero sólo le garantizaron "los apuntes de las conclusiones tomadas en la reunión". Andreasen no estuvo de acuerdo con ésto y publicó su sentir en una serie de cartas (tituladas luego *Letters to the Churches*). En una reunión efectuada el 6 de abril de 1961, representantes de la denominación acordaron quitarle las credenciales, basándose en dos razones:

1. "por traer discordia y confusión en la iglesia por medio de la voz y la pluma",
- y
2. "por rehusar responder favorablemente al pedido de la Asociación General de declarar sus diferencias excepto bajo sus condiciones."

Este pastor enfermó gravemente y murió diez meses después. Luego de diez días de su muerte, le devolvieron las credenciales en un homenaje póstumo (véase *El Adventismo y Walter Martin*, pp. 6-8; y en *Adventism Challenged-The Gathering Storm* pp. 68). Previamente, la Hna. White había predicho que ésto sucedería:

"Los siervos de Dios serán llamados fanáticos. Los ministros aconsejarán al pueblo a no escucharlos" (*Testimonios para los Ministros*, p. 233).

"No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento" (*Mensajes Selectos*, tomo 1. p. 239).

Meyers menciona que el caso de Andreasen fue uno de los "funerales" que LeRoy Froom estaba contando, o sea, de una generación de personas de mayor edad que todavía quedaban defendiendo los antiguos hitos del adventismo. Según Froom, esta generación debía morir, y ser sustituida por una nueva generación.

"No será hasta que cesen algunas voces, y venga **un nuevo liderazgo** que esté al frente en ciertas secciones, que ciertos dogmas de la verdad podrán venir a una aceptación general sin obstáculos. Los "bolsillos" de resistencia deben morir, con la llegada de **una nueva generación** que irá hacia adelante sin las inhibiciones de las circunstancias e impedimentos del pasado. Esto toma tiempo. **Los cambios están tomando su lugar ahora.** Una nueva generación de obreros y laicos están sobre la plataforma de acción...Estamos ahora unidos en una firme plataforma de Creencias Fundamentales. Estamos listos ahora para la gran fase final del Movimiento Adventista --los movimientos finales y rápidos que habían sido descritos." (LeRoy Froom, *Eternal Verities Triumphant*, pp. 50, 52, citado en Sessler, *The Abomination of Desolation and Church History*, pp. 161-162, negrita en original).

A esto también Larson se refirió, con respecto a la doctrina de la naturaleza

prelapsariana de Cristo, como una “generación de obreros de iglesia adventista [que] ha crecido creyendo que esto es toda la verdad sobre el asunto.” Esta historia se ha repetido varias veces en el pasado:

1. “Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José...” (*Exodo 1:7-8*).

2. “Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.” (*Jueces 2:8-10*).

Desde la década de los cincuenta se ha estado levantando una nueva generación de adventistas que han aceptado las herejías más mortales que existieron durante la apostasía *alfa*: la expiación completada en la cruz y la entrada de Cristo al Lugar Santísimo durante su ascensión, así como el ataque a los testimonios y la naturaleza prelapsariana de Cristo según la visión de los calvinistas. Cuando la profeta estuvo viva, al igual que ocurrió cuando Moisés estuvo vivo, la apostasía en la iglesia fue enfrentada. Sin embargo con la muerte de la hermana White, y eventualmente de la generación que le siguió unos cuarenta años después, las posiciones que en su tiempo se consideraron como herejías ahora se establecen como “creencias fundamentales” y son aceptadas por la gran mayoría. En 1983 vicepresidente de la Asociación General escribió:

“Pero ciertamente **la gran mayoría** de los adventistas están de acuerdo con los puntos de vista expresados en *Questions on Doctrine*.” (W. Richard Leshner, citado en Fiedler, *El Adventismo y Walter Martin*, p. 18).

Las posiciones expuestas en el libro *Questions on Doctrine* marcan sólo el comienzo de la apostasía *omega*, que no ha causado asombro a la gran mayoría, pues solamente se asombrarían quienes pudieran reconocerla y escapar de ella. Frente al argumento que mencioné al principio: ¿existe apostasía en la iglesia, o la iglesia está en apostasía?, muchos han argumentado que “no todos han apostatado”, y “que todavía quedan 7,000 que no han doblado sus rodillas ante Baal.” La historia del rey Acab demostró que la gran apostasía se establece cuando **la gran mayoría** se encuentra en esta condición.

“Una generación tras otra había rehusado enderezar sus pasos, y al final **la gran mayoría** del pueblo se había entregado a la dirección de las potestades de las tinieblas.” (*Profetas y Reyes*, p. 97).

Elías trazó una línea clara de separación en medio de la apostasía en su tiempo: a un lado puso a los adoradores de Jehová, y al otro, los adoradores de Baal. Por atreverse a hacer esta obra, fue perseguido por la reina Jezabel. En este tiempo, los pocos que han podido reconocer la *omega* o se han atrevido a desenmascararla, son los “bolsillos de resistencia” o los “funerales contados” de una generación que según Froom debe morir. Los pocos que han sobrevivido ante esta plaga mortal del *omega* representan los portadores del verdadero mensaje adventista.

Usted preguntará: ¿cómo es posible que tantos millones de adventistas hayan sido engañados pensando, como dice el presidente, que representan el “adventismo histórico” y que “no se han apartado de las verdades esenciales”? La larga historia de la iglesia ha demostrado que ha existido usurpación de este título de parte de la gran mayoría apóstata. Poco antes de la venida de Cristo el sistema judaico se corrompió, separándose de Dios y aliándose con los paganos (*El Conflicto de los Siglos*, p. 433). Finalmente no representaba la verdadera iglesia de Cristo. El

catolicismo eventualmente usurpó el título de llamarse la iglesia de Cristo, cuando la historia ha demostrado que ella es sólo una copia al carbón de la antigua Babilonia. El movimiento protestante también se corrompió, siendo sustituido por un protestantismo apóstata que hoy dista muy poco del catolicismo. Y los mismos líderes de la Corporación ASD han estado contando los funerales de los pocos que creen en el adventismo de antaño, y con su mayoría numérica han usurpado el nombre y se han quedado con toda la estructura. Sin embargo, el funeral que han estado celebrando es el de las doctrinas que son “el fundamento de nuestra fe”, como ha ocurrido en el pasado.

La gran apostasía *omega* no concluyó con los diálogos Martin-Barnhouse, sino que estas conversaciones: (1) sentaron las bases para la teología que se ha establecido desde entonces, y (2) para tener una mayor participación en el movimiento ecuménico. Veamos la historia de algunos hombres que han incorporado nuevos elementos en la teología adventista que se enseña actualmente en las iglesias.

Brinsmead, Ford y Paxton

Es imposible hablar de los grandes cambios teológicos que sufrió la Corporación ASD a partir de la década del 1960 sin mencionar el panorama de eventos que acontecieron en la División Australiana. Como mencioné anteriormente, Louis R. Conradi (uno de los más influyentes proponentes de la nueva teología) ejerció una gran influencia sobre el pastor William W. Fletcher, presidente de la División Sudasiática. Este comenzó a enseñar la nueva teología en el Colegio Avondale de Australia, muy semejante a la enseñada luego por Desmond Ford. La influencia de Fletcher durante la década del 1950 alcanzó al pastor Robert Greive, presidente de la Conferencia del Sur de Queensland, quien a su vez ejerció también una gran influencia en sus contemporáneos del Colegio de Avondale. Tanto Fletcher como Greive abandonaron la Corporación ASD, pero lograron implantar muchos de los principios agustinianos (véase *Deceptions of the New Theology*, pp. 23, 24).

A mediados de la década 1950, un joven llamado Robert Brinsmead se matriculó en el Colegio de Avondale, Australia, y no tardó mucho en llamar la atención de muchos profesores y estudiantes, por su elocuencia y habilidad de presentar sus posiciones de forma clara y convincente (véase *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 73). Sus prédicas enfatizaban temas tales como: la naturaleza caída de Cristo, el mensaje de justificación por la fe, los mensajes de los tres ángeles, el santuario, el juicio investigador, el fuerte clamor, la lluvia tardía, el cierre de la gracia, las profecías del Apocalipsis, y otras doctrinas únicas del adventismo (*Ibid.*, pp. 74, 77). Para ese mismo tiempo, Desmond Ford, un estudiante brillante y excelente predicador, reingresó en el Colegio de Avondale luego de suspender sus estudios en 1950. Allí conoció a Brinsmead, con quien indudablemente hizo amistad. Luego que Ford terminó su bachillerato, se fue a Estados Unidos a estudiar en el seminario teológico (Washington), donde se graduó de Maestría. Posteriormente, hizo un doctorado en retórica en la Universidad de Michigan (*Ibid.*, pp. 17, 96).

Mientras tanto, Brinsmead continuó atrayendo la atención pública, debido a los tópicos de sus sermones. Algunos lo vieron como un engañador, pero muchos pastores jóvenes y miembros vieron que la antigua e inalterable fe adventista claramente expuesta por la Biblia y el Espíritu de Profecía, no apoyaba las posiciones presentadas en el libro *Questions on Doctrine*. Debido al auge que estaba logrando este libro, el resultado de todo esto era de esperarse:

"Este desarrollo, naturalmente, causó preocupación en el liderazgo de la iglesia. Se siguieron los pasos para remover a esos hombres, tanto de sus posiciones como

de la membresía de la iglesia. Muchos líderes no pudieron defender con claridad sus posiciones doctrinales, por lo que unos pocos seguidores de Brinsmead fueron excomulgados en base a profesar falsas doctrinas. La mayoría fue excomulgada por no rendir lealtad a la autoridad de la iglesia propiamente constituida" (*Ibid.*, p. 77).

Se utilizó el mismo argumento que en el caso del pastor Andreasen y posteriormente en el caso Proctor vs ASD. Para la década de 1960, a los seguidores de Brinsmead se les conoció como el Movimiento Despertad (*Sanctuary Awakening Fellowship*). Se nombraron comités para excluir de los puestos de la iglesia, no sólo a los simpatizantes de este movimiento, sino también a los que mostraran un "antagonismo insuficiente" contra las actividades de Brinsmead (*Ibid.*, p. 78; véase también *El Zarandeo del Adventismo*, p. 103). Los casos anteriores no fueron sino una intensificación de la intolerancia contra los miembros de iglesia que no adoptaban las nuevas posiciones del libro *Questions on Doctrine*.

Brinsmead, a pesar de que defendió enérgicamente su posición a favor de las antiguas doctrinas de la Corporación ASD, introdujo un nuevo concepto de su propia hechura: que la perfección "se otorgaría como un acto milagroso en el derramamiento de la lluvia tardía" que prepararía al creyente para "dar el fuerte pregón" (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 82; véase también *El Adventismo y Walter Martin*, p. 10).

Sin embargo, esta postura no contó con el apoyo del espíritu de profecía:

"Muchos, en gran medida, han dejado de recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto para ellos por medio de ella. Esperan que la deficiencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se conceda la gracia en forma abundante y rica, se proponen abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo una terrible equivocación" (*Testimonios para los Ministros*, p. 507).

Esta nueva posición produjo una división en el Movimiento Despertad, aunque de menores consecuencias. Un pequeño grupo dirigido por Fred Wright rechazó tal postura y se separó del movimiento, aunque tuvo muy poca influencia (*The Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 82).

Posteriormente, Brinsmead introdujo un segundo error escatológico sobre la perfección: la "limpieza del templo del alma" o el acto de "borrar los pecados inconscientes", ocurriría en el derramamiento de la lluvia tardía. Según sus enseñanzas, "la mente consciente era equivalente al lugar santo del santuario, mientras que la mente inconsciente equivalía al lugar santísimo" (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 85). Nótese la similitud de estas enseñanzas con las teorías panteístas desarrolladas por el Dr. Kellogg durante el *alfa*. Esta "purificación del templo", según Brinsmead, sería efectuado por la lluvia tardía, y se asemeja al bautismo regenerativo infantil enseñado por los católicos (*Ibid.*, p. 84). Sin embargo, en *Testimonios para los Ministros*, pp. 506-507 dice que la limpieza del corazón debe hacerse antes del derramamiento de la lluvia tardía, por medio de la confesión, el abandono del pecado y la consagración a Dios.

Algunos de los estudiantes de Brinsmead presentaron la nueva visión de que se "continuaría con el templo del alma impuro aun después del perdón". Esto llevó a Brinsmead a ser el primer adventista en desarrollar el concepto agustiniano del pecado original, para poder explicar que la perfección no es posible ahora (véase *Ibid.*, pp. 84, 85, 86; *Deceptions of the New Theology*, p. 25; *El Adventismo y Walter Martin*, p. 10; *El Zarandeo del Adventismo*, pp. 98-100). Pero, ¿qué dice "la ley y el testimonio" sobre el tiempo para la limpieza de nuestros pecados?

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad" (1 Juan 1:9).

"La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle luz y conocimiento, debe progresar continuamente. Todo individuo debe ser consciente de su propia necesidad. El corazón debe estar exento de contaminación, y limpio, para que en él more el Espíritu. Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en una mayor medida, debe realizarse ahora" (*Testimonios para los Ministros*, p. 507).

Note que esta cita establece que la obra de limpieza del corazón y el abandono del pecado debe hacerse ahora, previo al derramamiento de la lluvia tardía. El enemigo de las almas sabe que cualquier dilación en la perfección del carácter sería fatal e introduce falsas teorías sobre el asunto.

"Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Sólo los que están viviendo a la altura de la luz que tienen, recibirán más luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos" (*Ibid.*).

Definitivamente, el fundamento arenoso de ubicar la perfección del carácter como un evento futuro llevó a Brinsmead a aceptar otro nuevo error: tal estado se lograría solo en ocasión de la segunda venida de Cristo (véase *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 83). Brinsmead decía que debido al pecado original, ninguna cantidad de justicia impartida era suficiente para preparar al cristiano para resistir el juicio (véase *El Zarandeo del Adventismo*, p. 100). Esta teología, aunque inicialmente fue atacada, llegó a ser de tal magnitud que se convirtió en la posición oficial de la iglesia para ese entonces:

"...no es posible para el cristiano alcanzar un estado de impecabilidad [perfección de carácter] antes de la segunda venida de Cristo. Enseñada primeramente por Edward Heppenstall a fines de la década del 1960, esta posición llegó a ser la creencia de hombres como Raymon Cotrell, Harry Lowe, E.W. Vick, L.C. Naden, Norval F. Pease, Hans K. LaRondelle, Taylor G. Bunch, Ralph S. Watts y Desmond Ford...Quizás la ironía mayor de ese período fue que tanto la Asociación General como Robert Brinsmead abandonaron las posiciones que ellos defendían sobre el tema de la perfección en los años 1960 (el Comité de Defensa Literaria de la Asociación General y muchos autores representantes de ese período creían que la perfección de carácter se podía obtener antes del tiempo del cierre de la gracia; Brinsmead abrigaba la idea de la perfección después del cierre de este tiempo). Los conceptos empleados por Heppenstall para combatir al Movimiento Despertar eran tan persuasivos que Brinsmead y la mayoría de sus seguidores cedieron a sus ideas al principio de los años 1970" (*El Adventismo y Walter Martin*, p. 10; véase también *El Zarandeo del Adventismo*, p. 102).

En 1960 Desmond Ford regresó de América para dirigir el Departamento de Teología del Colegio de Avondale. Sin embargo, regresó de América con una serie de ideas aberrantes para el adventismo:

(1) ataque al espíritu de profecía - Ford decía que la Hna. White a veces utilizó expresiones erróneas en sus escritos. También indicaba que la Hna. White erró al referirse al libro de Hebreos como obra de Pablo. El señalaba que fue un sermón paulino escrito por un compañero de Pablo. Pero fue más osado al decir la posición de la Hna. White sobre la edad del mundo de 6,000 años estaba errada. El sugirió que los antediluvianos vivieron 8,000 años antes de Cristo, aceptando que la última glaciación (Edad de Hielo) ocurrió hace 10,000 años atrás. También ubicó la fecha

del diluvio en 3,500 A.C., rechazando la fecha generalmente aceptada de 2,000-2,500 A.C. (véase *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 18-19).

(2) Aceptó la posición de que Cristo poseía la naturaleza de Adán antes de la caída (*Ibid.*, p. 97). Como mencioné en las secciones anteriores, esta era la nueva doctrina que estaba de moda en América para el 1956.

(3) Como consecuencia de lo anterior, aceptó la creencia de que el hombre "no puede obedecer completamente la ley hasta la glorificación en ocasión de la segunda venida de Cristo" (*Ibid.*). En otras palabras, Ford creía que se podía seguir pecando hasta la segunda venida de Cristo (*Ibid.*, p. 99). Esta teoría fue desarrollada primeramente por Edward Heppenstall a fines de la década del 1960, quien fue profesor de seminario de Ford (*Ibid.*, p. 96; *El Adventismo y Walter Martin*, p. 10; *El Zaratendo del Adventismo*, p. 102).

Muchos hubieran considerado las nuevas ideas de Ford como anatema, pues nunca habían sido enseñadas por las pasadas generaciones. Pero el enemigo se encargó de crear las circunstancias ideales para introducir toda una ola de errores. Para ese tiempo, las iglesias de Australia sentían una gran preocupación por los certeros ataques de Brinsmead contra las doctrinas presentadas en el libro *Questions on Doctrine* y por el éxodo masivo de miembros hacia el Movimiento Despertad. No aceptaban la posición de Brinsmead sobre la naturaleza caída de Cristo y la perfección obtenida durante la lluvia tardía. Entonces vieron en el Dr. Ford a la persona con el intelecto ideal para "defender" la iglesia de las ideas de Brinsmead. Tal defensa en favor de la verdad nunca fue una realidad. El mayor peligro radicó en que estuvieron dispuestos en aceptar cualquier posición doctrinal, no importando cuán errada estuviera, siempre que no viniese de Brinsmead. Tal fue la aversión contra este último, que algunos pastores enseñaban la perfección cristiana desde diferentes puntos de vista y como una alternativa a escoger contra la posición de Brinsmead. Unos enseñaban que la victoria sobre el pecado puede obtenerse ahora con el poder de Dios, mientras que otros predicaban la posición de Ford, que se podía continuar pecando hasta la segunda venida de Cristo. Otros, lamentablemente rechazaron muchas verdades bíblicas, incluyendo el santuario, sólo porque Brinsmead lo enseñaba (véase *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, pp. 98-101).

Un nuevo peligro emergió de las nuevas teorías del Dr. Ford. Enseñaba en sus clases a los estudiantes de teología del Colegio de Avondale que el santuario "...era sólo un objeto de lección, sin objetos ni muebles reales...ni paredes"; en otras palabras, **"no había santuario en el cielo..."**[y que] **"...Cristo había entrado en el Lugar Santísimo en el momento de su ascensión"** (*Ibid.*, pp. 103, 105).

Nuevamente la más herejía peligrosa enseñada por Canright y Ballenger vuelve a hacer su aparición. Esta posición era creída por todos los estudiantes de ministerio, y muchos otros miembros en la Conferencia de Victoria [Australia]. En dos ocasiones el pastor George Burnside, Secretario de la División Ministerial del Colegio de Avondale, hizo de conocimiento público el peligro de las enseñanzas del Dr. Ford ante la administración del colegio. En el primer caso, Ford negó haber enseñado doctrinas falsas. En el segundo caso hubo renuencia en creer las imputaciones de Burnside, ya que el Dr. Ford tenía las credenciales de un hombre honorable. Y en ambos casos, no se quiso dudar de la confianza puesta en Ford para combatir las enseñanzas de Brinsmead (*Ibid.*, pp. 105-106).

Nuevamente, se repite en el *omega* lo que sucedió en el *alfa*: un ataque al santuario. La posición de Desmond Ford fue exactamente la misma adoptada en la apostasía *alfa* por Canright y Ballenger, y posteriormente adoptadas por los pastores Fletcher y Grieve. De hecho **este último se sorprendió porque el Dr. Ford tenía**

el apoyo de los líderes al propagar la misma doctrina por la que él fue despedido. ¿Cuál fue la razón? Desmond Ford tenía la habilidad de mezclar el error con la verdad de tal manera que en sus sermones apenas se podía detectar un poco de error, aunque para muchos fue imposible (*Ibid.*, p. 104). Como mencionamos antes, él obtuvo un doctorado en retórica, que se define como "el arte de bien decir y con elegancia" (*Diccionario Everest Cumbre*, 40ma. Ed., 1995, p. 571). El impacto generado por las ideas de Ford fue de tal magnitud que abrió el camino para disponer a la Corporación ASD a recibir una nueva doctrina: el santuario celestial es simbólico. Nótese ésto en esta carta del presidente de la División Australasiática al presidente de la Conferencia General, el 18 de mayo de 1965.

"Hemos enviado algunos de nuestros estudiantes al seminario de la Universidad de Andrews. En adición, hemos tenido escuelas de extensión del seminario en este campo [santuario]. He sido informado de todo lo ocurrido. El actual énfasis es dado al simbolismo y a las fases del ministerio, en lugar de una aplicación literal de la verdad del santuario, según fue enseñado por los pioneros. Ahora esto resulta perfectamente correcto. No estoy disputando sobre ambos puntos de vista. Esto es sólo un intercambio de ideas entre los teólogos de nuestro colegio, con una consecuente presentación de lo mismo a nuestros estudiantes de teología. Cuando estos estudiantes asisten a las varias conferencias, descubren espantados que existen variaciones teológicas con sus compañeros de ministerio de mayor edad. Esto sucedió recientemente en una conferencia de nuestra división. Como resultado, estos estudiantes fueron restringidos en apoyar sus puntos **hasta recibir una declaración de la Asociación General que indique lo que debemos creer respecto a la verdad sobre el santuario celestial, si es literal o simbólico**" (*Ibid.*, p. 110).

Otro ataque de Desmond Ford a la doctrina del santuario fue su interpretación "futurística" de *Daniel 9:27*.

"Y en otra semana confirmará el pacto a muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y derramarse la ya determinada sobre el pueblo asolado."

A pesar que Ford no negó la interpretación tradicional de este texto, indicó que esta semana tendría un cumplimiento futuro y que el pronombre 'él' aplicaba tanto a Cristo en el año 31 D.C. como al anticristo en el tiempo del fin (*Ibid.*, pp. 132, 133). Esta mezcla de verdad con error es tan peligrosa que siempre ha resultado finalmente en el predominio del error, en este caso, de la interpretación futurística de los protestantes y de los jesuitas. Probablemente Desmond Ford adoptó esta posición cuando estudió en el instituto teológico de La Hermandad de Plymouth, cuyos creyentes también creen en el concepto 'una vez salvos siempre salvos' (*Ibid.*, p. 112). La doctrina del santuario se hizo más diluida con el énfasis del Dr. Ford al evangelio objetivo centrado únicamente en la muerte de Cristo en el año 31 DC (excluyendo la santificación), haciendo inconsecuente nuestra doctrina de la obra expiatoria de Cristo en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial (*Ibid.*, p. 134). Definitivamente, la obra previa de Martin y Barnhouse preparó el camino para la entrada de estos errores.

Eventualmente, el 27 de octubre de 1979, el Dr. Desmond Ford admitió públicamente en un foro en el Colegio de la Unión del Pacífico, que no había creído en la doctrina adventista del santuario por más de treinta años. De igual manera, el concepto de Elena de White como profetisa inspirada por Dios fue puesto en duda" (*El Adventismo y Walter Martin*, p. 15; véase también *The Sepulchers are Whited*,

p. 199).

En tanto Robert Brinsmead, tras un profundo estudio de la teología reformada, se convenció, al igual que Ford, que el evangelio consistía meramente de la muerte de Cristo en la cruz del Calvario o la justificación sola. De hecho, el entendió que la justicia por la fe y la santificación se excluían mutuamente, y posteriormente demostró un "antagonismo hacia la gracia infusa y todas las formas de perfeccionismo" (véase *El Zaratendo del Adventismo*, p. 104). Luego, recibió tal influencia del Dr. Ford que aceptó puntos de doctrina del libro *Questions on Doctrine* que una vez atacó en los años sesenta.

"Eligiendo retener sus conceptos del pecado original y desenlazarse de la influencia dominante de la Asociación General, Brinsmead llevó sus recién encontradas teorías a su más lógica conclusión, descartando así su creencia en la victoria sobre el pecado, la perfección de la última generación, y, como resultado de la obra *Questions on Doctrine*, abandonó también la creencia de que Jesús tenía la naturaleza caída de Adán. Sería solamente asunto de pocos años para que Brinsmead abandonara la doctrina de la expiación y el santuario (*El Adventismo y Walter Martin*, p. 11).

La separación de Brinsmead de la Corporación ASD se debió a que, al cambiar de postura, se realizaron gestiones para readmitirlo en la denominación. Sin embargo, quisieron imponerle un segundo bautismo, a lo que él no accedió (véase *Adventism Challenged-The Gathering Storm*, p. 116). Como resultado de sus cambios doctrinales y de la poca acogida de sus sermones, se separó del adventismo en 1971 y decidió entonces llevar sus mensajes al mundo protestante a través de la publicación de la revista *Present Truth* (véase *El Zaratendo del Adventismo*, p. 104). Inclusive, hizo alianza con muchos ministros protestantes, con los cuales llevó a cabo una serie de foros a través de toda Australia (*Adventism Challenged-The Gathering Storm*, pp. 128, 129).

Uno de estos ministros protestantes con los cuales Brinsmead, y también el Dr. Ford se relacionaron antes de su partida del adventismo, fue el ministro anglicano Geoffrey J. Paxton. La historia del 1956 volvió a revivirse veinte años después, sólo que los personajes fueron diferentes. En 1976, Paxton decidió escribir una tesis de maestría sobre la historia del mensaje de justificación por la fe de la Corporación ASD. Fue respaldado por Robert Brinsmead, editor de la revista *Present Truth*, quien le ayudó en la investigación del material, y por Desmond Ford, quien leyó y comentó el texto antes de su publicación (véase R.R. y C.D. Standish, *Adventism Challenged-The Storm Burst*, Hartland, pp. 6,9).

En su libro, publicado en 1977 bajo el título *El Zaratendo del Adventismo (The Shaking of Adventism)*, Paxton presentó sus descubrimientos apoyados sólo por teólogos adventistas que respaldaban su posición en favor del "protestantismo evangélico" o "de la Reforma". Contrario al 1956, no todos aplaudieron su obra. Señaló en su libro que aquellos teólogos adventistas que concordaban con su posición estaban en conflicto con los pioneros de la fe adventista como Waggoner, Daniells y Spicer. Un análisis detallado de su libro lleva a cualquier estudioso a pensar que gran parte del material le fue suplido, probablemente por alguien que tenía intenciones de sembrar dudas sobre las doctrinas adventistas. Asuntos tales como la santificación, la perfección del carácter cristiano, la soteriología (doctrina de la salvación), la naturaleza de Cristo, y Jesús el modelo, son analizadas únicamente a la luz de lo que Paxton llamó la "teología de la Reforma". El insiste en todo su libro que estos asuntos llevan al adventismo a alinearse con el catolicismo romano.

"En lugar de ver en nuestra iglesia una continuación del progreso incesante de la Reforma, él analizó el asunto de acuerdo con su concepto de una reforma

concluida. Obviamente, cualquier idea que fuera más allá de los conocimientos de Lutero o algunos hombres clasificados por Paxton como erúditos en la Reforma, serían considerados como una confusión o una herejía (*El Adventismo y Walter Martin*, p. 14).

Mucho podría decirse del impacto de la obra de Paxton a la teología adventista. No se descarta la posibilidad de que la siguiente declaración sea uno de los resultados de su obra.

"Nuestra iglesia se encuentra en una encrucijada, en cuanto a seguir el camino de lo que clasificamos como el protestantismo nominal básico, o si levantamos en alto el estandarte de la Escritura y del espíritu de profecía" (*The Adventist Review*, 1 de agosto de 1985, p. 14).

La Gran Apostasía Continúa

Definitivamente, el recuento histórico presentado es apenas la parte superior de un iceberg. La gran mayoría de la apostasía *omega* está peligrosamente sumergida en el agua, y sólo se han presentado los aspectos más sobresalientes que explican el origen de los grandes cambios doctrinales que hoy se manifiestan en el adventismo. Claro está que la gran apostasía *omega* no concluyó con la teología de Brinsmead y Ford, sino que éstos y otros teólogos han continuado minando el adventismo con la nueva teología que pretende suplantar al adventismo histórico. Esta historia se expondrá con más detalles en el próximo número de esta serie.

Recuerde que apostasía se define como la separación de la fe. Pero definitivamente también han ocurrido una gran cantidad de cambios que une más y más a la Corporación ASD con la gran Babilonia y con la última gran apostasía mundial. Repasémos algunos:

1. 1930-35 - la acreditación mundana de todos los colegios ASD.
2. 1935 - comenzaron los diálogos doctrinales entre adventistas y evangélicos.
3. 1949 - la Conferencia General de los ASD fue infiltrada por los jesuitas.
4. 1952 - la Corporación ASD mantuvo seis reuniones secretas con El Vaticano.
5. 1954 - Proyecto Whitecoat entre la Corporación ASD y el Departamento de Defensa del Ejército de los EE UU.
6. 1955-57 - Diálogos entre la Corporación ASD con los protestantes de EE UU (Martin y Barnhouse) para cambiar doctrinas fundamentales.
7. 1959 - la Corporación ASD es miembro del Concilio Nacional de Iglesias.
8. 1965 - Promoción del movimiento ecuménico y miembro del Concilio Mundial de Iglesias.
9. 1968 - Miembro de la Comisión para la Fe y el Orden del Concilio Mundial de Iglesias, y de la Confesión Mundial de Familias del Concilio Mundial de Iglesias. El papa Paulo VI le entrega una medalla a delegados de la Corporación ASD en El Vaticano.
10. 1970 - Mantienen cooperación con la Organización de las Naciones Unidas
11. Al menos desde 1975 - Participan en las Asociaciones Ministeriales Interdenominacionales del Concilio Mundial de Iglesias
12. 1976- Neil Wilson relegó la "posición anti-católica" al "montón de basura histórica."
13. 1977 - Un adventista le entregó una medalla al papa Paulo VI; al menos desde esa fecha hasta el 1996 un adventista dirigió las Comuniones Mundiales Cristianas del Concilio Mundial de Iglesias.
14. 1980 - Un delegado ASD tuvo una audiencia con el papa Juan Pablo II.
15. 1981 - se registró el nombre de la denominación como una marca de negocio empleando al abogado católico Vincent L. Ramik.

16. 1982 - un delegado ASD participó del texto de Lima en Perú (BEM) para unir ecuménicamente las iglesias en las doctrinas del bautismo, la eucaristía y el ministerio.

17. 1983 - Cooperación entre Misión Global y la Asociación Ministerial de Billy Graham; envían delegados a la sexta asamblea del Concilio Mundial de Iglesias en Vancouver, Canadá.

18. 1984 - la Corporación ASD se unió a las Sociedades Bíblicas Unidas.

19. 1985 - Ofrecimiento de un taller sobre la Nueva Era en la Universidad adventista de Loma Linda, California [EE UU].

20. 1986 - los adventistas apoyaron las leyes dominicales en Inglaterra.

21. 1988? - Vínculo de Cooperación con la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA, por sus siglas en inglés).

22. 1989 - Entrada del movimiento carismático pentecostal; entrada de los Laboratorios I,II,y III, vinculados a la PNL - hipnotismo Eriksoniano - espiritismo

23. 1990 - Invitaron delegados de El Vaticano y del Concilio Mundial de Iglesias al Congreso ASD No. 55 en Indianapolis.

24. 1991 - Envían delegados a la séptima asamblea del Concilio Mundial de Iglesias en Canberra, Australia.

25. 1992 - Entrada a la Villa Global de la Nueva Era

26. 1993 - Se unió a la Babilonia de Chicago en el Parlamento Mundial de las Religiones para establecer Una Sola Iglesia Mundial.

27. 1994 - El Presidente ASD Robert Folkenberg espera un Nuevo Orden Mundial

28. 1995 - representantes de El Vaticano ondean su bandera en el Congreso ASD

No. 56 en Utrecht, Holanda

29. 1996? - Su Asociación Internacional para la Libertad Religiosa está afiliada al Concilio Mundial de Iglesias.

30. 1997 - la foto a todo color del papa Juan Pablo II apareció en la portada de la revista *Sign of the Times* de febrero de 1997 ;Samuele Bacchiocchi escribió un artículo exaltando la visión global del papa.

Recuerde también que la sierva de Dios mencionó que el *omega* sería de una naturaleza asombrosísima. Algunas personas utilizan este argumento para tranquilizar las conciencias despertadas: "No hay porque alarmarse, pues la Hermana White profetizó que vendría la gran apostasía *omega*." Lo más asombroso de la *omega* es que la Corporación ASD ha apostatado a tal punto que se ha fusionado con la gran apostasía universal, al aliarse con los poderes satánicos que perseguirán a los hijos fieles de Dios. Es sumamente importante que conozcamos cómo los hijos de Dios han reaccionado históricamente ante la llegada de la apostasía. Existen por lo menos unas diez características sobresalientes durante las grandes apostasías que han ocurrido en toda la historia. Estas comenzaron a manifestarse desde la primera gran apostasía de Satanás en el cielo:

1. Surge la rebelión (*Patriarcas y Profetas*, p. 13)
2. La Divinidad expone el peligro (PP 14)
3. Se hace lo posible por detenerla (PP 18)
4. Este esfuerzo es malinterpretado (PP 19)
5. Los rebeldes buscan emplear la fuerza para lograr los fines (PP 20)
6. Se le da tiempo para que se desarrolle (PP 21, 23)
7. Se torna incurable (PP 21)
8. Finalmente, Dios interviene (*La Historia de la Redención*, p. 17).
9. Se da oportunidad para que se unan o se separen de la apostasía (HR 17)

10. Finalizan en dos grupos (HR 19)

Si usted hace un estudio de estas diez características y las aplica a todas las grandes apostasías de: los antediluvianos, la torre de Babel, los días del rey Acab, la hegemonía papal, y de la apostasía final, encontrará que estos elementos se han repetido casi en su totalidad, sino completamente. Este ejercicio lo hicimos un grupo de hermanos que nos reunimos para estudiar este tema el sábado 27 de junio de 1998.

Concluimos que las mismas 10 características se han cumplido al pie de la letra en la gran apostasía *alfa y omega* de la Corporación ASD. Lo que resulta más difícil de aceptar a mis hermanos adventistas son los puntos 8 al 10. Algunos amados hermanos han dicho que Dios está sacando la cizaña de la iglesia, o según ellos, a los malvados. De esta manera ellos creen que Dios sanará a la iglesia de la apostasía. Pero, ¿cómo Dios ha intervenido cuando la gran apostasía se vuelve incurable?

"Así en todos los tiempos, de entre la apostasía y la rebelión **Dios saca a un pueblo que le es fiel** un pueblo "en cuyo corazón está" su "ley" (Isa. 51:7) (*Patriarcas y Profetas*, p. 351; *God's Amazing Grace*, p. 130).

Así es como Dios ha intervenido siempre durante la apostasía, y en este tiempo no obrará empleando otro medio diferente. Sin embargo, algunos no parecerían creer que este principio aplicaría a la iglesia que ha tenido gran luz y privilegios.

"Si aquellos que han tenido gran luz no poseen la fe y obediencia correspondiente, entonces se corrompen rápidamente con la apostasía prevaleciente; otro espíritu los controla a ellos. Aunque hayan sido exaltados hasta el cielo en materia de privilegios y oportunidades, están en una peor condición que los defensores más celosos del error." (*General Conference Daily Bulletin*, 6 de febrero de 1893; *The Ellen G. White 1888 Materials*, p. 1016).

Al igual que en otras épocas Dios extiende ahora el mismo llamado a su pueblo a que se separe de la Corporación ASD que ha apostatado grandemente de la fe, y de la misión para la que fue creada. En este tiempo ella es otra más de las iglesias ecuménicas capturadas por el nuevo orden mundial. Su pueblo debe separarse totalmente de la apostasía y alistarse en la compañía correcta. Pero la actitud del pueblo fiel de Dios ante la apostasía ha sido interpretada erróneamente.

"Dudo que una rebelión declarada pueda remediarse. Estudiad en *Patriarcas y Profetas* la rebelión de Coré, Datán y Abirám. Esta rebelión se extendió para incluir a más de dos hombres. Fue conducida por 250 príncipes de la congregación, todos hombres de renombre. Llamad a la rebelión por su nombre debido y la apostasía por el nombre que le corresponde, y considerad luego que la experiencia del antiguo pueblo de Dios con todas sus características objetables quedó fielmente registrada para que pasase a la historia...

"Leed las advertencias que la Palabra de Dios presenta con tanta abundancia acerca de los falsos profetas que vendrán con sus herejías que engañarán hasta a los escogidos, de ser eso posible...

"Los engaños aumentarán; por eso debemos llamar la rebelión por el nombre que le corresponde...Los que apostatan están dando expresión a las palabras del dragón. Debemos enfrentar a los instrumentos satánicos que fueron a guerrear contra los santos." (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 453, 454, 455).

Aquí vemos que nuestra actitud ante la apostasía, cuando ésta se torna en rebelión declarada, es separarnos de ella como sucedió en la historia de Coré:

"Coré se había retirado de la asamblea, para unirse a Datán y Abirám, cuando Moisés, acompañado por los setenta ancianos, bajó para dar la última advertencia a los hombres que se habían negado a comparecer ante él. Como multitudes lo

segúan, antes de pronunciar su mensaje, Moisés ordenó al pueblo por instrucción divina: **“Apartaos ahora de las tiendas de estos impíos hombres, y no toquéis ninguna cosa suya, porque no perezcáis en todos sus pecados.”** (*Patriarcas y Profetas*, p. 423).

Nuestra primera reacción ante la rebelión abierta y la apostasía incurable es la separación. También se nos ordena a llamar a la apostasía con el nombre que se merece, y hacerle frente, como lo hizo la Hna. White ante el *alfa*. Ella tuvo una visión donde vió la gran apostasía *alfa* como un iceberg, y a un barco que le hizo frente. El choque produjo un estruendo y el iceberg se rompió en pedazos. Sobre el significado de esta visión ella comentó:

“Bien yo sabía el significado de esta visión. Había recibido **mis** órdenes. Había oído las palabras, como una voz de nuestro Capitán: “¡Hazle frente!” Sabía cual era **mi** deber y que no había ningún momento que perder. Había llegado el tiempo de una acción decidida. Sin demora, debía obedecer la orden: “¡Hazle frente!”

Esa noche estaba en pie a la una, escribiendo a toda la velocidad que **mi** mano podía correr sobre el papel. Durante los pocos días subsiguientes trabajé desde temprano hasta tarde, preparando para nuestros hermanos las instrucciones que me fueron dadas acerca de los errores que han estado introduciéndose entre nosotros.” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 240).

El único significado de esta visión es que **ella simbolizaba el barco haciéndole frente a los errores de la apostasía de Kellogg**, representada por el iceberg. Sin embargo, existen otras interpretaciones fantásticas de esta visión que carecen de fundamento, como ésta:

“En visión la hermana White vio un barco que había recibido la orden de hacerle frente a un iceberg. Ella vio cómo éste se estremeció de proa a popa luego del terrible impacto, pero todos en el barco siguieron adelante con seguridad. (se cita *Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 239-240). Este no es tiempo para que el pueblo de Dios brinque hacia las heladas aguas del océano Artico. Uno no puede sobrevivir mucho tiempo en esas aguas. Si hay un tiempo en que el pueblo de Dios debe permanecer en Su iglesia es ahora. Sin embargo, no debemos permanecer en silencio ni aceptar pasivamente la apostasía rampante” (*Keepers of the Faith*, p. 163).

En esta declaración los señores Colin y Russell Standish interpretan erróneamente:

(1) que el barco sobre las aguas es la Corporación ASD, mientras que Elena de White se identificó a sí misma como el barco que hizo frente a la apostasía de Kellogg. Lea todo el capítulo 25 titulado El fundamento de Nuestra Fe en *Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 235-243.

(2) que quienes saltan del barco hacia las aguas del Artico, o sea, quienes se separen de la denominación, no sobreviven. Aunque se presenta de manera sutil, es evidente el concepto católico romano de que la iglesia es el medio de salvación.

(3) que no debe haber separación de la apostasía rampante, aunque se denuncie.

(4) que las condiciones por las que estaba atravesando la Corporación ASD en 1904 son las mismas que en este tiempo. En aquel tiempo la apostasía estaba brotando, pero actualmente es rampante.

En este tiempo no podemos escuchar el falso clamor de parte de los profetas que señalan la apostasía, pero claman la unidad con ella. Esto es un mensaje a medias. Durante los días 12-14 de abril de 1998 se llevó a cabo una reunión entre diez personas representando a siete ministerios:

Ray de Carlo - Ministerio de la Verdad Presente (*Present Truth Ministry*); John

Grosboll - Pasos de Vida (*Steps to Life*); Ron y Gwen Reeves - Pasos de Vida (*Steps to Life*); Ralph y Betty Larson - Publicaciones Cherrystone (*Cherrystone Publications*); Hal y Betsy Mayer - Instituto Hartland (*Hartland Institute*); John Schultz - Iglesia del Renacimiento ASD (*Renaissance Church of SDA*); Ron Spear - Esperanza Internacional (*Hope International*); Bob Jorgensen - Prensa Médico Misionera (*Medical Missionary Press*); Clark Floyd - Esperanza Internacional (*Hope International*); Colin Standish - Instituto Hartland (*Hartland Institute*).

En esta reunión estos ministerios votaron en lo que se conoció como la declaración de Denver:

“Nosotros no animamos a nadie a que retire su membresía de las iglesias. Nosotros no enseñamos que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia. Al mismo tiempo creemos que existe una gran confusión doctrinal y mundanalidad, al igual que la promoción de la peligrosa apostasía en todos los niveles de la obra de Dios” (A Report on Progressing Unity; Denver Statement, *Landmarks* [Steps to Life Publ.], mayo de 1998).

Vemos que estos ministerios que poseen muchos seguidores admiten la gran apostasía, pero han acordado que no darán el mensaje a separarse de ella. Con esta declaración, no solamente se alistaron en la compañía de la gran apostasía, sino que también se unieron *indirectamente* con el ecumenismo que ellos pretenden evitar, ya que la Corporación ASD lo promueve. La historia de Gedeón se repite (*Jueces 7:2-7*)

Me pregunto si estos ministerios, al igual que algunos individuos, comprenden a cabalidad el peligro de establecer alianza con entidades en apostasía. La sierva de Dios escribió:

“Aquellos que están bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel no pueden unirse con los francmasones ni con ninguna otra organización secreta. El sello del Dios viviente no será colocado sobre ninguno que mantenga tal relación después que la luz de la verdad haya brillado en su camino. Cristo no está dividido, y los cristianos no pueden servir a Dios y a Mamón. El Señor dice: “salid de en medio de ellos, y apartaos...y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:17,18) (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 159-160).

Aunque esta cita se refiere a la francmasonería u otras organizaciones secretas, es posible estar vinculado a estas sociedades secretas indirectamente. ¿Cómo?

“No es nada nuevo que una unidad interdenominacional o ecuménica falsa está siendo promovida hoy por **el Concilio Mundial de Iglesias - una organización que es altamente influenciada por la Masonería.**” (Gary Kah, *En Route to Global Occupation*, Huntington, p. 109).

La Corporación ASD está afiliada a muchas comisiones del Concilio Mundial de Iglesias, que a su vez está aliado a una gran cantidad de organizaciones secretas, entre ellas la francmasonería. ¿Desea usted correrse el riesgo de quedarse sin el sello del Dios vivo, al pertenecer a una iglesia que ha hecho tales alianzas? ¿A qué grupo desea usted pertenecer? ¿A los que están aliados a la gran apostasía final; a los neutrales que se callan o que denuncian la apostasía pero no se separan de ella; o a los que se separan de ella para formar parte de los que no se contaminaron con mujeres (o iglesias) y que estarán sobre el monte de Sión? Aunque hoy día parezcan existir tres grupos, sabemos que finalmente habrán dos. Los sellados no prestarán ninguna alianza con los pecadores:

“El ángel colocará una marca en la frente de todos los que están separados del pecado y de los pecadores, y el ángel de la destrucción le seguirá para matar a todos, tanto a viejos como a jóvenes.” (*Testimonies*, vol. 5, p. 505).

No estamos presentando un evangelio de miedo, sino el mismo mensaje de amor y de misericordia dirigido a las iglesias caídas que ha sido mal interpretado a través de toda la historia. Como fuera predicho:

“La luz derramada sobre los fieles penetraba por doquiera; los que en las iglesias tenían alguna luz, y no habían rechazado los tres mensajes, obedecieron a la exhortación y abandonaron las iglesias caídas.” (*Primeros Escritos*, p. 278).

Quiera el Padre Celestial que su pueblo: (1) se separe de la gran apostasía que continuará hasta la segunda venida de Su Amado Hijo; (2) que estudie profundamente y levante en alto las verdades que han sido el firme fundamento de la fe dada una vez a los santos; (3) que le haga frente a la rebelión y a la gran apostasía *omega*, llamándola por su verdadero nombre; y (4) que lleve el último mensaje de misericordia a las almas perdidas sin un Salvador, y a las almas que están engañadas en todas las iglesias caídas.